

Haciendo el nacionalismo grande otra vez: Análisis del componente nacionalista en el discurso de Donald Trump y Vox.

Facendo o nacionalismo grande outra vez: Análise do compoñente nacionalista no discurso de Donald Trump e Vox.

Making The Nationalism Great Again: Analysis Of The Nationalist Component In The Discourse Of Donald Trump And Vox.



Autora: Nuria Rodríguez García.

Tutor: Ramón Máiz.

Trabajo Final de Grado.

Grado en Ciencia Política y de la Administración.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN	4
I. CONTEXTUALIZACIÓN.....	4
II. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	5
III. ESTRUCTURA DEL TRABAJO	6
2. MARCO TEÓRICO	7
I. EXTREMA DERECHA O DERECHA RADICAL.....	7
II. MARCOS INTERPRETATIVOS	9
III. POPULISMO.....	10
IV. NACIONALISMO	15
V. NEOLIBERALISMO	21
VI. METODOLOGÍA	26
3. NACIONALISMO AMERICANO EN DONALD TRUMP	32
I. CONTEXTO: NACIONALISMO AMERICANO	32
II. APARICIÓN EN LA ARENA POLÍTICA	38
III. MARCOS DE INTERPRETACIÓN.....	39
IV. ÉXITO ELECTORAL.....	45
4. NACIONALISMO ESPAÑOL EN VOX.....	48
I. CONTEXTO: NACIONALISMO ESPAÑOL.....	48
II. APARICIÓN EN LA ARENA POLÍTICA	52
III. MARCOS DE INTERPRETACIÓN.....	56
IV. ÉXITO ELECTORAL.....	69
5. ANÁLISIS DE DISCURSOS	71
I. ANÁLISIS DE DISCURSO: TRUMP.....	71
II. ANÁLISIS DE DISCURSO: VOX.....	78
III. APROXIMACIÓN A LAS CONCLUSIONES	84
6. CONCLUSIONES	85
I. RESOLUCIÓN DE LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	85
7. BIBLIOGRAFÍA	89
8. ANEXO I	98

ÍNDICE DE TABLAS:

Tabla 1. Códigos para el análisis de discurso.....	31
Tabla 2. Resumen marcos de interpretación de Donald Trump.....	45
Tabla 3. Resumen marcos de interpretación de Vox.	68
Tabla 4. Tabla código-documento populismo: discursos de Donald Trump.	74
Tabla 5. Tabla código-documento nacionalismo: discursos de Donald Trump.	75
Tabla 6. Tabla código-documento neoliberalismo: discursos de Donald Trump.	76
Tabla 7. Tabla de co-ocurrencia nacionalismo/ populismo: discursos de Donald Trump.....	77
Tabla 8. Tabla de co-ocurrencia nacionalismo/ neoliberalismo: discursos de Donald Trump.....	77
Tabla 9. Tabla de co-ocurrencia populismo/ neoliberalismo: discursos de Donald Trump.....	78
Tabla 10. Tabla código-documento populismo: discursos de Santiago Abascal.....	80
Tabla 11. Tabla código-documento nacionalismo: discursos de Santiago Abascal.	81
Tabla 12. Tabla código-documento neoliberalismo: discursos de Santiago Abascal...	82
Tabla 13. Tabla de co-ocurrencia nacionalismo/ populismo: discursos de Santiago Abascal.	83
Tabla 14. Tabla de co-ocurrencia nacionalismo/ neoliberalismo: discursos de Santiago Abascal.	83
Tabla 15. Tabla de co-ocurrencia populismo/ neoliberalismo: discursos de Santiago Abascal.	84

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES:

Ilustración 1. Intersección de los tres ejes discursivos.	25
Ilustración 2. Elementos del Credo Americano.....	35
Ilustración 3. Nube de palabras: discurso de aceptación de Trump.	72
Ilustración 4. Nube de palabras: discurso de Trump en Springfield.	73
Ilustración 5. Nube de palabras: discurso de Abascal en Vistalegre.	79
Ilustración 6. Nube de palabras: discurso de Santiago Abascal en Vistalegre Plus Ultra.....	79

1.INTRODUCCIÓN

I. CONTEXTUALIZACIÓN

Las elecciones estadounidenses suelen ser mediáticas a escala global por la importancia e influencia del país, pero los comicios de 2016 fueron sin duda los más polémicos en los últimos años, al menos para la opinión pública y los medios de comunicación debido a las dos conocidas personalidades aspirantes a la Casa Blanca. Ambos líderes protagonizaron una campaña marcada por la agresividad y el intercambio de constantes confrontaciones, vejaciones y acusaciones.

Muchos fueron los analistas que anticipaban en los diversos medios de comunicación la victoria de Hillary Clinton, la líder demócrata, pero, finalmente el vencedor fue el líder republicano Donald Trump, caracterizado por su discurso agresivo en contra de la corrección política, y por su contenido altamente nacionalista y populista que, bajo el lema *Make America Great Again* (hacer grande a América otra vez), supo aprovechar el miedo y el odio de una clase media que percibía cómo dejaba de ser el grupo mayoritario del país para pasar a ser una minoría nacional, debido fundamentalmente a la llegada de inmigrantes fruto de la globalización.

Unos años después, en España, las elecciones autonómicas andaluzas de 2018 auguraron un cambio profundo en el sistema político español. La entrada de la extrema derecha en las instituciones termina con la denominada «excepcionalidad ibérica»¹ (Alonso y Rovira, 2014). Vox entra en el parlamento andaluz y, un año después, consiguen 24 diputados en las elecciones generales de abril de 2019 (El País, 2022). Mejorando dichos resultados en la repetición electoral de noviembre de ese mismo año, alcanzando 52 asientos en el Congreso y convirtiéndose así en la tercera fuerza política (El País, 2022b) con un discurso altamente nacionalista, populista y, como particularidad, con una defensa a ultranza de la unidad del territorio nacional frente al conflicto catalán.

Si bien la literatura suele hablar de la extrema derecha en Europa, en este trabajo final de grado se abordarán estos dos casos, el Partido Republicano liderado por Donald Trump y el de la extrema derecha española encarnada en Vox y su líder, Santiago Abascal, que constituyen el objeto de estudio. El objetivo fundamental de este trabajo consiste en analizar si el componente populista es más relevante en su discurso que el componente nacionalista, tal y como afirma la literatura académica actual de la disciplina.

El populismo de la extrema derecha es un tema muy recurrente en la literatura académica contemporánea, llegando a monopolizar el estudio de las formaciones de extrema derecha. En este trabajo se defiende la idea de que tanto en el caso de Donald Trump como en el de Vox, pesa más el componente nacionalista que el populista en sus discursos.

Esta afirmación se debe a que frecuentemente, el aspecto que más destaca en sus discursos y el componente más reseñable en sus programas políticos es la idea de nación y no tanto el

¹ Este término se emplea para hacer referencia a la pasada ausencia de partidos de extrema derecha en las instituciones españolas y portuguesas.

mero «pueblo», concebido como un antagonismo entre «los de arriba» y «los de abajo». Esa confrontación entre grupos: «el pueblo» definido como «*the real people*» en el caso del líder republicano o «la España viva» por parte de Vox y, «los otros» formado en base a motivos de origen, cultura, valores, etc. y que, por tanto, no pertenecen al grupo de los nacionales, nos lleva a hablar de un nacionalismo étnico disfrazado bajo la fachada de lo que ambos líderes llaman patriotismo constitucional.

Muchos autores, a la hora de analizar este fenómeno tan actual en la política mundial, han apelado al populismo para aunar diferentes aspectos del discurso de esta familia de partidos, pero ¿acaso no destaca el elemento nacionalista por encima de todo? ¿No está la ideología nacionalista por encima de la retórica populista? Esclarecer estas cuestiones es el objetivo principal del presente trabajo.

II. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Como se ha mencionado anteriormente, este trabajo se ubica en el análisis del discurso y, más específicamente, en el análisis del populismo, del nacionalismo y del neoliberalismo en el discurso de la extrema derecha, en este caso de Donald Trump como líder del Partido Republicano estadounidense y de Vox, y su líder Santiago Abascal. Pero, en concreto, el objetivo principal es esclarecer si pesa más el componente nacionalista que el componente populista y el neoliberal en el discurso de los dos líderes mencionados anteriormente.

Para comprobar analíticamente esta cuestión, se realizará un análisis cualitativo de cuatro de los discursos pronunciados por parte de los dos líderes después de realizar una revisión bibliográfica sobre la literatura del nacionalismo, del populismo, del neoliberalismo y de la extrema derecha, especialmente sobre los objetos de estudio, Donald Trump y Vox y de analizar su discurso a través de los marcos de interpretación.

El objetivo general responde a la cuestión de que, en la literatura reciente, a la hora de analizar los casos de partidos de extrema derecha, el populismo ha sido el gran protagonista, quedando relegado así el nacionalismo, tan presente en los discursos de esta familia de partidos. Es por ello que, resulta conveniente comprobar si el nacionalismo tiene un peso pronunciado en el contenido ideológico y discursivo de los partidos de extrema derecha.

Por todo ello, las preguntas de investigación a las que se intentará dar respuesta a lo largo de este trabajo son las siguientes:

1. ¿Cuál de los tres ejes discursivos principales (populismo, nacionalismo y neoliberalismo) tiene mayor peso en el discurso de Donald Trump? Y, ¿en el de Vox?
2. De los tres ejes que conforman el discurso tanto de Donald Trump como de Vox, ¿qué ejes muestran mayor grado de relación?
3. ¿Cómo construye Donald Trump la idea de «el pueblo»? ¿Y Vox?

III. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El presente trabajo se estructura en torno a tres secciones. En el primer apartado, se desarrolla una introducción al tema, la pertinencia del objeto de estudio y cómo se estructurará el desarrollo del trabajo.

En segundo lugar, se desarrollará una revisión bibliográfica dividida en dos partes.

La primera, constará de un carácter más teórico, que aborda la discusión conceptual entre extrema derecha y derecha radical, una aproximación a los marcos de interpretación y, posteriormente una recopilación sobre lo establecido en la literatura acerca de los tres principales ejes discursivos de antagonismo que constituyen el objetivo principal del estudio, es decir: el nacionalismo, el populismo y el neoliberalismo (Máiz, 2021), para intentar esclarecer si se confirma la idea inicial de que el componente nacionalista tiene mayor peso en el discurso de los líderes de la extrema derecha que el resto de los ejes, ver cuál de ellos tiene mayor presencia y comprobar qué ejes se relacionan en mayor medida. Además, en este apartado se desarrollará la metodología empleada para abordar el objetivo del estudio, es decir, el análisis cualitativo de discurso con sus correspondientes códigos relacionados con los tres ejes discursivos.

La segunda parte estará constituida por lo recopilado en la literatura sobre el objeto de estudio que hace referencia a Donald Trump como actor político, en primer lugar y, en segundo lugar, el partido español Vox. Además, en este apartado se desarrollará un breve contexto sobre la situación del nacionalismo tanto americano como español antes de la llegada de los dos líderes a la esfera política para poder comprender mejor el estado actual de la cuestión. Y, a continuación, se intentarán establecer las causas y el contexto que ha posibilitado y facilitado la llegada de los líderes a la política nacional.

En tercer lugar, encontramos los análisis que se realizarán para intentar dar respuesta a las preguntas de investigación. Primero, se abordarán los elementos que componen los discursos de los sujetos que constituyen el objeto de estudio, analizados en base a los marcos de interpretación (de diagnóstico, de pronóstico y de motivación) (Máiz, 2019), elaborados en base a lo establecido en la literatura sobre qué aspectos son abordados en sus intervenciones públicas y, sobre todo, focalizado en los tres ejes discursivos fundamentales que mencionaba anteriormente. Por último, se desarrollarán sus respectivos éxitos electorales y el contexto político-social que ha posibilitado tales victorias.

A continuación, se encuentra la segunda parte del análisis. Esta sección versará sobre el análisis cualitativo de una selección de cuatro discursos en total, abarcando dos de los discursos recitados por cada líder para comprobar si las conclusiones a las que se llegan tras estudiar la literatura sobre el tema son las correctas.

Finalmente, se desarrollarán las conclusiones correspondientes referidas tanto a lo establecido en los apartados referentes al líder republicano como al líder de Vox y su comprobación con el resultado del análisis cualitativo de los discursos.

2. MARCO TEÓRICO

En este apartado, como se mencionaba anteriormente, se abordarán, por un lado, la discusión terminológica sobre cómo se ha de denominar a los dos objetos de estudio, en qué consisten los marcos de interpretación y los tres ejes discursivos de antagonismo centrales. Estos son: en primer lugar, la ideología nacionalista, que dota de contenido ideológico a sus discursos, proponiendo una visión determinada del problema nacional con su correspondiente solución a este, presentando una retórica de nosotros/ ellos. En segundo lugar, el populismo que, con el apoyo de la ideología nacionalista, dota al discurso de este tipo de formaciones de un gran efecto emocional, llegando a ser un gran movilizador colectivo y uno de los causantes del gran rédito electoral que está disfrutando este tipo de partidos políticos. Y, en último lugar, el neoliberalismo, especialmente el neoliberalismo autoritario, ligado a la idea de superar la forma de hacer política tradicional, de manifestar la independencia de la economía y de superar a las élites políticas que no han sabido desempeñar su labor (Máiz, 2021).

Por otro lado, se analizarán los dos partidos que constituyen el objeto de estudio, Donald Trump como líder del Partido Republicano estadounidense desde el 2016 hasta el 2020, especialmente focalizado en los primeros años de liderazgo correspondientes a la campaña electoral de 2016, ya que fue en este momento cuando salió victorioso en los comicios. Y, en segundo lugar, el partido político español de extrema derecha Vox, desde su irrupción en el parlamento autonómico andaluz, lo que supuso la entrada de la extrema derecha en las instituciones españolas y que, posteriormente se establecería como una fuerza a la que el resto de las formaciones tendrían que tener en consideración de cara a futuros pactos de gobierno.

I. EXTREMA DERECHA O DERECHA RADICAL

Antes de comenzar, en este trabajo final de grado me referiré al Partido Republicano bajo el liderazgo de Donald Trump y a Vox como partidos de extrema derecha. En la literatura académica existe un gran debate sobre qué termino es más adecuado para referirse a este tipo de formaciones, especialmente si hemos de referirnos a ellas como partidos de extrema derecha o partidos de derecha radical.

Para los casos que constituyen el objeto de estudio de la presente investigación, considero que el más adecuado es el término de extrema derecha por los motivos que se expondrán a continuación.

En primer lugar, definimos la extrema derecha en base a lo establecido por Mudde (1995: 206 y 1996: 229, citado en Castro Martínez, 2020: 23), que realiza una definición de esta ideología en base a cinco variables que lo dotan de significado: el nacionalismo, el racismo, la xenofobia, el sentimiento antidemocrático y el Estado fuerte. Si bien, el nacionalismo, la xenofobia, el racismo y el Estado fuerte son elementos suficientes que podrían hacer pertinente considerar a una formación como de extrema derecha, no es necesario que estén presentes cada uno de ellos. Mientras que, el sentimiento antidemocrático es una característica necesaria para

una formación de estas características, pero no resultaría suficiente por sí misma para que una formación se considerara como extrema derecha.

La extrema derecha se caracteriza por su extremismo, especialmente ante la oposición a la democracia liberal y, más específicamente, por su oposición hacia el principio de igualdad, afirmando que la desigualdad funciona como una jerarquía moral y social y, por tanto, es un factor natural debido a las diferencias entre los individuos (Fennema, 1997: 482-483, citado en Jaráiz Gulías, Rivera Otero y Castro Martínez, 2020: 58).

Por otro lado, también se tiene en consideración la definición realizada por Ignazi quien defiende que los partidos de extrema derecha:

se oponen firmemente a la representación parlamentaria, defendiendo el corporativismo y los mecanismos directos y personalistas de representación; y a las ideas de pluralismo, porque compromete la armonía social, y de igualdad universal, porque los derechos deberían asignarse sobre la base de los caracteres adscritos, como la raza, la etnia y el idioma; priorizando, en su lugar, la autoridad supraindividual y colectiva (Estado, nación, comunidad) sobre la individual (Ignazi, 1992, 2003, citado en J. Gulías, R. Otero y C. Martínez, 2020: 59).

Mientras que, la derecha radical populista, en palabras de Mudde (2007:22, 2019:27, citado en J. Gulías, R. Otero y C. Martínez, 2020: 62-64) se sustenta en tres factores ideológicos: el nativismo, el autoritarismo y el populismo.

En primer lugar, Mudde entiende por nativismo la conjunción de nacionalismo y xenofobia, que está ligada a la idea de que “los Estados deberían estar habitados exclusivamente por los miembros del grupo nativo (la Nación), al constituir los no nativos (personas e ideas) una amenaza al Estado nación homogéneo” (Mudde, 2007: 19, 138; 2019: 27, citado en J. Gulías, R. Otero y C. Martínez, 2020: 62).

En segundo lugar, se entiende por autoritarismo la defensa de un orden social rígido, donde se castiga la vulneración de la autoridad. Por tanto, el principio de ley y orden constituye un principio rector para el “buen funcionamiento” de la sociedad. (Mudde 2007: 23, 2019: 29).

En último lugar está el populismo, entendido como una ideología *soft* (ideología blanda) y no como un estilo de hacer política, lo que permite comprenderla como una “ideología del pueblo” (Mudde, 2004: 543; 2019: 7-8, 30).

Si bien los dos últimos principios no resultan estrictamente antidemocráticos, el nativismo presenta problemas para aceptar las normas del juego democrático, ya que entiende una concepción restrictiva de ciudadanía, al considerar que los individuos no nativos no pueden ser considerados ciudadanos y, por tanto, las normas democráticas no se circunscribirían a ellos. Esto choca radicalmente con la idea inclusiva de democracia y se vulnera el principio de igualdad entre los individuos que viven en la misma nación al ser considerados inferiores a los nativos y, por consiguiente, no tendrán las mismas oportunidades que estos ni los mismos derechos. Al rechazarse esa idea de igualdad y de pluralismo, el término de derecha radical no resulta adecuado para referirse a este tipo de partidos.

Si bien, tanto el Partido Republicano bajo el liderazgo de Trump como Vox, no reniegan de la democracia, sí que se posicionan en contra de la democracia liberal al mostrar, como sintetiza Francis Fukuyama (2019: 12), disgusto hacia las instituciones y sus intentos por evitar “los controles y contrapesos que limitan el poder personal del líder en una democracia liberal

moderna: los tribunales, el parlamento, los medios de comunicación independientes y una burocracia no partidista”.

Por todo lo anterior, considero que el término de extrema derecha supera alguno de los conflictos, como es la consideración antidemocrática de nativismo, que conlleva emplear derecha radical populista. Además, como mencionan Gulías, Otero y Martínez (2020: 67), esta consideración tiene “la ventaja de estar directamente relacionada con la ideología de los partidos y de evocar nociones de antidemocracia y antisistema”, consideraciones que son percibidas por el electorado, tanto estadounidense como español, quien los identifica como partidos de extrema derecha y no de derecha radical.

II. MARCOS INTERPRETATIVOS

Una vez superada esta discusión terminológica, resulta fundamental explicar qué recursos se emplearán para analizar los tres ejes discursivos centrales en los discursos de los dos líderes políticos que corresponden al objeto de estudio.

Para analizar el nacionalismo en el discurso de Donald Trump y del partido español de extrema derecha, Vox, emplearé un análisis de los marcos de interpretación de su discurso, es decir, de los marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivación (Máiz, 2019: 162-164), que nos ayudan a:

- 1) distinguir el repertorio de etnicidad heredado del pasado, constituido por mitos, símbolos, relatos, etc., asumidos por los nacionalistas y sectores de la población, que condicionan 2) las ideologías nacionalistas, imponiendo límites a veces infranqueables a la maleabilidad e instrumentalización de ese material a los líderes e intelectuales nacionalistas contemporáneos (Máiz, 2019: 151).

Estos marcos interpretativos constituyen las creencias que dotan de sentido a la acción colectiva y que sintetizan los elementos capitales del discurso nacionalista. Estos son el sentimiento de opresión, el resentimiento ante el maltrato del Estado, el sentimiento de pertenencia a una comunidad, homogénea y diferenciada, y la motivación para la acción.

La finalidad de estos instrumentos no es la objetividad, sino que su función es retórica, son una herramienta para construir una realidad nacional. Es por lo que surge la narrativa del antagonismo, la retórica del “amigo” vs. “enemigo”, del “nosotros” vs. “ellos”, un recurso muy eficaz para la movilización política y la acción colectiva debido a la polarización que suscita en la sociedad.

En primer lugar, los marcos de diagnóstico son aquellos que recogen la visión del líder y/o partido de la emergencia nacional. Se emplean para identificar tres cuestiones fundamentales para la construcción del discurso. Primero, nos encontramos el problema nacional, es decir, las situaciones problemáticas que ponen en peligro a la nación y, por tanto, requieren de una solución inmediata. En segundo lugar, identificamos los motivos de los antagonistas para crear ese problema nacional. Y, por último, tiene lugar la identificación de los antagonistas, que pueden pertenecer a otras comunidades o ser parte del colectivo nacional. La identificación de estos antagonistas ofrece una identificación clara de «el otro» y, por

consiguiente, despierta sentimientos de rechazo dirigidos hacia un grupo específico, considerado el culpable de los problemas de la nación, lo que desencadena en una gran polarización social y a albergar sentimientos movilizadores como el miedo o la ira (Maíz, 2019).

En segundo lugar, los marcos de pronóstico son útiles para identificar las soluciones propuestas por el líder y/o partido a esa emergencia nacional que se mencionaba en el apartado anterior. En primer lugar, enmarcaríamos la solución propuesta ante el problema nacional. Esta tiene como finalidad la regeneración de la comunidad nacional, que ha de ser homogénea y bien diferenciada de «los otros», tanto en términos culturales, lingüísticos como políticos. En segundo lugar, encontramos los objetivos políticos, que hacen referencia a lo que se quiere llegar a conseguir por el bien de la nación. Y, finalmente, los protagonistas que encarnan esos objetivos, aquellos que “realmente” representan los intereses de la nación. Estos actores pueden ser tanto partidos políticos, personalidades intelectuales o líderes políticos (Maíz, 2019).

Por último, encontramos los marcos de motivación. Son aquellos que hacen referencia a la necesidad de movilización y a qué tipo de acción se realizará. Por un lado, encontramos el conjunto de estímulos para la movilización. En este apartado se hace referencia a mitos, a la dramatización del problema nacional y a la diferenciación nacional sobre otras comunidades y/o naciones. Y, por otro lado, se hace referencia al repertorio de acción, es decir, a la movilización de recursos y a acciones específicas para solucionar el problema nacional (Maíz, 2019).

Estos marcos serán aplicados y adaptados al caso de estudio en los siguientes apartados, donde se desarrollará a Donald Trump como actor político y a Vox.

Volviendo a los conceptos, términos como nacionalismo, populismo o neoliberalismo serán muy empleados en este trabajo. Por ello, antes de focalizarme en los objetos de estudio, resulta pertinente recordar algunas de sus definiciones y recorrer, dentro de lo posible (debido a la considerable extensión de la literatura existente sobre el tema), su situación actual dentro de la disciplina.

Como en la literatura, el primer adjetivo asignado tanto a Donald Trump como a Vox es el de populista, comenzaremos con este concepto.

III. POPULISMO

Como avanzaba al inicio, el populismo se ha convertido en uno de los objetos de estudio más desarrollados en la disciplina contemporánea. Esto se debe al gran auge de los partidos populistas, no solo a nivel europeo, sino a escala global.

Muchos han sido los autores que han desarrollado no solo este aspecto, sino que han estudiado a los partidos que se han servido del populismo para expandir sus resultados electorales, alcanzando la entrada en las instituciones de numerosos países y, mostrando el rédito electoral que está provocando su empleo por parte de las formaciones, especialmente, aquellas pertenecientes a la familia de la extrema derecha en Europa y Estados Unidos.

Las definiciones que se realizan en la literatura son muy diversas, en parte, debido a la historia del populismo.

Por un lado, el concepto populismo aparece en la Rusia del siglo XIX para hacer referencia a la corriente anti-intelectualista del socialismo que consideraba necesario acercarse a las masas para aprender sus dinámicas y poder construir así la revolución. Posteriormente, se empleaba de forma común para referirse a los socialistas no ortodoxos, que ponían el foco en los campesinos en lugar de en los obreros como protagonistas de la revolución. El populismo pasa así a adquirir una connotación negativa, ya que se empleaba para señalar la desviación en el socialismo (Adamovsky, 2016, citado en C. Sánchez, 2022).

Posteriormente, también en el siglo XIX, el término populismo fue empleado para referirse al *People's Party* (Partido del pueblo) estadounidense, un partido conformado por campesinos que no se identificaban con los dos partidos principales (el Partido Republicano y el Partido Demócrata) y que tenía como objetivo fundamental devolver el poder estatal al pueblo. Una vez más, aquí recibe su connotación negativa, ya que los medios de comunicación del momento empleaban el adjetivo populista para hacer referencia al “estilo incendiario, imprudente y peligroso de sus líderes” (Houwen, 2011, citado en C. Sánchez 2022). Bajo el ideario de este partido, el campesinado era considerado como el auténtico pueblo, ya que vivían en conexión con la tierra y, veían en la industrialización una amenaza a su modo de vida, ya que atentaba contra sus valores y contra el origen de su poder económico (Mudde y Rovira, 2013, en M. Freedon, L.T. Sargent y M. Stears).

Por otro lado, también se comprende el auge del populismo en base a que, durante el siglo XIX, se produce la expansión de la democracia liberal. Es un periodo caracterizado por la creciente alfabetización, especialmente en Occidente, la ampliación del sufragio y la aplicación del voto secreto en las elecciones. Además, estamos en un punto de la esfera política en donde las nuevas formas de comunicación, especialmente la prensa, se empleaban como un instrumento para llegar a los electores. Como el papel de los medios era fundamental en la creación de la opinión pública, los líderes populistas los señalaban abiertamente y los identificaban como las élites, al afirmar que configuraban la opinión pública en función de sus propios intereses (Eatwell y Goodwin, 2019: 81-82).

Estos dos ejemplos encarnan la concepción del «populismo agrario» (Mudde y Rovira, 2013, en M. Freedon, L. T. Sargent y M. Stears). En la actualidad este tipo de populismo está ausente tanto en Europa como en Estados Unidos debido a la modernización del sector agrícola y al contexto globalizado y postindustrial que ha sido extendido a nivel global.

Avanzando un poco más en el tiempo, encontramos lo que Mudde y Rovira (2013, en M. Freedon, L.T. Sargent y M. Stears) denominan como «populismo socioeconómico», que encuentra su punto álgido en América Latina durante el siglo XX e inicios del XXI. La diferencia fundamental, respecto a los líderes populistas del momento, era la apelación a «el pueblo» en lugar de referirse a la clase obrera. Estos líderes fueron capaces de movilizar al electorado popular y desarrollar partidos y movimientos que conseguían atrapar el voto de diferentes clases sociales. Algún ejemplo de este tipo de líderes fue Juan Domingo Perón en Argentina, Alberto Fujimori en Perú o Hugo Chávez en Venezuela. Si bien Fujimori no era tan crítico con el libre mercado y abogó por encabezar las reformas económicas hacia él, Chávez fue muy crítico con el neoliberalismo y defendió la intervención del Estado en la economía, mostrando así las diferentes corrientes que alberga esta tipología.

En último lugar está el «populismo xenófobo» (Mudde y Rovira, 2013, en M. Freeden, L.T. Sargent y M. Stears) que se consolida a finales del siglo XX e inicios del XXI y que llega hasta nuestros días. Inglehart relaciona el auge de este tipo de partidos con la creciente importancia de los valores posmaterialistas en Europa, propiciándose así la aparición de dos tipos de partidos: los «verdes» y los partidos de extrema derecha. Los primeros defendían valores libertarios y multiculturales, mientras que los segundos tienen opiniones de corte autoritaria y nacionalistas (Kitschelt y McGann, 1995; Betz y Johnson, 2004, citado en Mudde y Rovira 2013, en M. Freeden, L.T. Sargent y M. Stears).

Durante estas tres etapas el populismo se percibe como algo negativo, llegando a emplearse el término demagogia como sinónimo del mismo, lo que representa un problema analítico, ya que bajo esta consideración podría considerarse como populista a líderes y formaciones que no corresponderían a la consideración en esta categoría (Rodríguez Sáez, 2018).

Volviendo al desarrollo del populismo en el mundo académico, no es hasta la mitad del siglo XX cuando se empieza a estudiar el populismo en la disciplina como una ideología que pueda encontrarse en cualquier sociedad, especialmente como oposición a la democracia liberal. Y es con Ernesto Laclau cuando se elimina parcialmente el sentido negativo al término, pasando de ser un peligro hacia la democracia a una condición de posibilidad de esta, ya que este autor resignifica el concepto de lucha de clases como una cuestión entre una élite dominante y una clase homogénea dominada. En este contexto, el populismo es entendido como una forma discursiva capaz de articular a una pluralidad de actores, que hacen demandas a una élite a la que se oponen y de organizar una posición de resistencia, articulándose así la democracia (Cadahia, 2015, citado en C. Sánchez, 2022).

En la actualidad, una de las definiciones con mayor aceptación es la definición de mínimos de Cas Mudde y Cristóbal Rovira (2019):

Definimos el populismo como una ideología delgada, que considera a la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, «el pueblo puro» frente a la «élite corrupta», y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general (*volonté générale*) del pueblo.

Pero, como mencioné anteriormente, es un concepto muy discutido. Mudde y Rovira entienden el populismo como una ideología delgada, pero esta no es la única consideración que existe dentro de la disciplina. Otros académicos como De Cleen y Stavrakakis entienden el populismo como una forma de discurso, de retórica. En sus propias palabras:

El populismo es un discurso dicotómico en el que «el pueblo» se juxtapone a «la élite» en la línea de un antagonismo arriba/ abajo, en el que «el pueblo» se construye discursivamente como un gran grupo sin poder mediante la oposición a «la élite», concebida como un grupo pequeño e ilegítimamente poderoso, la política populista pretende representar al pueblo contra una élite que frustra sus demandas legítimas y presenta sus demandas como expresiones de la voluntad del pueblo (De Cleen y Stavrakakis, 2019).

Mientras que Kazin afirma que:

El populismo no es una ideología. Es un impulso, es una forma de impresión, es retórica, lo que incluye un imaginario. Los enemigos son una élite diminuta, y la gente de tu parte son la gran mayoría, la gran mayoría es la gente moral que están siendo traicionados por su élite (citado en C. Rowland 2021: 5).

Como vemos, los autores solo llegan al punto en común de que el populismo se basa en una lógica de antagonismo, entre una élite corrupta, percibida de forma negativa, y el pueblo, concebido como «el pueblo llano», cuyos intereses no están siendo representados por la élite, especialmente, por la élite política. También, como menciona Castañeda Sánchez (2022), la construcción del concepto de populismo “ha implicado siempre un juicio de valor que, con excepción de las perspectivas rusas, tiene como punto de referencia la democracia y como característica esencial la retórica”.

Debido al auge de los partidos y líderes populistas de extrema derecha, otros autores como Eatwell y Goodwin, en cambio hablan de nacionalpopulismo o de populismo nacionalista, debido a que, si bien existen partidos populistas de izquierdas, agrupados bajo la consideración de «populismo progresista», los que están consiguiendo mayores victorias electorales son los partidos de extrema derecha, con un discurso muy marcado en torno a la inmigración, el *issue* fundamental de este tipo de partidos.

El rechazo a la inmigración, mostrado a través de un discurso fuertemente xenófobo e, incluso racista, está muy ligado a una concepción étnica de la nación, ya que se considera que la llegada de inmigrantes supone un riesgo para la identidad y el estilo de vida nacional. Por tanto, podríamos diferenciar entre el populismo de izquierdas y de derechas en base a que el objetivo principal del populismo progresista es limitar la desigualdad socioeconómica mientras que, el populismo nacionalista hace hincapié en la necesidad de limitar la inmigración y mantener la identidad nacional (Eatwell y Goodwin, 2019: 79).

Eatwell y Goodwin definen el nacionalpopulismo como un movimiento que “da prioridad a la cultura y los intereses de la nación, y promete dar voz a quienes sienten que las élites, a menudo corruptas y distantes, los han abandonado e incluso despreciado” (2019: 80).

El discurso nacionalpopulista presta menos atención a los pormenores de la política y mucha más a las reclamaciones sobre el declive y la destrucción del país. Es, por tanto, un “discurso basado en el miedo a la destrucción” (Eatwell y Goodwin, 2019: 72) de lo conocido, de la tradición nacional, factor que se ajusta a los partidos de extrema derecha de nuestros días.

Este pequeño recorrido del populismo dentro de la literatura muestra las diferencias que suscita este objeto de estudio dentro de la disciplina. Muchos son los autores, como Laclau o Mudde que consideran que el populismo entraría dentro de los límites de la democracia, pero, si nos centramos en la idea de democracia liberal de John Rawls entendida como:

una sociedad compuesta por individuos que se reconocen mutuamente, y cooperan, como «hombres libres e iguales», pero, sobre todo, connota la particular construcción de normas éticas y cívicas que ese tipo de organización social requiere. Sin esos vínculos, la sociedad se derrumba, “la desconfianza y el resentimiento corroen los vínculos del civismo, y la sospecha y la hostilidad tientan al hombre a actuar de maneras que de otro modo evitaría” (C.K. Wachter, 2021).

O la concepción de la democracia liberal entendida como una resolución pacífica de diferentes visiones sobre cómo ha de ser la sociedad, que descansa en cuatro principios relacionados entre sí: en primer lugar, la admisión de la soberanía popular entendida como la autorización legítima del pueblo al Gobierno; la segunda, se basa en que los ciudadanos iguales elijan libre y periódicamente a sus representantes; la tercera, este Gobierno ha de ser limitado por un equilibrio de poderes y respaldado en un Estado de derecho que asegure libertades como la libertad de expresión o de culto y; por último, la necesidad de una sociedad pluralista y

dinámica, constituida por grupos diferentes e independientes que tienen diferentes puntos de vista sobre cómo tiene que ser la sociedad (Eatwell y Goodwin, 2019: 123).

Bajo esta consideración, no podemos considerar el populismo como democrático, si bien los partidos intentan regirse bajo sus principios, sobre todo a la hora de concurrir en unas elecciones, su concepción sobre cómo debe de ser la sociedad se aleja de los principios democráticos, ya que tienen concepciones muy restrictivas sobre quiénes deben ser los ciudadanos y, por tanto, ser portadores de derechos (tan básicos como el derecho a ser ciudadano) en base a criterios étnicos y morales. Es decir, los líderes y partidos populistas “no propugnan el fin de unas elecciones libres e imparciales, ni tampoco hablan de querer concentrar el poder en manos de un dictador” (Eatwell y Goodwin, 2019: 97), sino que defienden la idea de una mayor participación directa de los individuos en la política, de “devolver el poder al pueblo”. También, atentan contra los derechos de parte de la población, a la que ven como ajena, no autóctona y contra las élites políticas, especialmente aquellas constituidas por los partidos tradicionales. Incluso, llegan a atentar contra la libertad de expresión bajo la premisa de defender la ley y el orden, aludiendo a resquicios autoritarios que chocan frontalmente contra la idea de democracia. En el caso de Vox, que se desarrollará más adelante, vemos como incluso hablan de la prohibición de partidos bajo la premisa de que atentan contra la unidad nacional, mermando así la capacidad de identificación y de elección del electorado.

En este estudio se entenderá el populismo como una retórica más que como una ideología delgada, debido a que, como se explicará posteriormente, se considerará que es el nacionalismo quien dota de contenido ideológico el discurso de las dos formaciones, ya que, cuando ambos partidos hablan de la contraposición élite-pueblo, no lo hacen solamente aludiendo al eje vertical (élite vs. pueblo), sino que es el eje horizontal nacionalista (nosotros vs. ellos) quien dota de significado a ese eje vertical, creándose así un nuevo sujeto político, el pueblo-nación, que distingue entre el pueblo ordinario nacional y el pueblo ordinario inmigrante (Máiz, 2021).

Debido a esta consideración retórica, el liderazgo populista adquiere mayor peso en los líderes de extrema derecha. Como dicen Mudde y Rovira (2019), el populismo se suele vincular habitualmente con un líder fuerte, masculino, cuyo atractivo personal es la base de su apoyo. Otro autor, Müller (citado en C. Rowland, 2021: 17) observó que los líderes populistas reclaman exclusivamente su papel como representantes del pueblo y que no temen en considerar a sus oponentes como «enemigos del pueblo» para excluirlos completamente de la arena política.

Volviendo a la consideración del líder populista de Mudde y Rovira (2019), el líder populista no solo se considera el núcleo del movimiento político, en este caso, de extrema derecha nacionalista, sino que recae en él la identificación del movimiento. Esto se debe a que él es “un hombre de acción más que de palabras”, que no teme tomar decisiones rápidas y difíciles, incluso contra los consejos de los expertos y que, además, emplea un lenguaje coloquial que lo identifica entre el electorado como uno más, como alguien cercano que habla como el pueblo y que, por tanto, es parte del mismo (C. Rowland, 2021: 17). Además, el empleo de este lenguaje tiene una función más, que es la de diferenciar al líder de la élite que denominan corrupta, ésta suele emplear un lenguaje más formal y suele seguir las reglas de la esfera política (cordialidad, respeto, etc.), hecho que intensifica más la diferencia que hay entre ellos.

Si bien, la relación entre el nacionalismo y el populismo se profundizará más adelante, esta breve mención pone de manifiesto la férrea relación que mantienen estos dos conceptos dentro del discurso de la extrema derecha actual.

IV. NACIONALISMO

El segundo eje que se va a abordar es el constituido por la ideología nacionalista. Un complejo ámbito de estudio dentro de la disciplina, al que se le ha dado innumerables interpretaciones y ha sido estudiado por numerosos autores.

Para comenzar su abordaje, me centraré en primer lugar en algunas definiciones de nacionalismo, para continuar con las tendencias de estudio del nacionalismo y las tipologías que se han realizado sobre este ámbito de estudio.

En primer lugar, De Cleen y Stavrakakis afirman que:

El nacionalismo es un discurso estructurado alrededor del punto nodal “nación”, concebido como una comunidad limitada y soberana que existe a través del tiempo y está ligada a un cierto espacio, y que se construye a través de una oposición *in/ out* (dentro/ fuera) entre la nación y sus grupos externos... Lo crucial es que el nacionalismo estructura la identidad colectiva de un grupo de una manera particular y que esta identidad colectiva particular constituye el núcleo mismo del nacionalismo (De Cleen y Stavrakakis, 2019).

Por otro lado, Máiz (2019:153) considera que:

Por nacionalismo debe entenderse una movilización política que posee un triple objetivo: 1) la configuración mediante criterios de deslinde de lo propio/ ajeno, nosotros/ los otros, etc., de un bloque social nacional hegemónico que se autocomprenda como sustancialmente homogéneo y dotado de un pasado común, propietario de un territorio dado, titular de unos derechos colectivos innegociables; 2) la autodeterminación de esta comunidad nacional para conseguir su autogobierno y, en última instancia, un propio Estado independiente, y 3) la utilización etnocrática de ese Estado en favor de la mayoría nacional, su cultura, su lengua y sus intereses.

Siguiendo a este autor, el nacionalismo es un instrumento que nos permite crear la Nación, entendida como un proceso eventual de construcción de una comunidad determinada que tiene su base en un territorio concreto, mediante la creación de vínculos de solidaridad entre sus miembros a través de intereses y emociones, que están en competencia interna con otras lealtades y, también están en competencia externa con otras naciones (Máiz, 2019: 153).

La última definición que se recogerá es la de Anthony Smith (2009: 61-63), quien define el nacionalismo como:

Un movimiento ideológico para alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad en nombre de una población, cuyos miembros creen que constituyen una nación real o potencial. El nacionalismo no es simplemente un sentimiento o conciencia compartida, ni debe equipararse al surgimiento de las naciones. Es un movimiento activo inspirado en una ideología y en el simbolismo de la nación.

Así mismo, Smith (2009: 61) identifica seis principios en los que se basa la doctrina nacionalista:

1. La humanidad está dividida en naciones, cada una tiene su propio carácter, su propia historia y su propio destino.
2. La nación es la única fuente de poder político.
3. La lealtad a la nación tiene prioridad sobre otras lealtades.
4. Para ser libre, el ser humano debe pertenecer a una nación.
5. Las naciones necesitan la máxima autonomía y la autoexpresión.
6. La paz y justicia global sólo pueden ser construidas sobre la base de pluralidad de naciones libres.

Smith (2009: 61) incide de forma considerable en que “el nacionalismo es una doctrina sobre una nación, no sobre un Estado” pese a que reconoce la necesidad que tiene la nación de un estado, especialmente en cuestiones como la seguridad. También, este autor (2009: 62-63) establece ocho temas clave que constituyen la ideología nacionalista, estos son: la autonomía, la unidad, la identidad, la autenticidad, la patria (*homeland*), la dignidad, la continuidad y el destino.

Una vez abordadas las definiciones, encontramos cuatro tendencias del estudio del nacionalismo que intentan dar respuesta a la clásica pregunta dentro de la disciplina *when is the nation?* (¿cuándo podemos considerar a una nación como una Nación?).

La primera tendencia es la primordialista. Özkirimli (2010) liga esta corriente con la perennialista, ya que considera a esta última una forma más “suave” de primordialismo, pero para distinguirlas adecuadamente, seguiré la clasificación de Smith, quien las separa como dos corrientes diferenciadas.

Esta primera tendencia es considerada como un concepto “paraguas” que se emplea para denominar la creencia de que la nacionalidad es una parte tan natural de los individuos como el habla o el olfato (Özkirimli, 2010: 49). Gellner (1983:6, citado en Özkirimli, 2010:51) incluso llega a afirmar que “un hombre debe tener una nacionalidad como tiene que tener una nariz y dos orejas”.

Consideran que “las naciones han existido desde las primeras sociedades porque son consustanciales a la condición humana y responden a una necesidad básica, atemporal en la práctica” (Moreno Almendral, 2016). Como no es cometido de este trabajo repasar profundamente las tendencias nacionalistas, me centraré en un representante de cada corriente para expresar en qué consisten. Como ejemplo de autor primordialista, recorro a la definición de nación que realiza el autor Pierre van den Berghe, quien la define como:

una forma compleja y avanzada de algo mucho más básico que es el grupo étnico y la familia extensa... se considera el motor de todo al instinto básico alojado en los genes de vivir en comunidades de parentesco y afinidad, primero parentesco biológico y después culturalmente elaborado. Así la derivación de las naciones a partir de un sustrato biológico es la clave de su origen y la explicación de la cadena que va desde la familia hasta la nación (Moreno Almendral, 2016).

La corriente perennialista, recoge Almendral (2016), se diferencia de la tendencia anterior en la negación de que “las naciones hayan existido siempre” o que estas “respondan a una necesidad inherente a la condición humana”. Sin embargo, sí que opinan que las naciones tienen su origen en un momento anterior a la modernidad y que el significado que le otorgan los modernistas a la nación es demasiado limitado.

El principal autor perennialista es Adrian Hastings, quien afirma que “existen naciones y nacionalismos medievales que no son muy diferentes a sus versiones modernas” y que “solo se avanzará en la comprensión de las naciones y el nacionalismo cuando se abandone la idea de que existe un vínculo indisoluble entre estos y la modernización” (Hastings, 2000: 21, citado en Moreno Almendral, 2016). Para Hastings, cuestiones como la etnicidad y la religión son el núcleo de la conformación nacional (Moreno Almendral, 2016).

Sin embargo, estas dos corrientes no han conseguido arrebatarse el predominio en la disciplina a la tendencia modernista, considerada en la literatura como la corriente hegemónica para estudiar el nacionalismo (Moreno Almendral, 2016). Sobre esta tendencia, encontramos el modernismo clásico, cuyo origen se remonta a mediados del siglo XX. Esta tendencia se caracteriza por:

- 1) considerar que las naciones son completamente modernas (recientes) y también en el sentido de que los componentes de la nación son nuevos, esto es, son parte de la nueva era de la modernidad [...]
- 2) Las naciones son un producto de la modernidad, sus elementos no solo son nuevos y recientes, sino que solo surgen (y lo hacen necesariamente) a través de un proceso de «modernización».
- 3) Las naciones no hunden sus raíces en la historia, sino que son la consecuencia inevitable de las revoluciones que conforman el meollo de la modernidad y, por lo tanto, están sujetas a sus rasgos y condiciones con el resultado de que a medida que se vayan difuminando esos rasgos y se transformen estas condiciones, las naciones irán desapareciendo gradualmente o serán sustituidas.
- 4) El nacionalismo también forma parte de la modernidad o, más exactamente, de los procesos de modernización y transición en el orden moderno. De modo que cuando se completen estos procesos, el nacionalismo también se debilitará y desaparecerá.
- 5) Naciones y nacionalismo son construcciones sociales y creaciones culturales de la modernidad, pensados para una era de revoluciones y de movilización de masas y resultan ser capitales para intentar controlar estos procesos de cambio social rápido (Smith, 1998: 21-22, citado en Moreno Almendral, 2016).

Dentro de la corriente modernista, encontramos diferentes tipos de argumentos. En primer lugar, encontramos aquellos socioculturales, con Gellner (1983) como máximo exponente, defendiendo la premisa de la modernización de la sociedad a través de la industrialización y la alfabetización. En segundo lugar, están los argumentos socioeconómicos, con Hechter como representante, esta argumentación está muy influida por el capitalismo y la teoría de la elección racional y las posiciones vinculadas con el marxismo. En tercer lugar, encontramos los argumentos políticos, con Tilly como uno de sus representantes, esta está muy focalizada en el Estado-nación y en las instituciones como generadoras de identidad nacional. Otro argumento es el cultural-ideológico, con Kedourie como representante, en este argumento se centran en el sistema de creencias como constructor de la nación y del nacionalismo. Otras dos argumentaciones posteriores son la de Anderson (1983), quien concibió las naciones como «comunidades imaginadas» resultado de la modernización cognitiva en los siglos XVIII y XIX y; Hobsbawm (1990), quien consideraba que las naciones eran «tradiciones inventadas» por las élites (Moreno Almendral, 2016).

Finalmente, encontramos la tendencia etnosimbólica, que constituye una tendencia intermedia entre el perennialismo/ primordialismo y el modernismo. Su mayor representante fue Anthony Smith, quien define esta tendencia en base a cinco pilares (2009:13-21):

- 1) la creencia de que la mejor forma de llegar a la profundidad y complejidad del fenómeno (*the inner world*) es otorgando mayor importancia a los recursos simbólicos... que representan y definen subjetiva e idealmente la identidad nacional y la propia comunidad nacional en sí... 2) La negación de que las naciones son fenómenos exclusivamente modernos... se sostiene que muchas naciones hunden sus raíces en épocas de la historia muy anteriores a la modernidad... 3) La concesión de un papel central al concepto de etnia y etnicidad. El autor establece una relación entre naciones y grupos étnicos, sustanciada a nivel teórico... y a nivel histórico... 4) Rechazo de la visión modernista de construcción nacional elitista y «desde arriba» (*top-down*) y defensa de un enfoque más colectivo, que preste atención a las dinámicas «desde abajo» ... 5) Desafío a la idea modernista de que la nación emerge con los procesos de modernización. Para los etnosimbolistas, esa discontinuidad no existe. Más bien, cada proceso de construcción nacional es independiente y depende mucho más de los conflictos internos y externos que cada caso presenta. Relacionados con la modernización o no, así como de las reinterpretaciones y reelaboraciones culturales que se pueda hacer de ellos (Moreno Almendral, 2016).

Si bien hay muchas tipologías de nacionalismo en la literatura, seguiré la establecida por Ramón Máiz (2019:166) basada en una distinción de tres grandes tipos ideales de nacionalismo: el nacionalismo organicista, el nacionalismo culturalista y el nacionalismo pluralista, debido a que es la que mejor sintetiza y clarifica los diferentes tipos de nacionalismo que encontramos en las sociedades actuales.

El nacionalismo organicista se caracteriza por fundamentarse en un concepto étnico de nación, es decir, una concepción de nación cuyo núcleo se configura en elementos deterministas, de una etnicidad en sentido fuerte, sea de índole biológica como la raza o más cultural (*volksgeist*). Además, su determinismo se basa en la comprensión de una homogeneidad excluyente de la comunidad nacional hacia dentro y se prolonga más allá de elementos como la raza o la lengua hacia una dimensión axiológica y normativa, es decir, una nación postulada como titular de sus valores éticos.

Esta densa etnicidad tiene consecuencias como la exclusión, basada en la dialéctica amigo/enemigo, la aspiración de recuperar territorios compuestos de minorías de Estados vecinos que, por su similitud étnica o un pasado histórico compartido, se consideran parte de la propia nación y, por ello, han de ser recuperadas. También, se asume la comunidad nacional cristalizada como un grupo ya dado, homogéneo en el interior y diferenciado hacia el exterior, relegándose así la dimensión política hacia una forma de expresión de esa diferencia nacional. Esto se considera el estatuto vicario de la política, que no solo despolitiza el núcleo duro de la nación, sino que bloquea la articulación democrática de la misma.

Por último, encontramos en esta categoría el dogma de la soberanía y la secesión, ya que se considera que toda nación debe tener su propio Estado independiente soberano, lo que justifica su carácter etnocrático y nacionalizador, que tiene consecuencias en dos niveles. A nivel interior, se justifican las políticas de asimilación, la privación de derechos a las minorías nacionales, etc. pudiéndose llegar hasta la justificación de las “limpiezas étnicas” e, incluso, el genocidio. Mientras que, en la dimensión exterior, la característica de Estado etnocrático puede llevar al expansionismo militar o al conflicto internacional. (Máiz, 2019: 168- 169).

Por otro lado, el nacionalismo culturalista se fundamenta en un núcleo duro del concepto de nación que sigue basado en la etnicidad, pero en un tipo de etnicidad depurada y restringida.

Es decir, se reduce a las dimensiones culturales, desapareciendo o reduciéndose las alusiones a los elementos más biologicistas o deterministas e, incluso los axiológicos, como la religión o valores nacionales. Como resultado, encontramos una idea de nación étnica tenue, que sigue siendo culturalmente homogénea y monista, pero es más abierta y flexible que la idea de nación étnica de la categoría anterior.

Debido a las cuestiones expuestas anteriormente, se rebaja la tensión de la dimensión de exclusión, se diluyen las diferencias entre lo propio y lo otro, eliminándose así el antagonismo y, por tanto, desaparece la emoción del odio en favor del resentimiento.

En lugar de tener aspiraciones reintegracionistas, de integración de lo similar, aparece la afinidad cultural. Cuestión relacionada con la apertura de la política, ya que existe la voluntad de integrar a parte de la comunidad en la configuración de la nación. Abriéndose así el respeto hacia las minorías y la posibilidad de reconocer los derechos. Pero eso no significa que no se mantenga el rechazo al pluralismo cultural y, por tanto, el rechazo hacia la constitución de un Estado multicultural.

Finalmente, se sigue manteniendo el monismo de “una nación, un Estado” pero se puede flexibilizar estratégicamente la posición hacia procesos de descentralización o acomodación. (Máiz, 2019: 169- 172).

La última categoría es la de nacionalismo pluralista, que es en la que se reformula el concepto de nación, entendiéndola como una comunidad política plural. En esta idea de nación se insertan las exigencias de la política democrática dentro del núcleo duro de la misma, junto a una etnicidad depurada y reformulada en términos culturales. Por ello, una gran diferencia con respecto a las categorías anteriores es que se parte de una idea de nación como un proceso político abierto, contingente y contestado. Acercándose así a los requerimientos de la democracia republicana: pluralismo, participación, deliberación, división de poderes y Estado de derecho.

El nacionalismo pluralista cuestiona las bases del soberanismo de dos formas. La primera es contraria al Estado nacional, es decir, está en contra de la ecuación monista de que cada nación deba tener su propio Estado soberano para ser libre y, se reemplaza el derecho a la autodeterminación unilateral externa por el derecho al autogobierno y el gobierno compartido, siempre que se respete la unidad y la diversidad. Y, por otro lado, desde el Estado nacional, se entiende que no es imposible la convivencia de varias naciones en un mismo Estado y, por tanto, se avanza hacia fórmulas de federalismo multinacional asimétrico, basado en el reconocimiento de las naciones interiores. Bajo esta perspectiva, la secesión solamente sería considerada como un último recurso ante el fracaso de las fórmulas plurinacionales de convivencia y reconocimiento (Máiz, 2019: 172- 176).

Como se expondrá más adelante, una vez hayan sido desarrollados los marcos de interpretación aplicados a los dos objetos de estudio, la categoría en la que mejor se ubicarían tanto Donald Trump como Vox es en la tipología ideal de nacionalismo organicista ya que, a grandes rasgos, su concepción de nación es profundamente étnica, cayendo en posturas racistas y en el anhelo de recuperar un supuesto pasado glorioso de la nación.

Debido al auge de los partidos de extrema derecha con un fuerte discurso nacionalista organicista, surgen reacciones nacionalistas por parte de la izquierda, quienes identifican la nación como un grupo cultural caracterizado por una identidad y unos valores cívicos compartidos. Un ejemplo de esta consideración es la «metaideología» de David Miller,

recogida por Eatwell y Goodwin (2019: 198-199), que se basa en tres principios. El primer principio se basa en la posibilidad de que, los individuos pueden requerir de manera legítima una identidad nacional basándose en un sentimiento de historia y valores compartidos sin excluir la posesión de otras identidades. En segundo lugar, estas comunidades son de carácter ético, con un mayor sentido del deber y de las obligaciones hacia los demás en la comunidad y, por este sentimiento de deber consideran que tienen mayor derecho que el resto a obtener beneficios por ello. Y, por último, las personas que conforman una comunidad nacional tienen derecho a elegir cuál será el tipo de gobierno y de Estado de su territorio.

Como mencionaba al inicio del abordaje del nacionalismo, esta ideología se complementa muy bien con el populismo. El eje principal del populismo es el eje vertical (élite/ pueblo), mientras que, el nacionalismo, aborda el eje horizontal (nosotros/ ellos). Debido al empleo del nacionalismo y el populismo de los partidos de extrema derecha actuales se produce la combinación de estos dos ejes, adquiriendo «el pueblo» un nuevo significante, el de *pueblo-nación*, que permite reforzar el soberanismo con motivo de la idea de soberanía del pueblo, minada por la acción de la élite corrupta y, también, debido a la añoranza de esa idea de soberanía nacional perdida, como causa del impacto provocado por la globalización, la llegada de inmigrantes al territorio nacional (Máiz, 2021) y la influencia de organizaciones supranacionales como la Unión Europea o los tratados internacionales.

Dada la unión del nacionalismo y el populismo, «el pueblo» adquiere otro significante, ya no son solo “los de abajo” o “los perdedores de la globalización”, sino que adquiere el significante de *heartland*, es decir, “el pueblo de una nación, de su identidad colectiva, de su historia, de su cultura, de su singular complejo mítico simbólico” (Máiz, 2021).

Tanto Vox, como el Partido Republicano liderado por Donald Trump no comprenden la dicotomía pueblo/ élite en el vacío, sino que se sirven del antagonismo nosotros/ ellos para dotarlo de significado. Resignifican el punto nodal de «el pueblo», expulsando a aquellos individuos que no pertenecen al *heartland*, ya que consideran que son un peligro para la supervivencia de este. «El pueblo» no está compuesto simplemente por aquellos individuos de clase baja y/o media, está compuesto por individuos autóctonos, que poseen un determinado color de piel, una religión concreta y otras características que son asociadas con la Nación, por tanto, la posición en la sociedad no es el único requisito para pertenecer al *heartland*.

Si bien nacionalismo y populismo son dos aspectos bien diferenciados, se complementan muy bien teóricamente. Es por ello que otros autores hablan de un nuevo concepto para ubicar a los partidos que se sirven de ambos para su construcción discursiva, identificándolos como partidos nacionalpopulistas, que ya ha sido abordado previamente.

Para finalizar este apartado sobre el nacionalismo, cabe resaltar la relación entre el nacionalismo y el neoliberalismo. Autores como Christian Joppke (2021: ix) argumentan que el tipo de nacionalismo que nos encontramos en los partidos de extrema derecha actual es muy diferente del estudiado por las tendencias modernistas, ya que este “nuevo nacionalismo” está muy relacionado con la globalización y enmarcado y sustentado por el neoliberalismo, el tercer eje discursivo que se aborda en este trabajo.

Esta relación entre nacionalismo y neoliberalismo recae en la idea de *earned citizenship* (ciudadanía ganada), término que Joppke (2021: ix) interpreta como “la expresión de un auténtico nacionalismo neoliberal que constituye una nueva entrada en el léxico de las

naciones y del nacionalismo”. Además, también vincula las tendencias políticas restrictivas sobre la inmigración y la ciudadanía a la motivación neoliberal, en lugar de a la nacionalista, amparándose en las políticas sobre inmigración que permiten y quieren la entrada de inmigrantes cualificados o poseedores de una buena situación económica que proceden de países ricos, mientras se desprecia a aquellos inmigrantes sin formación y sin respaldo económico.

Este autor establece que este nuevo nacionalismo:

es por un lado reactivo y opositor al neoliberalismo; pero, particularmente en su encarnación estática, también ha complementado e incluso incorporado elementos del neoliberalismo, sobre todo su retórica de "responsabilizar" al individuo. Esta última sustenta un nuevo tipo de política social dura y punitiva posterior al bienestar que ha pasado por alto las implicaciones de la construcción de la nación (Joppke, 2021: 5).

A continuación, profundizaré sobre el neoliberalismo y su relación con los dos ejes discursivos anteriores.

V. NEOLIBERALISMO

El tercer y último eje discursivo que se va a abordar es el conformado por el neoliberalismo. Si bien inicialmente puede sorprender la consideración de esta corriente como parte fundamental del discurso del objeto de estudio, pero veremos que está profundamente integrado en él.

En primer lugar, es interesante diferenciar el liberalismo del neoliberalismo, ya que ambos comparten “la centralidad del individuo en la constitución del orden social y político” y consideran que “las funciones públicas deben justificarse protegiendo la integridad del individuo y sus libertades” (Joppke, 2019: 5) pero son términos diferentes.

La diferencia fundamental entre las dos corrientes es lo que Michael Walzer (1984: 315, citado en Joppke, 2019: 5) denominó “el arte de separar” haciendo referencia a la idea del muro que separa al Estado de la influencia de la religión (Joppke, 2019: 6).

Joppke (2019: 6) define el liberalismo como:

no sólo una ideología política, sino una teoría reflexiva de una sociedad funcionalmente diferenciada en la que cada esfera está sujeta únicamente a sus propias reglas y prerrogativas específicas: las del poder y el bien público en la política, las del dinero y el beneficio individual en la economía, las de la influencia y la deliberación en la esfera cívica, las del amor y la socialización en la familia, etc., sin que ninguna de estas esferas esté dominada en sus operaciones por una esfera maestra.

Sin embargo, el neoliberalismo no respeta el “arte de separar”, es una doctrina que entiende que “el mercado supera todas las demás esferas, en particular la política, a la que se le niega su autonomía” de esta interpretación procede el término “fundamentalismo de mercado” atribuido a George Soros (Joppke 2019: 6).

El origen del neoliberalismo se asocia con la obra *Camino de Servidumbre* (1944) de Friedrich Hayek, un ensayo en forma de reacción teórica y política en contra del estado de bienestar y el intervencionismo estatal. Esta obra tiene como objetivo “atacar a cualquier tipo de limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciados como una amenaza letal a la libertad, ya no solamente económica, sino que también política” (Perry Anderson, 1999, en E. Sader y P. Gentili, 1999).

Otro hecho a destacar del pensamiento de Hayek es su desprecio hacia la corriente igualitarista de los años '50 y '60 promovido por el Estado de Bienestar ya que, en su opinión, el favorecimiento hacia la igualdad destruía la libertad individual y la competencia, dos factores que bajo su consideración son indispensables para la prosperidad de la sociedad (Perry Anderson, 1999 en E. Sader y P. Gentili, 1999).

Otra de las concepciones empleadas para definir el neoliberalismo es la empleada por Harvey y Mateos (2007: 6-7), quienes afirman que:

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de éstas prácticas [...] igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de la propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados.

Pero, usualmente, cuando en la literatura se habla de neoliberalismo como una cuestión relacionada con los partidos de extrema derecha, se recurre al término neoliberalismo autoritario o neoliberalismo punitivo. Aunque autores como Ramas San Miguel hacen una distinción entre el neoliberalismo autoritario y los social-identitarios, consideradas como dos corrientes dentro de la internacional reaccionaria².

Esta autora define al neoliberalismo autoritario como una corriente que:

Se basa en combinar una defensa a ultranza del libre mercado y el desarrollo del capitalismo sin frenos, con valores morales reaccionarios. Es, así, la suma de dos vectores. En primer lugar, posiciones ultraneoliberales en lo económico: desregulación, imperio de la meritocracia, odio larvado al pobre, recortes fiscales, desmantelamiento del Estado social, individualismo extremo. Por otra parte, posiciones reaccionarias en lo moral: vuelta a los valores tradicionales, recuperación de la religión en sus versiones más fundamentalistas, como instancia rectora de la sociedad, reforma total de las costumbres, posiciones hostiles hacia la inmigración y las minorías, odio al feminismo, rechazo del aborto y del movimiento LGTB. Se trata, en suma, de un retorno de lo neocon: neoliberalismo económico, autoritarismo social y reaccionarismo moral. (Ramas San Miguel, 2019: 70-85).

Mientras que, los partidos social-identitarios “son antimodernos, y por ello [...] antiliberales y anticapitalistas, e incorporan algunas reivindicaciones tradicionales de la socialdemocracia, e incluso de la izquierda. Así articulan su discurso en torno a nociones como el ecologismo”

² Término que hace referencia al crecimiento de las formaciones pertenecientes a la familia de partidos de la extrema derecha y al bloque que conforman que, pese a no estar coordinados, muestran gran afinidad a nivel internacional, ya que comparten agenda, proyectos, referentes intelectuales, mediadores e incluso financiación (Ramas San Miguel, 2018).

(Ramas San Miguel, 2019: 70-85). La diferencia fundamental con los neoliberales autoritarios es que no rechazan el feminismo, sino que lo abrazan y centran el antagonismo en otros sujetos, como puede ser la religión musulmana y la globalización. Todo ello bajo el ideal del soberanismo y el nacionalismo, que da cabida su discurso xenófobo y antiglobalización. (Ramas San Miguel, 2019).

Otro autor que desarrolla el neoliberalismo autoritario es Bruff, quien lo asocia con “la reconfiguración del Estado en una entidad menos democrática a través de cambios constitucionales y legales que buscan aislarlo del conflicto social y político (Bruff, 2013: 113, 2013:113, citado en L. Saidel, 2021).

Como mencionaba al inicio de este apartado, la concepción de nacionalismo en la que se ampara la extrema derecha actual defiende la idea de tener un Estado fuerte, capaz de garantizar la ley y el orden, pese a que bajo la doctrina neoliberal no se concibe la intervención del Estado, sí que se entiende que es necesario complementar una “economía libre³” con un estado fuerte (A. Gamble, 2006, citado en Joppke 2019: 10), lo que nos lleva a la identificación de dos lógicas estatistas que están muy vinculadas con el nacionalismo: la compensatoria y la constitutiva (Joppke, 2019: 58-63).

La lógica compensatoria tal y como la describe Joppke (2019: 58) se basa en “la política simbólica, en el sentido de que no se trata de resolver problemas, sino de actuar” y consiste en “un estado económicamente disminuido que se infla en el frente de las personas, volviendo así a la función original de los estados de contener a las personas y proporcionarles seguridad y quizás incluso sentido” (Joppke, 2019: 64). Mientras que, la lógica constitutiva está muy influida por la idea “thatcheriana” (A. Gramble, 1988: 28, citado en Joppke, 2019: 59-60), de que la economía libre necesita la protección de un estado fuerte, y fue bajo el amparo del nacionalismo donde se encontró la forma de conseguir ese refuerzo del estado.

Profundizando un poco más en esta lógica, su desarrollo consta de dos etapas: la primera, es la ayuda en la implementación de los primeros programas neoliberales (dos ejemplos de esta cuestión son: el gobierno de Thatcher en Reino Unido y el de Reagan en Estados Unidos) por parte del nacionalismo y el conservadurismo, ya que hay algo en la lógica del neoliberalismo que necesita del nacionalismo tradicional. Siendo el vínculo principal entre ellos, el desprecio del neoliberalismo por la democracia y la aprobación de la jerarquía que acompaña a la búsqueda de la libertad. Mientras que la segunda, se basa en la concepción de Hayek del nacionalismo como enemigo de la libertad y se materializa en la corriente cosmopolita del neoliberalismo, que teóricamente, resulta compatible con el multiculturalismo (Joppke, 2019: 64).

Esta segunda etapa ha caído en desgracia debido a la reciente crisis económica y a los efectos de la globalización. Volviendo a aparecer el término «responsabilización punitiva», que construye el núcleo discursivo de la política social del neoliberalismo. Esta idea versa en la concepción de que el individuo debe mirar por sí mismo, no solo por su propio bien, sino para no ser una carga para la sociedad. Es, por tanto, que aparece en el imaginario colectivo la idea de proteger a la sociedad de los aprovechados de los servicios correspondientes al Estado de bienestar. La relación principal que se da en la sociedad es entre el individuo y la colectividad, no la relación interna entre colectividades, que suele ser la relación fundamental en el nacionalismo. Esto es, estamos ante una forma de colectivismo estatista, excluyente y

³ Economía libre de la intervención estatal.

discriminatorio generado por el neoliberalismo, ya que se concibe que los mayores beneficiarios del estado de bienestar son los inmigrantes y las minorías étnicas (Joppke, 2019: 65).

De la vinculación entre el nacionalismo y el neoliberalismo surge como consecuencia la concepción de *earned citizenship* (ciudadanía ganada/ merecida), donde se supedita la integración a un examen de comportamiento en el que los migrantes han de demostrar su valía con la sociedad. Mientras que, anteriormente solo había que responder a criterios de residencia y del paso del tiempo en el país receptor. De esta consideración surgen tres nuevas situaciones que afectan al derecho de ser considerado ciudadano. La primera es que acceder a la consideración de ciudadano es más difícil, ya que se tiene que demostrar la “integración cívica” (Joppke, 2019: 168) a través de la realización de pruebas en las que se demuestre conocimientos sobre la lengua y conocimientos cívicos del país. A no ser que posean un buen nivel económico que les permita hacer inversiones en el país de acogida, lo que se conoce como *citizenship by investment* (ciudadanía por inversión) o *Golden visa*. Esta concepción se basa en la misma “contractualización de la pertenencia”, según la cual “los derechos antes garantizados se convierten en un privilegio que se asegura mediante intercambios *quid pro quo* (The Economist, 2/10/2018, citado en Joppke, 2019: 203).

La segunda situación, es la que hace referencia a la ciudadanía como una condición más fácil de perder. Después de haber superado la “integración cívica”, el individuo sigue sin ser considerado parte de la nación y, por tanto, no se le considera como un ciudadano de pleno derecho. En consecuencia, tiene que cuidar su comportamiento y regirse estrictamente por las leyes nacionales, con una mayor rigurosidad que en el caso de los nativos, debido al miedo de perder su condición de ciudadano.

La tercera y última situación es la relacionada con la pérdida de valor de la condición de ciudadano. Si bien, han sido muchas las interpretaciones que han estimado que la consideración de ciudadano ha sido devaluada por la nivelación de derechos de los inmigrantes. Ha de considerarse la devaluación de la ciudadanía a través de la nivelación hacia debajo de los derechos de los inmigrantes.

De todo lo anterior se deduce un nuevo sujeto político, el de pueblo-nación, que incorporaría así una nueva condición, basada en el mérito y en la responsabilidad individual para poder ser considerado como realmente nacional, parte de «el pueblo». Para conseguir dicho fin, se recurre a políticas de control, de evaluación y de selección, para recompensar a los ciudadanos que resultan competitivos y, por tanto, aptos y, por otro lado, para sancionar a aquellos que no están a la altura de ser considerados ciudadanos (Máiz, 2021).

Como hemos visto, el neoliberalismo tiene importante influencia en la cuestión migratoria. Este es un *issue* que otorga gran rédito electoral a los partidos de extrema derecha por su oposición férrea a la entrada de inmigrantes y refugiados dentro de sus fronteras, considerados negativos tanto para la supervivencia de la nación, como por el lado económico, al ser percibidos por una parte cada vez mayor de nativos, como usurpadores de puestos de trabajo y de servicios públicos.

Estas consecuencias se ven en las políticas de inmigración de cada vez más países, a pesar de que la extrema derecha no esté en su gobierno, lo que nos lleva a percibir cómo otras formaciones de diferentes familias de partidos aplican parte de la agenda del nacionalismo y del neoliberalismo.

Estas políticas anti-inmigratorias siguen cuatro tendencias. En primer lugar, se limita sistemáticamente la entrada de trabajadores de baja cualificación; en segundo lugar, se refuerzan los requisitos para la obtención de la nacionalidad, basado en el origen, condicionando así el derecho de la ciudadanía en base a pruebas que exigen demostrar conocimientos sobre la cultura, la economía, etc. Es decir, para conseguir acceder al derecho de la ciudadanía ha de demostrarse que el sujeto ha sido asimilado por la nación de acogida, a no ser que demuestre que dispone de la suficiente capacidad económica como para realizar inversiones por valor de una cantidad económica considerable, demostrando de esta forma que así son aptos y valiosos para la nación. (Máiz, 2021).

Una vez expuestas las compilaciones existentes en la literatura sobre los tres ejes discursivos centrales de este estudio, podemos ver cómo se afectan unos a otros en la creación del discurso de extrema derecha correspondiente tanto a Donald Trump como a Santiago Abascal.

Ilustración 1. Intersección de los tres ejes discursivos.



Fuente: elaboración propia a partir de Máiz (2021).

Como muestra la Ilustración 1, los tres ejes discursivos anteriores se agrupan en el discurso de la extrema derecha actual, dotando de significado a las construcciones tanto de «el pueblo», como de «los otros».

«El pueblo», entendido como un “nosotros”, está compuesto por aquellos que comparten la Nación, que tienen una historia y una cultura en común y que, además, se caracterizan por ser «los de abajo», aquellos a quienes la globalización ha perjudicado gravemente, tanto socialmente en su pérdida de estatus y en la consideración de mayoría nacional, como económicamente, al haber sufrido la crisis y al ver cómo el mercado laboral ha mermado en favor de terceros países. Además, se identifican como miembros valiosos de la sociedad, que ayudan al enriquecimiento del país, y que no se aprovechan de las ayudas procedentes del estado de bienestar.

Mientras que, los «enemigos» se agrupan en dos categorías: el grupo percibido como «ellos», constituido por los inmigrantes, los nacionalistas regionales y, en general, todos aquellos que resultan ajenos a lo considerado nacional. Por otro lado, otro grupo percibido como enemigo es el de «las élites», que pueden ser nacionales, como los medios de comunicación, pero deben su condición de antagonismo a que no comparten la moralidad del grupo percibido como “nosotros”. También, tienen un papel clave las élites supranacionales, ya que se considera que imponen su agenda multicultural sin importar cómo afecta eso a la nación y a los nacionales y que, también, merman la soberanía nacional. Finalmente, encontramos a las élites políticas tradicionales, que están más preocupadas por los intereses de «los otros» y por sus propios intereses que por los intereses nacionales.

Una vez superadas las cuestiones más teóricas del presente trabajo, se abordará la parte que constituye el objeto de estudio, es decir, la compilación de lo establecido en la literatura sobre el Partido Republicano liderado por Donald Trump hasta alcanzar la presidencia y el partido español Vox.

Para abordar estos dos partidos se seguirá el siguiente guión: contextualización del nacionalismo, tanto americano como español, su aparición en la arena política nacional, el análisis de los marcos de interpretación elaborados para cada caso y, por último, su éxito electoral.

Pero antes, se abordará la metodología será empleada para el análisis de los discursos de los dos líderes de extrema derecha.

VI. METODOLOGÍA

En primer lugar, tras la realización de una revisión bibliográfica sobre los tres ejes discursivos de antagonismo centrales de los partidos de extrema derecha actuales: el nacionalismo, el populismo y el neoliberalismo, se abordarán los dos objetos de estudio: Donald Trump en su papel como líder del Partido Republicano y el partido político español de extrema derecha Vox.

Para ello, se compilará lo estudiado en la disciplina, por un lado, sobre Donald Trump como actor político líder del Partido Republicano y, por otro lado, sobre el partido político de extrema derecha español con más relevancia en las instituciones, Vox, liderado por Santiago Abascal, así como una introducción sobre el nacionalismo estadounidense y español y el contexto en que estos dos actores políticos aparecen en la esfera política.

Esta parte se focalizará en el análisis de discurso en base a los marcos interpretativos: de diagnóstico, de pronóstico y de motivación, elaborados para cada caso de los dos sujetos que constituyen el objeto estudio, en base al discurso de las dos formaciones y con ayuda de la literatura existente sobre el tema.

El objetivo general de esta investigación es analizar y esclarecer la importancia del componente nacionalista en los discursos de estos dos líderes, por ello, el análisis que resulta más favorable para la comprobación del resultado del análisis de discurso, en base a los marcos interpretativos, es el análisis cualitativo de discurso.

Como se ha mencionado anteriormente, se han seleccionado cuatro discursos de los dos líderes para analizarlos y comprobar si las conclusiones a las que se han llegado tras el análisis a partir de los marcos interpretativos son correctas.

Los discursos seleccionados del líder estadounidense son, en primer lugar, el recitado en la convención republicana celebrada en Ohio donde aceptó la nominación como candidato del partido, pronunciado el 21 de julio de 2016 (POLITICO, 21/07/2016). Este discurso se ha elegido por su relevancia, ya que fue el primer discurso pronunciado por el líder tras vencer a sus oponentes de candidatura y tuvo alcance nacional, al ser televisado en todo el país y, también, en el resto del mundo.

Si bien, tal y como recogen Hawkins y Littvay (2019), Donald Trump en debates y grandes actos televisados se ciñe más al guión marcado por sus asesores políticos, mientras que en los mítines tradicionales tiende a salirse de las pautas e improvisar. Es por ello que no se ha escogido ninguna intervención en los debates presidenciales o en actos televisados.

Este motivo ayudó a escoger el segundo discurso, el recitado en un mitin celebrado en Springfield, Ohio el 27 de octubre de 2016 (c-span, 27/10/2016). Tanto Ohio como Florida fueron los dos estados claves para la victoria en los comicios de 2016 (rtve.es 07/11/2016) pero, además, Ohio pertenece al *Rust Belt* (cinturón industrial), una región de Estados Unidos que ha sufrido una fuerte desindustrialización y un gran declive económico con motivo de la marcha de las empresas hacia otros países (Agenda Pública, 27/10/2020), por tanto Ohio constituye un estado con una gran tasa de desempleo de las clases medias trabajadoras, promovida por la globalización, lo que constituye el prototipo de votante de Donald Trump en las elecciones de 2016.

Para analizar el discurso de Vox, se han elegido dos discursos recitados por su líder, Santiago Abascal, ya que, como profundizaré más adelante, su liderazgo es fundamental para comprender el auge de la formación de extrema derecha.

El primer discurso que se ha seleccionado es el recitado por el líder en el acto celebrado en Vistalegre en 2018 (Vox, 2018b), ya que fue el primer gran acto realizado por la formación, que contaba con una numerosa audiencia y que fue cubierto por los grandes medios de comunicación, a pesar de que en aquel momento aún no habían conseguido representación en las instituciones.

El segundo discurso es el recitado por Abascal en el acto celebrado en Vistalegre en octubre de 2019, acto que recibió el nombre de Vistalegre Plus Ultra (Vox, 2019b). Se ha seleccionado este discurso debido a que, pese a que solo había pasado un año con respecto al acto anterior, la situación del partido en la política española había cambiado completamente, entrando en el parlamento tras las elecciones de abril de 2019. Por tanto, este discurso resulta

favorable para comprobar si siguen las mismas líneas retóricas y argumentativas tras conseguir representación en las instituciones nacionales.

Para llevar a cabo dicho análisis, se empleará el *software* Atlas.Ti. 8, una herramienta que permitirá analizar los cuatro discursos seleccionados y ayudará a conocer los temas centrales que cada líder emplea para trasladar sus ideas centrales al electorado, así como las alusiones que realizan a los oyentes y esclarecer los componentes de su retórica. Pero, la finalidad de realizar el análisis con este *software* es conocer cuál de los tres ejes discursivos aparece en mayor medida y cómo se relacionan entre sí.

Para el análisis cualitativo, en primer lugar, se elaborará una serie de categorías basadas en la literatura existente sobre los tres ejes discursivos y los partidos de extrema derecha. La creación de estos códigos permitirá ordenar la información y ver qué categorías, vinculadas a los ejes discursivos, emplean los líderes en mayor medida y cómo se relacionan con el texto. Por tanto, será posible visualizar qué eje discursivo de antagonismo es el más empleado por los líderes y qué recursos emplean para hacer alusión a él.

Para el análisis del eje discursivo relativo al nacionalismo, se han seleccionado los siguientes códigos.

En primer lugar, una “fuerte identidad nacional”, colectiva, una categoría que hace referencia a aquello que caracteriza a los seres humanos como un grupo cultural independiente, que está ligado inherentemente a la nación, por la que son reconocidos (Guibernau, 2007, citado en Freedon, M., Sargent, L.T. y Stears, M., 2013) y que es asumida por sectores más o menos amplios de la población y, cuya expresión política origina un movimiento nacionalista (Máiz, 2018).

El segundo código es aquel relativo a la “inmigración”, ya que para el nacionalismo etnocrático es fundamental reforzar la homogeneidad dentro de la nación y la diferenciación con respecto a terceros países, por tanto, las fronteras interiores adquieren gran relevancia para separar lo propio (lo étnico, nativo) de lo ajeno en el seno de la comunidad (Máiz, 2018).

En tercer lugar, las referencias a un determinado “territorio”, reforzado por unas fronteras, por el cual se identifica a la nación (Freedon, M., Sargent, L.T. y Stears, M., 2013) y que crea un “sentimiento de pertenencia, memoria y apego por parte de los miembros de la comunidad hacia un territorio ancestral considerado como único” (Smith, 2009).

En cuarto lugar, la “cultura nacional”, entendida como el marco y el contenido que da forma a las normas y a los valores de una nación (Smith, 2009). Además, condiciona otros valores como la libertad, los derechos o la autonomía, ya que solo tienen sentido bajo un contexto cultural determinado (Freedon, M., Sargent, L.T. y Stears, M., 2013).

En quinto lugar, la “autodeterminación” y exclusividad, basada en la aspiración de los miembros de la comunidad nacional de vivir de acuerdo con sus propias normas, sin interferencias externas (Smith, 2009). Este código está muy relacionado con la idea de soberanía nacional, como base última de legitimidad y de lealtad (Freedon, M., Sargent, L.T. y Stears, M., 2013) que tiene dos tipos de consecuencias que se han de relacionar con esta categoría, hacia el interior:

políticas de asimilación compulsiva, privación de las minorías nacionales de sus derechos, discriminación positiva, desigualdad económica y política e imposición de la lengua y cultura nacional. Hacia el exterior: incorporación de territorios ocupados o ser proclive al expansionismo militarista o al conflicto internacional (Máiz, 2018).

En sexto lugar, la retórica “amigo-enemigo”, fruto de la densa etnicidad de la nación, que promueve la diferenciación entre «nosotros» y «ellos», lo que desemboca en la exclusión, el rechazo entre lo propio y lo ajeno y en el odio hacia lo extraño (Máiz, 2018).

El séptimo código es el de los “mitos nacionales”, relacionados con una pasada «edad de oro» que va de la mano de la idea de que la nación constituye un hecho natural indiscutible, mientras que el Estado no es más que un mero ente artificial (Máiz, 2018).

Finalmente, he añadido el código “pueblo ordinario nacional”, que hace referencia a las alusiones hacia los habitantes de la nación, los nativos, entendida como «el pueblo nacional», ya que son uno de los protagonistas de los dos sujetos de estudio.

Mientras que, los códigos seleccionados para analizar los discursos de los dos líderes relativos al populismo son los siguientes:

En primer lugar, el “liderazgo fuerte y carismático” que constituye e identifica el núcleo del movimiento, se caracteriza por ser un “hombre de acción” y por su carácter *outsider*, esto es, su carrera política se construye fuera de la política tradicional, ya que no tiene relación con las élites (Mudde y Rovira, 2019) y que tiene la función de unificar las demandas, personalizar los reclamos del pueblo y simbolizar la homogeneidad nacional (Máiz, 2021).

El segundo código a considerar es la “conexión directa” con las masas, lo que otorga autenticidad al líder, erigido como la personalización del pueblo (Mudde y Rovira, 2019).

El tercer código es el relativo a la “incorrección política”, tanto en el lenguaje como en las normas informales de la política, lo que permite a los líderes presentarse como diferentes y novedosos y como líderes audaces que están del lado del «pueblo» en oposición a «la élite» (Mudde y Rovira, 2019). También, hace referencia a las férreas críticas hacia la corrección política impuesta por las élites.

En cuarto lugar, la “democracia directa”, ya que el populismo incide en que la voluntad general ha de expresarse del modo más directo posible, especialmente este código alude a la realización de referéndums y el rechazo del pluralismo (Máiz, 2021).

En quinto lugar, encontramos el sentimiento de “aversión al otro”, una retórica de enfrentamiento, que roza el insulto, ligado con posturas anti-*establishment*, la élite corrupta. La oposición radica en la crítica hacia el empleo que realizan de las reglas del juego para favorecer sus propios intereses y a su “incapacidad y/o desinterés en tomar en cuenta la voluntad del pueblo”. Este sentimiento anti-*establishment* hace referencia no solo a la élite política, sino que también a la cultural, a la mediática y, en menor medida, a la económica (Mudde y Rovira, 2019).

En último lugar, se ha seleccionado la “antiglobalización”, debido a que este tipo de partidos culpan a la globalización de haber generado mayor desigualdad y haber favorecido dinámicas de exclusión y segmentación social. También, se identifica aquí la alusión constante a «los perdedores» de la globalización de los países avanzados, que son aquellas clases medias y trabajadoras de menor cualificación (Sanahuja, 2019).

El último eje a codificar es el del neoliberalismo, que está constituido por los siguientes códigos:

En primer lugar, tenemos el código referente al “Estado fuerte”, relativo al autoritarismo, muy presente en el populismo, que alude a la idea de que la violación de la ley debe ser severamente castigada en favor de la seguridad de la nación (Ferreira, 2019). Este código, además, hace referencia a la reestructuración autoritaria del Estado, un estatismo-neoliberal con rasgos antidemocráticos y plutocráticos (Máiz y Pereira, 2019, citado en Máiz, 2021).

El segundo código es el de la necesidad de “desregularización estatal” en favor del libre mercado y el desarrollo del capitalismo sin frenos (Ramas, 2019), que hace referencia al papel que tiene que tener el Estado en la sociedad y, especialmente, los ámbitos en los que no debe operar.

Otro de los códigos relativos al neoliberalismo es el de “recortes fiscales”, ya que se entiende que los elevados impuestos impiden la prosperidad tanto de empresas como de individuos y que, menguando la carga fiscal se conseguirá una mayor salud económica y laboral.

El cuarto elemento, es el de “reducción del estado social”, basado en la idea de que los grandes beneficiarios del estado de bienestar son aquellos que no constituyen un activo para la sociedad, especialmente los inmigrantes y las minorías étnicas (Joppke, 2019).

El quinto elemento, es una característica típica del neoliberalismo, el “individualismo”, basado en posicionar los derechos individuales por encima de los colectivos, alejándonos así de la idea de solidaridad y de comunidad.

El sexto código es el de “ciudadanía-privilegio”, que hace referencia a la concepción de que el ser considerado ciudadano no es un derecho, sino que el individuo ha de demostrar que es un sujeto apto, competitivo para el país receptor, que no se aprovechará de los recursos de la nación (Máiz, 2021).

Tabla 1. Códigos para el análisis de discurso.

Nacionalismo	Populismo	Neoliberalismo
Retórica amigo enemigo	Antiglobalización	Adelgazamiento del estado social
Autodeterminación	Aversión al otro	
Cultura nacional	Conexión directa	Ciudadanía-privilegio
Identidad nacional	Democracia directa	Desregularización estatal
Inmigración	Incorrección política	
Mitos nacionales		
Pueblo original nacional	Liderazgo fuerte-carismático	Individualismo
Territorio		Recortes fiscales

Fuente: Elaboración propia.

3. NACIONALISMO AMERICANO EN DONALD TRUMP

I. CONTEXTO: NACIONALISMO AMERICANO

En octubre de 2018, durante un mitin celebrado en Texas en apoyo al senador republicano Ted Cruz, Donald Trump se identificó a sí mismo como un nacionalista. “Hay una palabra, ha pasado de moda, es «nacionalista», y yo digo, ¿en serio, no deberíamos usar esa palabra? ¿Sabéis qué soy? Soy un nacionalista, vale. Usad esa palabra” (POLITICO, 28/10/2018).

Para comprender mejor a qué se refiere Trump hemos de abordar el nacionalismo estadounidense desde una perspectiva histórica y política.

Muchos han sido los autores que han denominado el nacionalismo estadounidense como un tipo de «nacionalismo excepcional», que no se ajustaba a los estándares establecidos sobre la literatura nacionalista europea, debido a lo especial de su condición, ya que es un país reciente históricamente y conformado por inmigrantes europeos. En la actualidad de la disciplina no se considera que el nacionalismo norteamericano no se amolde a lo establecido en la literatura nacionalista europea, especialmente si se estudia con atención el trato histórico hacia las minorías y los grupos marginalizados y, de forma más general, las políticas de asimilación que se dan en la práctica por parte de las instituciones hacia los inmigrantes, lo que negaría su conceptualización como nacionalismo cívico (Trautsch, 2016).

En la actualidad, sobre el desarrollo del nacionalismo americano hay dos corrientes de pensamiento. En primer lugar, están aquellos que identifican el desarrollo de la identidad nacional norteamericana en el periodo comprendido entre la Revolución Americana (1775-1784) y la Guerra Civil (1861-1865) pero que, no es hasta la Declaración de Independencia (1776) cuando se establece la cúspide del nacionalismo americano, lo que supuso el despertar del sentimiento nacional en los Estados Unidos.

En segundo lugar, están aquellos que establecen que el origen de la nacionalidad americana no se puede situar en el periodo colonial, en vista de que la soberanía y el poder residían en los estados, mientras que el papel de la unión era meramente instrumental para alcanzar la independencia de aquellos. Por tanto, la lealtad de los norteamericanos era hacia los estados, no con la unión (Trautsch, 2016).

Bajo esta perspectiva, autores como John M. Murrin (1987: 347, citado en J.M. Trautsch, 2016) establecen que la Constitución fue un instrumento, una forma de ganar tiempo hasta que la idea de nación arraigara en la sociedad del momento. Según estos académicos, no fue hasta el siglo XIX hasta que el concepto de unión significó una alianza seria de estados que asignaba un valor real y que justificaba el uso de la fuerza para su defensa. (Trautsch, 2016).

Durante mucho tiempo, se ha considerado a Estados Unidos como “la forma más pura de nacionalismo cívico” (Trautsch, 2016), ya que, teóricamente, solo dicha nación es producto de principios políticos y, por tanto, de carácter voluntario y no ligado a características étnicas. Como establece Philip Gleason (1980: 62, citado en J.M. Trautsch, 2016):

Para ser o convertirse en estadounidense, una persona no debe tener una nación, lengua, religión o grupo étnico particular. Todo lo que tiene que hacer es comprometerse con la ideología política centrada en los ideales abstractos de libertad, igualdad y republicanism.

Por tanto, estaríamos ante una conceptualización de ciudadanía basada en el voluntarismo, no ligada a cuestiones de carácter étnico, como pueden ser el país de origen, la lengua materna o la religión. La ciudadanía se contemplaría como una elección y algo sencillo de adquirir para aquellos que quieran ser ciudadanos norteamericanos.

Si bien, esta declaración choca frontalmente con la historia del país. Hechos como la esclavitud, el trato hacia los nativos americanos o la discriminación hacia minorías étnicas y religiosas empañan esta concepción. Por tanto, no se puede considerar que en la práctica se hayan aplicado esos principios cívicos, ya que la consideración de ciudadano estadounidense estaba regida por “un grupo étnico, religioso y culturalmente homogéneo: la población anglo-protestante” (Arieli, 1984: 489, citado en J.M. Trautsch, 2016) y todos aquellos que no se ajustaran a esta descripción no eran considerados «verdaderos americanos» por mucho que su voluntad fuera adherirse a esos principios cívicos.

Como vemos, la teoría y la práctica eran cuestiones totalmente opuestas. En realidad, se aplicaban políticas de asimilación, obligando a los inmigrantes europeos a «anglicanizarse», esto es: asimilar el inglés americano y convertirse al protestantismo para ser considerados verdaderos estadounidenses, por no mencionar la exclusión de los inmigrantes racializados, que no eran considerados como *real americans* por mucho que hubieran sido asimilados.

Como mencionaba anteriormente, la consideración del nacionalismo estadounidense como «excepcional» debe abandonarse con motivo de que se niega la necesidad del nacionalismo americano de diferenciarse, porque también niega la necesidad de demarcación y se concluye que el nacionalismo americano era, por tanto, pacífico y universal. Características que definirían y diferenciarían a la nación americana en oposición a sus «otros», el resto de naciones, ya que la construcción del mito nacional se basa en la superioridad de Estados Unidos con respecto al resto.

Además, en cuanto a su comparación con sus homólogos europeos, los nacionalistas americanos emplearon los mismos temas, tanto políticos como culturales, para construir la identidad nacional, así como el énfasis para diferenciarse de otras naciones o recurrir a la utilización de mitos tan recurrentes en el nacionalismo como “su misión especial en el mundo” (L. Kramer, 2011, citado en J. M. Trautsch, 2016).

Como en todos los nacionalismos, existe una oposición con respecto a los «otros», que son tanto actores internos como externos. Los enemigos internos son etiquetados como «no americanos⁴» (*un-American*) y son aquellos que se identifican como monárquicos, anarquistas, socialistas, comunistas, radicales, etc. Mientras que, los enemigos externos son aquellas naciones que divergen en el eje político-económico establecido en Estados Unidos (Hale, 2003: 128, citado en J. M. Trautsch, 2016).

Dejando a un lado el plano más histórico, el nacionalismo americano, en primer lugar, como todos los nacionalismos, no es un proceso cerrado, sino que se va modificando diariamente conforme se van produciendo cambios sociales, económicos y políticos. Además, no podemos

⁴ Este término hace referencia no sólo a aquellos que son extranjeros o desconocidos, sino que son peligrosos, inmorales, subversivos e ilusos (B. Rock, 1974, citado en Lieven 2012).

hablar de un solo tipo de nacionalismo americano, autores como Lieven (2012) establecen varias corrientes dentro del mismo.

En el caso del mencionado autor, establece dos categorías que conforman el nacionalismo norteamericano que, se van superponiendo dependiendo del momento, haciendo que una sea más respaldada que la otra en respuesta a cambios sociales, culturales y demográficos (Lieven, 2016), provocando así una gran polarización en la sociedad estadounidense. Estas categorías son la Tesis (*American nationalist thesis*) o Credo americanos (*American Creed*) y la antítesis americana (*American nationalist antithesis*) (Lieven, 2012).

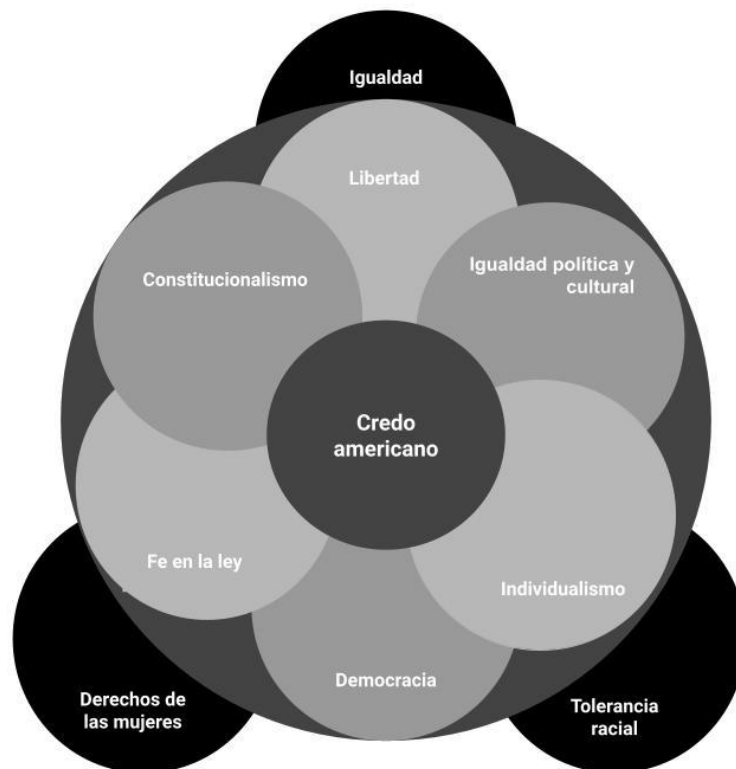
En primer lugar, el Credo Americano constituye “un conjunto de proposiciones sobre Estados Unidos en donde este se presenta a sí mismo y al mundo exterior” (Lieven, 2012: 47). Esta idea se basa en la creencia de que Estados Unidos es el ejemplo supremo de los valores e instituciones democráticas del mundo. Lo que lleva a la afirmación de que Estados Unidos, como actor, tiene el derecho y la obligación de guiar a otras naciones para seguir su camino democrático. Este sentimiento se ve reforzado por el crecimiento y la expansión de Estados Unidos durante los dos últimos siglos, ya que se entiende que el desarrollo es la provocado por regirse por este tipo de valores.

Con respecto a la ciudadanía, como mencionaba anteriormente, en teoría, su adquisición tiene carácter voluntario, ya que no se tienen en cuenta factores como el idioma materno, la cultura o la nación de origen.

Los elementos que constituyen el núcleo del Credo Americano, representado en la Ilustración 2, son la fe en la libertad, el constitucionalismo, el respeto de la ley, la democracia, el individualismo y la igualdad cultural y política. Como vemos, estos principios están muy influenciados por la Ilustración, la filosofía liberal de John Locke y las creencias en la ley y en los derechos de los hombres libres ingleses. La igualdad económica no está incluida debido a que se impone la creencia de la superioridad del capitalismo de libre mercado, ejerciendo así la desigualdad un papel jerárquico en la sociedad.

Como mencionaba anteriormente, el nacionalismo americano no es una idea estática, es un factor cambiante, y las demandas de la sociedad han propiciado la ampliación de estos elementos centrales, apareciendo cuestiones como: la tolerancia racial, la igualdad y la defensa de los derechos de las mujeres (Lieven, 2012: 48-49).

Ilustración 2. Elementos del Credo Americano.



Fuente: Elaboración propia a partir de Lieven (2012).

Respecto a la mitología empleada en el Credo Americano, el principal mito es el de «innata inocencia», basada en la creencia de que Estados Unidos es excepcional en su lealtad hacia la democracia y la libertad y, por consiguiente, Norteamérica es excepcionalmente buena. Debido a su bondad, resulta lógico merecer poder que, a su vez, no será mal empleado por su bondad inherente.

Podemos ver lo arraigada que está en la sociedad estadounidense esa concepción del supuesto papel norteamericano en el mundo en la afirmación de Russel B. Nye (1966, citado en Lieven 2012: 50):

Todas las naciones [...] creen que son un pueblo elegido; la idea de un destino especial es tan vieja como el propio nacionalismo. Aún así, no hay nación en la historia moderna que esté tan dominada como Estados Unidos por la creencia de su misión en el mundo.

Esa aceptación social se refleja en el mantenimiento de las instituciones, que han permanecido prácticamente inmutables desde la redacción de la Constitución en 1787. Es por ello que, a pesar de ser considerado un Estado joven en términos históricos, es considerada “la república más antigua, la democracia más antigua y el sistema federal más antiguo; que tiene la Constitución escrita más antigua y cuenta con los más antiguos partidos políticos genuinos” (M. Lind, 2010, citado en Lieven, 2012: 50).

Ese consenso social hacia el Credo Americano ha facilitado que un país tan dispar en tanto a grupos sociales, culturales, religiosos y étnicos, no se fragmente definitivamente. Por lo tanto, la finalidad general de este Credo es estabilizar y mantener a la nación lo más cohesionadamente posible para evitar su fractura.

En conclusión, el Credo Americano está basado en las características del nacionalismo cívico, racional y universal, al estar condicionado a ideas y no a criterios étnicos y, se considera que ha obtenido un gran éxito, no solo en Estados Unidos, sino también fuera de sus fronteras.

La segunda categoría, o alma, del nacionalismo americano es la antítesis, conformada por los aspectos asociados al lado negativo del nacionalismo americano, que se puede considerar como nacionalismo radical. La particularidad que reside en esta categoría es que puede convivir con el Credo Americano, ya que se mantienen parte de los principios fundamentales que lo conforman (Lieven, 2012).

Lieven (2012) argumenta que esta antítesis al Credo es el resultado de cuatro elementos diferentes pero relacionados, a los que denomina las raíces etnorreligiosas del nacionalismo estadounidense radical: la cultura del hombre blanco anglosajón y escocés-irlandés, la experiencia histórica del Sur blanco (*white south*), el mundo cultural del fundamentalismo protestante y, los recuerdos, miedos y odios de grupos étnicos específicos en Estados Unidos.

Como mencionaba anteriormente, el Credo Americano se basa (en teoría) fundamentalmente en criterios cívicos, es por ello que resulta paradójico que en Estados Unidos se albergue una de las fuerzas religiosas conservadoras más grandes y poderosas del mundo, el cristianismo evangélico y fundamentalista. Esta es una potente fuerza ideológica en muchas partes del país, proporciona un apoyo sustancial para un nacionalismo religioso, que se siente amenazado por aspectos del Credo de carácter más internacionalesitas, modernistas y seculares. Este nacionalismo religioso apunta firmemente hacia el pasado, no hacia el futuro como hace el Credo, idealizando una hipotética edad de oro, más asociada con el nacionalismo radical y con el nacionalismo étnico clásico.

Esta segunda alma fue reforzada tras la Guerra Fría, que fortaleció los aspectos mesiánicos, paranoicos y moralistas tanto del Credo Americano como del nacionalismo radical. La Guerra Fría constituyó un punto de inflexión para el nacionalismo norteamericano, ya que supuso la lucha contra los enemigos y el mal extranjero (los países comunistas y, en general, el comunismo como ideología a batir) mientras se intentaba difundir la democracia y la cultura estadounidense en el resto del mundo. Este conflicto intensificó las tendencias nacionalistas más radicales y, como resultado, se establecía una militarización permanente de la sociedad que se mantiene hasta nuestros días.

Otros puntos de inflexión para el nacionalismo americano fueron: en primer lugar, el atentado terrorista del 11 de septiembre en Nueva York, un trágico suceso que fue usado por parte de la administración del presidente republicano George W. Bush como justificación de acciones ofensivas, bajo el amparo de defensa contra enemigos exteriores, con la intención de acabar con el terrorismo, lo que se conoce como guerra preventiva. En segundo lugar, la crisis de 2008, caracterizada por una gran recesión económica que afectó gravemente a las clases medias trabajadoras, el crecimiento de China como potencia económica mundial, disputándole así la hegemonía a Estados Unidos y la llegada de Barack Obama a la presidencia, siendo el primer presidente afroamericano de la historia (Lieven, 2012).

Estas dos almas del nacionalismo americano estuvieron representadas en los candidatos a la presidencia en las elecciones de 2016, el partido demócrata representa políticamente al Credo Americano, mientras que el Partido Republicano asume las ideas de la antítesis nacionalista norteamericana. Si bien, los partidos estadounidenses son grandes aparatos donde tienen cabida diferentes posiciones políticas. Como demuestra el caso de Bernie Sanders, más

ligado a posiciones populistas de izquierdas y, Hillary Clinton más ubicada en el centro político de la escala ideológica. Ambos fueron los principales candidatos del Partido Demócrata para las elecciones de 2016 a pesar de su disparidad ideológica.

Hillary Clinton, aspirante demócrata a la presidencia, representó la tesis nacionalista americana pero, como mencionaba anteriormente, el Credo Americano va evolucionando, por tanto, la candidatura de Clinton incorporó nuevos elementos del Credo en su discurso.

El primer elemento añadido es la integración y la conversión de las nuevas oleadas de inmigrantes a los Estados Unidos en ciudadanos leales, estos ya no son mayoritariamente de origen europeo como lo fueran antaño. Este elemento supone el énfasis en la diversidad y, a la vez, enfatiza la lealtad a los valores cívicos y políticos americanos que permiten al individuo convertirse en americano, sin importar su religión, su raza o su origen étnico. El segundo elemento, hace referencia a la idea wilsoniana de expandir los valores americanos por el mundo. Ligada a esta cuestión está la idea de que cualquier Estado de carácter autoritario es enemigo natural de los Estados Unidos (Lieven, 2016). Es decir, el discurso de Hillary Clinton es un discurso más abierto hacia la multiculturalidad del país y hacia la intervención en otros países en nombre de la democracia y de Estados Unidos.

Dentro del partido demócrata, el otro gran favorito para ser candidato a la presidencia fue Bernie Sanders, quien se ubica más a la izquierda ideológica y tiene un discurso populista. Este líder reniega del Credo americano en el sentido de que rechaza ese intervencionismo en el extranjero en favor de la democracia, ya que niega esa misión estadounidense de promover los valores democráticos por el resto de países. Si bien, se distingue de la representación de la antítesis del nacionalismo americano de Donald Trump, ya que entiende el multiculturalismo como valor, no como amenaza, y está a favor de la diversidad cultural dentro de las fronteras estadounidenses (Lieven, 2016).

El candidato republicano Donald J. Trump representa a la perfección la antítesis norteamericana nacionalista con su política de «Estados Unidos primero» (*America first*). Como mencionaba anteriormente, esta categoría del nacionalismo americano no niega los valores del Credo Americano, sino que tiene una concepción de ellos casi religiosa y muy pasional. Es una tradición que le otorga mucha importancia al aparato militar bajo la premisa de defenderse ante los ataques de los enemigos de la nación. A su vez, es muy hostil hacia la intervención militar, debido a su desconfianza hacia los extranjeros y hacia las élites políticas en cuanto a política exterior y a seguridad, ya que creen que han llevado a Estados Unidos a intervenciones militares en nombre de sus intereses personales y no en el bienestar de la nación. Por otro lado, al contrario que la tesis nacionalista, es muy hostil hacia la formación de alianzas con otros países a no ser que claramente beneficie a los Estados Unidos y estén siempre controladas por ellos (Lieven, 2016).

Una cuestión principal que preocupa a los seguidores de la antítesis americana es la inmigración. Como líderes del modernismo y el desarrollo de la economía capitalista americana, el cambio demográfico provocado por las oleadas de inmigración supuso la merma de la cultura protestante, que es la base de la sociedad americana. Por ende, se ve con hostilidad a los nuevos inmigrantes, el colectivo afroamericano y, en general, cualquier cambio cultural que pueda amenazar las identidades conservadoras tradicionales.

Ligado a la cuestión migratoria, los efectos de la globalización han perjudicado notablemente a las clases medias trabajadoras estadounidenses que, con respecto a las dos generaciones

anteriores, han perdido gran poder adquisitivo. Y, además, han visto cómo han pasado de ser la mayoría social de la nación, a ver con miedo cómo ahora los inmigrantes se convierten en la nueva realidad nacional (Lieven, 2016).

II. APARICIÓN EN LA ARENA POLÍTICA

Donald Trump era un conocido empresario y personalidad pública que apareció en numerosas series y hasta llegó a presentar el programa de televisión, *The Apprentice*, pero no fue hasta junio de 2015 cuando da el salto definitivo a la política, anunciando su candidatura formal a la presidencia para las elecciones de 2016.

Sin embargo, el futuro 45º presidente de los Estados Unidos no partía como favorito para la convención. Este papel lo poseía Jeb Bush, el candidato con mayor respaldo económico, con mejores conexiones dentro del partido y con experiencia en política después de haber sido gobernador de Florida. Pero, a medida que la campaña republicana fue avanzando, quedó totalmente eclipsado por el magnate que, con su discurso políticamente incorrecto atrajo a buena parte del electorado republicano, lo que supuso un avance de lo diferente que era del candidato republicano convencional.

En las primarias republicanas se llevaron a cabo dos debates. El primero, celebrado el 6 de agosto de 2015, fijó el tono de las primarias y cimentó el rol de Trump como principal candidato. Entrando en mayor detalle, este debate sirvió a Donald Trump para presentar sus mensajes principales e ignorar las normas formales de este tipo de intervenciones, demostrando así su falta de respeto hacia las normas políticas formales. Por último, cabe destacar su intervención en contra de la corrección política y de su papel fundamental en la consideración de la inmigración como un problema nacional, llegando a afirmar que “si no fuera por mí, ni siquiera estaríais hablando de la inmigración ilegal” (R.C. Rowland, 2021: 41-43).

Para febrero de 2016, muchos fueron los candidatos que se retiraron ante el «fenómeno Trump», que calaba ante un electorado que ya no se sentía representado, que no le interesaban las guerras exteriores, ni los acuerdos económicos, que estaban afectados por los recortes del estado de bienestar y la llegada de numerosos inmigrantes al país. Trump hizo de estas cuestiones su marca personal, captó e hizo suyas las manifestaciones que la clase media blanca trabajadora anhelaba y, su victoria se hizo más latente cuando empezó a ganar en los estados del sur, tradicionalmente más conservadores. Un mes antes de que terminara la convención, Donald Trump ya era candidato de facto debido a la retirada de sus competidores ante las numerosas victorias estatales del futuro presidente (El País, 09/05/2016) .

Mientras tanto, el segundo debate republicano se celebró el 3 de marzo y supuso el último intento de otros candidatos como Marco Rubio, Ted Cruz o John Kasich por frenar a Trump. En esta ocasión, el líder republicano se centró en cuestiones más recurrentes empleadas durante su campaña como el insulto a sus oponentes, ataques hacia otros países como China, México o Japón, la cuestión migratoria, el crimen o la necesidad de proteger las fronteras.

Todo esto sin abandonar el tono agresivo y presumiendo de sus resultados en las encuestas y de su “imperio empresarial” (R. C. Rowland, 2021: 45-47).

III. MARCOS DE INTERPRETACIÓN

Como mencionaba al inicio de este marco teórico, en este trabajo se recurre a los marcos de interpretación para estudiar el discurso de Donald Trump y de Santiago Abascal. A continuación, se desarrollarán los marcos de interpretación (de diagnóstico, de pronóstico y de motivación) elaborados en función del discurso del líder estadounidense con la finalidad de sintetizar las claves de su discurso político.

En primer lugar, los marcos de diagnóstico están constituidos por la identificación del problema nacional, los motivos de ese problema y los antagonistas o enemigos de la nación.

Donald Trump percibe que el problema nacional está constituido por tres cuestiones de gran relevancia.

La primera, es la amenaza del modo de vida americano, a la que hace referencia en su discurso de anuncio a la candidatura: “tristemente, el sueño americano está muerto” (TIME, 16/06/2015) lo que significa un profundo cambio social que pone de relieve la pérdida de la hegemonía global de Estados Unidos y el sentimiento de pérdida de estatus por parte de la sociedad norteamericana.

El segundo elemento, que ya se avanzaba en el aspecto anterior, es la pérdida del estatus internacional. Aparece una nueva potencia económica, China, que crece a gran velocidad y que va minando paulatinamente el prestigio de Estados Unidos, por lo que Trump llega a afirmar que China está matando a Estados Unidos (TIME, 16/06/2015).

Por último, el tercer elemento está relacionado con el impacto de la globalización. Este proceso favorece la llegada de inmigrantes al país y supone la pérdida de numerosos puestos de trabajo en suelo nacional, que pasan a otros países, agravando así a la industria estadounidense y perjudicando gravemente a los trabajadores americanos. Cuestiones que llevaron a Donald Trump a declarar en su anuncio a la candidatura republicana que: “muchas gente que está ahí no puede tener un trabajo. No puede tener un puesto de trabajo porque no los hay, porque China tiene nuestros trabajos y porque México tiene nuestros trabajos. Tienen todos nuestros puestos de trabajo” (TIME, 16/06/2015).

Como podemos observar, la definición que el líder republicano realiza de el problema nacional es concebido fundamentalmente bajo un prisma nacionalista.

Los principales problemas se definen desde una concepción nacionalista, desde la pérdida de identidad del modo de vida americano, la pérdida de influencia y respeto en el sistema internacional.

Por otro lado, los motivos de ese problema nacional también son, fundamentalmente, tres.

En primer lugar, el cambio demográfico provoca que la población americana blanca, de clase media, ya no se perciba como la mayoría nacional. Esto causa un gran miedo en esta parte

de la población, el miedo de que su país deje de ser como era, que deje de ser “blanca, de habla inglesa y de religión protestante”, la denominada América WASP, por sus siglas en inglés *white, anglo-saxon and protestant* (blancos, anglosajones y protestantes) (Lieven, 2012).

En segundo lugar, debido a la globalización, muchos empleos desaparecen del suelo americano, llevando a muchos trabajadores al desempleo y considerándose así como “perdedores de la globalización”, que además de perder sus empleos, pierden su posición social por culpa de esta tendencia económica, que favorece la llegada de oleadas de inmigrantes que amenazan su modo de vida.

Por último, el auge de China como potencia económica destituye a Estados Unidos como potencia hegemónica, minando su estatus internacional y su poder económico mundial.

En los motivos, volvemos a ver la importancia del contenido nacionalista en su discurso, si bien se recurren a elementos populistas, como en el caso de la pérdida de empleos en el suelo norteamericano, los contenidos más abundantes son aquellos de carácter nacionalista organicista, el anhelo por recuperar la posición internacional que tenían en el pasado y el ansia por volver a la identidad nacional étnica.

Donald Trump identifica a dos tipos de antagonistas o enemigos: los internos y los externos. Los enemigos internos son el *establishment* (las élites políticas tradicionales) y los medios de comunicación, que actúan como un aparato propagandístico de estas élites. Por otro lado, los enemigos externos son: los inmigrantes irregulares, especialmente aquellos de origen musulmán aunque, en general, se ubicaría bajo esta consideración a aquellos inmigrantes no blancos y, las élites supranacionales como la Unión Europea, a las que califica como élites multiculturales.

Para enfatizar el odio hacia estos grupos, el líder republicano se sirve de un patrón retórico basado en emociones como la ira, el miedo y el odio. Es por esta razón que se entiende que la narrativa de Trump tiene tres funciones emocionales. La primera es la de creación de un sentimiento de identidad compartida por su núcleo de seguidores, ofreciendo a un grupo determinado de enemigos a quienes culpar de sus males; en segundo lugar, el papel de él, el líder, como héroe, que será desarrollado más adelante y; en tercer lugar, la creación de un sentimiento de pertenencia de grupo al presentar a sus seguidores como los “*real americans*” (los verdaderos norteamericanos) (R. C. Rowland, 2021).

En su definición de antagonistas, vemos que el eje nosotros- ellos es más fuerte que el eje populista de arriba- abajo, ya que se identifica la oposición en principios morales ligados a la pertenencia a la nación. Las élites no son consideradas como enemigos simplemente por ser élites, sino porque representan los intereses de los enemigos de la nación, de aquellos que quieren destruir el modo de vida norteamericano y sustituir a la ciudadanía original, étnica por no-americanos. Podemos ver aquí como el componente populista constituye un elemento retórico, tal y como avanzaba al inicio del marco teórico, que sirve para reforzar la ideología nacionalista que subyace en el discurso.

En segundo lugar, los marcos de pronóstico abordan la solución que propone el líder al problema nacional, el fin que persigue y los protagonistas que lo van a llevar a cabo.

La solución que propone el líder republicano ante el problema nacional se divide en cuatro cuestiones fundamentales.

En primer lugar, la deportación de los inmigrantes irregulares y la elaboración de políticas que regulen la inmigración. Un ejemplo de estas políticas sería: la limitación de acceso a las visas de trabajo permanentes, los vetos a determinadas nacionalidades para entrar en el país, la reducción de cupos de refugiados y el incremento de dificultades para obtener el derecho a asilo político (elDiario.es, 1/11/2020) .

En segundo lugar, encontramos el fortalecimiento de las fronteras, no sólo para limitar así la inmigración, sino también como una forma de reforzar la seguridad nacional. En su primer discurso anunciado su candidatura a la presidencia, Donald Trump ya habló de su intención de construir un muro fronterizo con México: “construiré un gran muro, y nadie sabe construir mejor que yo, creedme, y lo construiré a coste muy bajo. Construiré un gran muro en nuestra frontera sur y México pagará el muro” (La Vanguardia, 25/01/2021). En este fragmento además, hace referencia a su experiencia como empresario inmobiliario. Esta alusión a su experiencia le otorga cierta credibilidad ante su público. Durante toda la campaña, la construcción del muro fue una constante y, el “*build the wall!*” (¡construye el muro!) un cántico habitual de sus seguidores en sus mítines, expresando así su ira hacia aquella inmigración considerada como violenta.

En tercer lugar, el fortalecimiento de la industria nacional, que se sitúa en una posición de debilidad debido a la globalización y que, además, se ve perjudicada por los acuerdos comerciales internacionales, a los que el líder califica de injustos. Para Trump es fundamental la autosuficiencia del país y ello está profundamente ligado a la industria nacional, concebida como forma de crecimiento económico y que además, disminuye la influencia de las fuerzas extranjeras (Cozzolino, 2018).

En último lugar, encontramos el cumplimiento de la ley y el orden, que resulta fundamental, ya que el líder dibuja un paisaje apocalíptico de la nación, donde esta se encuentra en grave peligro debido al empobrecimiento de las clases medias, el aumento de la delincuencia, hecho que liga con la llegada de inmigración, especialmente la de origen latina. Solo a través del cumplimiento de la ley y el orden se solventará esta precariedad y se conseguirá la ansiada seguridad, llegando a afirmar en su discurso de aceptación de la nominación por el Partido Republicano que: “el crimen y la violencia que hoy afligen a nuestra nación pronto terminarán. El 20 de enero de 2017 se restaurará la seguridad”, haciendo referencia al día en el que comenzaría su mandato presidencial (El País, 22/07/2016) y dibujándose una vez más como el líder salvador que, ya el primer día de su mandato, salvará a la nación de su precaria situación.

Como podemos ver en las cuatro propuestas para solucionar el problema nacional dibujadas por el líder republicano, todas son soluciones amparadas en el discurso nacionalista basadas en hacer a la nación: más segura, más fuerte y más homogénea.

El fin último de Donald Trump es devolver la «pasada gloria» nacional de los Estados Unidos, tal y como afirma en su eslogan de campaña que ha sido repetido en innumerables ocasiones “*Make America Great Again*”. Considera que la marca internacional de Estados Unidos ha quedado realmente dañada, principalmente por la acción de las élites políticas y por la globalización, que en su opinión perjudica gravemente al país. Además, una de sus premisas fundamentales, que constituirá su política internacional es la de anteponer los intereses de Estados Unidos a cualquier posible alianza o acuerdo (*America First*), ya que como se ha comentado anteriormente, considera que los pactos comerciales perjudican gravemente a la

nación respecto a otras potencias, culpabilizándolos de su mala situación internacional y económica.

Otro de los fines de Trump es que la nación sea homogénea, en el sentido de que otra vez las clases medias blancas vuelvan a ser la mayoría nacional, que se vuelvan a sentir seguras frente a las oleadas de inmigración que recibe el país y que han minado la identificación de los WASP como los verdaderos americanos.

Ambas finalidades, de nuevo, son aspectos puramente nacionalistas basadas en devolver la pureza a la identidad nacional, es decir, que la población de la nación vuelva a ser WASP y, en segundo lugar, la relacionada con el mito del pasado glorioso.

El último aspecto de los marcos de pronóstico es el de la identificación de los protagonistas.

Aquí ubicamos al líder Donald Trump, que adquiere un papel de salvador de la patria, aquel individuo que va a devolver la pasada gloria nacional y que va a anteponer a Estados Unidos a sus propios intereses y los intereses de otros actores. Además, se presenta como *outsider*, esto es, que “no tiene vínculos con la élite, en una definición general y, construye su carrera fuera de la política tradicional” en contraposición a su oponente demócrata, a la que califica de *insider*, que lucha por defender los intereses de los *insiders* (Mudde & Kaltwasser, 2019).

Si bien, bajo la consideración de estos autores, Trump no sería un verdadero *outsider*, ya que por su condición económica y social, de pertenencia a la clase más alta, hace que pueda ser considerado como parte de la élite económica. Esto no resulta relevante debido a que la distinción entre «élite» y «pueblo», se basa fundamentalmente en criterios morales ligados a la concepción de cómo debe ser la nación. Si bien cumple con la característica típica de líder populista, de hombre fuerte carismático, que se presenta como uno más del grupo y que se identifica como un hombre común. Este liderazgo carismático, es entendido en la concepción weberiana, es decir, aquel liderazgo que “trata de un vínculo específico entre el líder y sus seguidores, que se define como mínimo tanto por las expectativas y las percepciones de los seguidores como por las características individuales del líder” (Mudde & Kaltwasser, 2019).

Los otros protagonistas son aquellos considerados como “*the real americans*” (los verdaderos norteamericanos), que son los WASP, la nación étnica, los nativos norteamericanos afines al líder, aquellos que comparten su visión de la nación. Este grupo constituye su razón de presentarse a las elecciones, ya que él se identifica con este grupo, él también es un *real american*. Además, la narrativa empleada por Trump produce enfado y solidaridad, dos emociones sólidas que favorecen la unión con el líder y ayudan a inmunizarse de las críticas fuera del grupo (Rowland, 2021: 5).

Tal y como mencionaba anteriormente, una vez más, los protagonistas se describen en clave nacionalista. Si bien se recurre al populismo para hacer referencia a «el pueblo», este se define mayoritariamente en clave nacionalista, ya que aquellos que pertenecen a la nación son aquellos blancos, protestantes y de habla inglesa, no solamente son «los de abajo», por tanto podríamos decir que el populismo, una vez más, aparece en clave retórica, no ideológica.

El último marco a desarrollar es el de motivación, que comprende los estímulos para la movilización y las acciones que se llevan a cabo para solucionar el problema nacional. El movimiento ligado al trumpismo es un movimiento fuertemente carismático, dependiente del liderazgo de Trump. A su vez, el discurso del líder tiene un fuerte componente emocional,

hecho que no es inusual en el discurso de los líderes nacionalistas, primando en él emociones como el enfado, el miedo, el orgullo y el resentimiento (Rowland, 2021).

Sobre las líneas de actuación para solucionar el problema nacional, encontramos diferentes cuestiones.

En primer lugar, como se mencionaba anteriormente, destacan las políticas anti- inmigración, que limiten o nieguen la entrada de inmigrantes en el país.

Si bien, Estados Unidos ya tenía antes de Trump unas leyes inmigratorias bastante rígidas, con la llegada del líder republicano a la presidencia en 2017, se elaboraron tres órdenes ejecutivas que prohibían la entrada de personas procedentes de países mayoritariamente de origen musulmán (Hines, 2019), otra de sus políticas fue la cancelación del programa DACA (por sus siglas en inglés, Acción Diferida por los Llegados en la Infancia) (El País, 25/04/2018).

Además, también podemos observar siete acciones relativas a la política migratoria de Trump, establecidas por Carrasco González (2017: 176, citado en Roncal Vattuone, 2018):

1. Reforzar la seguridad de las fronteras, desplegando en ellas a la Guardia Nacional.
2. Criminalización de los inmigrantes ilegales, asumiendo que son «delincuentes», «violadores», etc. entre otros adjetivos despectivos.
3. Deportación de los inmigrantes indocumentados, especialmente aquellos de procedencia latina, centroamericana y musulmán.
4. La construcción de un muro fronterizo con México.
5. Renegociar o suprimir el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).
6. El impuesto a las remesas que envían los inmigrantes a sus países de origen.
7. Evitar una reforma migratoria que otorgue derechos a los migrantes irregulares, así como la suspensión de visados.

En segundo lugar, pone en marcha políticas proteccionistas, ligadas a esa idea de *America First*. Un ejemplo de ello, son los aranceles de 25% para las importaciones del acero o la tasa del 10% para el aluminio importado, bajo la justificación de beneficiar a la industria estadounidense. Además, relacionado con el miedo a China, propone establecer aranceles del 10% a los productos importados del país asiático (Roncal Vattuone, 2018). Respecto a medidas que favorezcan la economía nacional, podemos encontrar la orden ejecutiva *Buy American and Hire American* (compra productos americanos y contrata a trabajadores americanos).

En tercer lugar, encontramos las políticas relativas a la seguridad, materializadas en el refuerzo de la policía y el ejército, siguiendo esa visión militarista de la antítesis nacionalista americana de la que hablaba Lieven (2016).

Donald Trump, en la campaña electoral de 2016, había propuesto aumentar a 540.000 soldados en activo el Ejército de tierra, ampliar a 36 el número de batallones de los Marines, ensanchar a 350 los buques y submarinos de la Armada y, ampliar a 1.200 el número de aviones de combate, todo esto amparándose en la idea de «paz a través de la fuerza» popularizada por el expresidente Ronald Reagan (El País, 07/09/2016).

En cuarto lugar, está la bajada de impuestos, siguiendo con la línea seguida por el Partido Republicano y con las doctrinas del neoliberalismo económico. En la opinión del líder estadounidense, los impuestos y la regulación estatal son el mayor problema económico del país, que hace que no sea atractivo para el ambiente empresarial. Por ello, Trump propone una reforma tributaria basada en estos tres puntos: 1) reducción de los tipos impositivos para

las empresas, 2) la eliminación de la exención fiscal por intereses especiales para reducir los tipos impositivos de las empresas y, 3) la repatriación de los beneficios en el extranjero sin incurrir en impuestos adicionales (New Foundations, 2017: 14, citado en Cozzolino, 2018).

Por último, tenemos el ataque a las élites políticas, ya que considera que son las culpables de la mala situación tanto interna como externa del país. Además, las élites son percibidas como aquellas que han popularizado una narrativa donde se debe sentir simpatía hacia los grupos «oprimidos», pero las clases medias en general sienten que son ellas quienes deben ser consideradas como oprimidas por todas las dificultades a las que tienen que hacer frente. No sienten esa simpatía hacia ellos ni por parte de las élites ni del resto de la sociedad, por tanto, no perciben que deban mostrar hacia otros lo que se les niega a ellos (Mollan & Geesin, 2019).

Ligados a este sentimiento de resentimiento y odio, están los medios de comunicación, especialmente aquellos que han sido críticos con Donald Trump. Quien a referirse a los medios como «enemigos del pueblo» (El País, 18/02/2017), ya que les acusa de ser un instrumento propagandístico del *establishment* y de publicar noticias falsas para manipular a la sociedad estadounidense y desacreditarlo. Pese a los múltiples intentos de los medios por desmentir datos erróneos o errores en su retórica, esta acción reforzó la lealtad de sus seguidores, quienes entendieron este papel de la prensa como la prueba que justificaba las acusaciones del líder republicano (Rowland, 2021).

Tabla 2. Resumen marcos de interpretación de Donald Trump.

Marcos de diagnóstico					
Problema nacional	Desaparición del modo de vida americano	Pérdida de estatus internacional	Globalización		
Motivos	Miedo a que EE.UU. deje de ser blanca, de habla inglesa y protestante	Pérdida de empleos en suelo americano (globalización)	Auge de China, pérdida de papel de potencia hegemónica		
Antagonistas	Inmigrantes irregulares, especialmente los "no blancos"	Élites políticas (<i>establishment</i>)	Medios de comunicación, afines al establishment	Organizaciones supranacionales multiculturalistas	
Marcos de pronóstico					
Solución	Deportación de inmigrantes irregulares	Fortalecer las fronteras	Industria nacional	Cumplimiento de la ley y el orden	
Fin	Devolver "la pasada gloria" a la nación			Nación homogénea	
Protagonistas	Trump, líder como héroe, salvador		"The real Americans": nativos norteamericanos afines al líder, la nación étnica, la América WASP		
Marcos de motivación					
Estímulos para la movilización	Movimiento carismático, dependiente del liderazgo de Trump			Discurso muy emotivo: enfado y miedo	
Acción	Políticas antiinmigración	Políticas proteccionistas	Reforzar la policía y el ejército (seguridad)	Bajada de impuestos	Ataques hacia las élites políticas y hacia los medios de comunicación

Fuente: Elaboración propia.

IV. ÉXITO ELECTORAL

Como avanzaba en la introducción, el 8 de noviembre de 2016 se celebraron las elecciones presidenciales estadounidenses y, tras una ardua campaña electoral, Donald Trump consiguió alcanzar la presidencia a pesar de que las principales encuestas preelectorales lo situaban por detrás de la líder demócrata. Muchos fueron los analistas que anticiparon su derrota, pero la realidad fue la contraria. Pese a que perdió el voto popular, ya que obtuvo casi tres millones de votos menos que Hillary Clinton, Donald Trump consiguió superar los 270 votos electorales al alcanzar 306, una cifra muy superior a los 232 votos que reunió Hillary Clinton.

Si bien el discurso de Donald Trump ha sido fundamental para comprender su victoria, ha de tenerse en consideración el contexto social, que ya ha sido avanzado en los apartados anteriores y, cómo su retórica nacional populista ha calado tanto en un electorado hostil hacia la política tradicional y hacia las instituciones.

En primer lugar, tal y como he mostrado anteriormente, Trump basa su discurso político en aspectos puramente nacionalistas y populistas: el ataque a los medios y a las élites; la nación amenazada por inmigrantes irregulares, terroristas islámicos y otros grupos y; la confianza que ofrece su personaje como empresario famoso, creando la imagen de un auténtico outsider (Rowland, 2021).

Su campaña no estuvo marcada por sus ideas políticas, sino que estuvo protagonizada por su conexión emocional con sus seguidores, ya que les proporcionó los chivos expiatorios, aquellos a quienes culpar por su pérdida de estatus cultural y a un héroe al que seguir, la persona que iba a devolver la pasada gloria nacional (Rowland, 2019).

La narrativa presentada por Trump hizo mella en el electorado blanco de clase media trabajadora, que se sentía amenazado por un cambio cultural latente. Su retórica nacional populista proporcionó la seguridad emocional al identificar quiénes son los enemigos y quiénes son aquellos a quienes se ha de defender.

En primer lugar, el perfil de votante principal de Donald Trump es el de varón, blanco, sin estudios universitarios, de edad más avanzada (Pew Research Center, 9/11/2016). Este perfil de ciudadano resulta de gran relevancia debido a que, hasta hace poco, era considerado el perfil de ciudadano mayoritario en Estados Unidos, de hecho, los demógrafos consideran que para el año 2050, la población dejará de ser mayoritariamente blanca (Parker, Morin y M. Horowitz, 2019, citado en Hines, 2019).

Debido a la crisis financiera de 2008 y la influencia de la globalización, este prototipo de individuo ha visto como, en primer lugar, perdía poder adquisitivo, debido a la crisis económica, que afectó mayoritariamente a las clases medias trabajadoras. En segundo lugar, desaparecieron numerosos puestos de trabajo, debido a que era mucho más rentable para las empresas ubicarlos en terceros países, especialmente la industria manufacturera, una industria muy importante para el país. En tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, apareció en gran parte de la sociedad la desconfianza hacia las instituciones y en la clase política tradicional, ya que sentían que no representaban sus intereses. Otra cuestión principal es el de la inmigración. La globalización ha facilitado que muchos individuos busquen una nueva oportunidad vital en Estados Unidos, estos individuos ya no son mayoritariamente blancos, ni de habla inglesa ni protestantes. Además, esta clase media blanca, que ya se sentía como perdedora de la globalización, ahora ve como gente diferente a ellos se convierte en la nueva mayoría nacional y que, esa clase política que no representa sus intereses, ahora busca ayudar y representar a aquellos individuos que no son realmente estadounidenses, ya que no son blancos, ni su lengua materna es el inglés y su religión es diferente al protestantismo.

Las élites políticas y los medios de comunicación empiezan a hablar en términos multiculturales y, comentarios racistas o xenófobos ya no tienen lugar en la sociedad. De ahí reside la cruzada de Donald Trump contra el discurso “políticamente correcto”, se presenta en términos agresivos, xenófobos y racistas, mostrando sus diferencias con la élite política, haciendo empatizar con él a una clase media que se siente abandonada, pero que ahora tiene un líder que habla como ellos, que siente lo que ellos y que afirma que será su voz frente a aquellos que no tienen en cuenta sus intereses. Al ser una narrativa altamente emocional, provoca una gran polarización social, ya que se identifican dos grupos antagónicos y el grupo constituido por los «otros» supone una amenaza a su supervivencia. Se da tanto una polarización entre demócratas/ republicanos, como la lucha por establecer la hegemonía en

la concepción de cuál debe ser la religión de la nación, los derechos humanos y hasta elementos como la raza, el género o el origen nacional (Rivera Ortiz, 2020).

Si bien, las elecciones de 2020 no entran en la cronología de este trabajo, cabe destacar que Donald Trump no consiguió revalidar su mandato, siendo el primer presidente del siglo XXI que no supera los cuatro años en el cargo. Si bien es difícil establecer las causas de su derrota sin extenderse mucho en esta cuestión, cabe destacar las grandes críticas hacia su gestión por la pandemia del COVID-19 y, por otro lado, la importancia que adquirieron las manifestaciones convocadas por el movimiento *Black Lives Matter*, no solo en Estados Unidos, sino a nivel global, tras el asesinato de George Floyd a manos de un policía estadounidense.

Tras su derrota, Donald Trump no reconoció la victoria de Joe Biden, el candidato demócrata, y llegó a afirmar que había vuelto a ganar las elecciones antes de que terminara el recuento de votos y, que toda la jornada electoral había sido un fraude: “esto es un fraude al público estadounidense. Es una vergüenza hacia nuestro país. Estamos listos para ganar estas elecciones. Francamente, hemos ganado estas elecciones” (CNBC, 4/11/2020).

Estas afirmaciones calaron en sus seguidores que, al igual que su líder, se negaban a reconocer la derrota del candidato republicano y, en algunas ocasiones este enfrentamiento alcanzó la violencia.

El 6 de enero de 2021 se iba a ratificar a Joe Biden como el próximo presidente de los Estados Unidos pero, miles de seguidores de Donald Trump rodearon el Capitolio y traspasaron el interior de forma violenta, causando el fallecimiento de varios individuos que estaban dentro del edificio (El País, 6/01/2021). Muchos de ellos afirmaron que sus motivaciones habían sido: la afirmación de los medios de comunicación de que las elecciones de noviembre habían sido libres y justas; su creencia en que los trabajadores de los colegios electorales cambiaron, ocultaron o destruyeron votos a Trump y; el reconocimiento por parte de líderes republicanos de la victoria legítima de Joe Biden. (TIME, 7/01/2021).

4. NACIONALISMO ESPAÑOL EN VOX

En este apartado se abordará el segundo objeto de estudio: el partido político de extrema derecha español, Vox.

Pero antes, siguiendo con el esquema iniciado en el apartado anterior, se desarrollará brevemente una revisión histórica del nacionalismo español en la política española.

I. CONTEXTO: NACIONALISMO ESPAÑOL

Muchos autores han vinculado la preexistencia de la nación española a la monarquía y al propio Estado. No consideraban que debía ahondarse en su existencia debido a que consideraban que España era una vieja nación, de varios siglos de antigüedad y que por tanto era una realidad incuestionable que no necesitaba justificaciones (Permanyer, 1994).

Si bien la escuela modernista del nacionalismo vincula el surgimiento de las naciones con el mundo moderno, esto es, a partir de las revoluciones americana y francesa y, su equivalente español, la revolución liberal de Cádiz, muchos autores ubican la aparición de la identidad nacional española entre el siglo XVI y el XVII (Moya, M., 2011).

De Riquer i Permanyer considera que, hasta la batalla de Ayacucho en 1824, no existía realmente un proyecto de nación española, sino que hasta ese momento era un proyecto imperial. Este autor, pone el énfasis en la pérdida del Imperio americano como catalizador del nacionalismo español (Permanyer, 1990: 119- 125, citado en Moya, M., 2011). Si bien, otros autores como Elorza, difieren en esta consideración debido a la relevancia de la Guerra de Independencia, que se considera uno de los mayores mitos nacionales (Moya, M., 2011).

La nación española se consolida en el siglo XVIII, en el momento en que la monarquía renueva su condición absolutista. En este momento, monarquía y nación eran dos conceptos vinculados (García Cárcel, 2002, citado en Moya, M., 2011). Con el absolutismo toma gran relevancia la centralización del Estado para mostrar una realidad unitaria donde se ejerce un poder uniforme. En este momento empieza a formarse una comunidad “cimentada sobre supuestos nacionalistas antes que propiamente historicistas, con una abstracta reivindicación de patria” (Albaladejo, F., 1999, citado en Moya, M., 2011).

El siglo XVIII supondrá un fuerte impulso a la nacionalización del país, a través de la puesta en marcha de medidas centralizadoras, uniformes y racionales de las estructuras político-administrativas, leyes, costumbres, lenguas, geografía e historia, en cuando definidoras del espacio y del tiempo nacionales, al servicio de la conciencia nacional (Moya, M., 2011).

A inicios del siglo XIX llegó la revolución liberal, y liberales como Alcalá Galiano manifestaban la necesidad de reformar la nación. A pesar de ello, en la práctica existió una continuidad con la conciencia de identidad nacional. No fue hasta las Cortes de Cádiz cuando se dio forma a la tradición comunitaria como nación.

Los dos grandes proyectos que existían de nacionalismo español en este siglo eran el conservador y el democrático. El nacionalismo conservador, de derechas, se basaba en el conservadurismo, el catolicismo y el tradicionalismo. En esta tendencia se considera a la nación española como un resultado histórico inmutable e incuestionable, ya que entiende la relación de los individuos con el territorio como una especie de “ecuación estable construida en el pasado más lejano e inalterable por la acción de los primeros” (Permanyer, 1994). La nación es entendida como una realidad natural independiente de la voluntad de los hombres y de las contingencias históricas. Esta concepción de nación fue la que se impuso en la sociedad debido al predominio político de los liberales conservadores. Si bien, la otra tendencia, de izquierdas, parte de la concepción de la nación como proyecto, que pese a tener sus raíces en el pasado se va construyendo y organizando por sí misma a través de la acción ciudadana (Permanyer, 1994).

Si bien, el sistema político liberal no garantizó la representación de los diversos intereses políticos, sociales, económicos y culturales. Debido a que se excluyó a la clase popular de la vida política y se daba prioridad a la defensa de la propiedad capitalista, al orden burgués y a la reconciliación con la Iglesia católica.

1868 y 1898 constituyeron los años de la primera derrota de la unidad nacional, la rebelión de Cuba supuso la aparición de un nacionalismo rival que no dudaba en recurrir a la violencia para conseguir hacerse con la soberanía. Si bien este no fue el único nacionalismo que aparece contrario al nacionalismo español, lo que evidenció la crisis de la conciencia nacional, ya que la penetración social fue insuficiente y la identidad española no estaba lo suficiente enraizada en la sociedad. Estas cuestiones facilitaron que las propuestas políticas de los nacionalistas regionales acabasen consiguiendo apoyo y cosechando éxitos electorales. Los principales nacionalismos regionales fueron el catalán y el vasco, que manifestaron su intención de definir una identidad propia diferenciada de la española, y consiguieron poner en marcha proyectos nacionalizadores encauzados a conseguir la homogeneización de sus territorios, movilizar a las masas y conseguir legitimidad dentro del sistema (Permanyer, 1994).

Tanto la izquierda como la derecha del momento, justificaban la aparición de unos nacionalismos regionales tan exitosos en la debilidad de la nación española. Por una parte, la izquierda entendía que la responsabilidad recaía en la monarquía y que, para que se diera una nacionalización española real, los individuos tenían que sentirse ciudadanos, no súbditos, y democratizar la vida pública. Sin embargo, para las derechas, el debilitamiento nacionalista español venía dado por las ideologías antipatrióticas de la izquierda y de la frivolidad de los políticos liberales que habían acabado con las tradiciones nacionales (Permanyer, 1994).

En los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera, la monarquía alcanzó niveles máximos de desprestigio social, lo que provocó el auge de los nacionalismos regionales. Como consecuencia, se produjo un acercamiento entre ellos y los partidos de izquierda, que no tenían una alternativa real al discurso nacionalista conservador (Permanyer, 1994).

Con motivo del aumento de prestigio e influencia de las fuerzas nacionalistas vascas y catalanas, unido al peligro que esto suponía para la unidad nacional, bajo el punto de vista de los nacionalistas conservadores, surgió una reacción ultraespañolista a principios del siglo XX. Estos hablaban de antipatriotas separatistas, de recuperar la grandeza perdida y manifestaban la defensa de valores tradicionales como la religión católica y la defensa del orden social. Se diferenciarán por su carácter agresivo, defensivo, excluyente de los nacionalismos regionales y censitario del sistema parlamentario (Permanyer, 1994). Este grupo estaba constituido por una parte civil y otra militar. La parte civil estaba conformada por:

jóvenes intelectuales, profesionales y políticos de procedencia tradicionalista, ultracatólica [...] que empezaron llamando la atención sobre el «peligro separatista» y apelando a la necesidad de construir un estado fuerte y autoritario que salvaguardase la unidad de la patria (Permanyer, 1994).

En la práctica, no consiguieron hacerse con el poder político efectivo, su labor principal fue la de desgastar el sistema parlamentario, solicitar la intervención del aparato militar para salvaguardar la unidad nacional y la difusión de propaganda. Pese a no tener poder político real, consiguieron apropiarse del nacionalismo español en los años 20 y 30, que pasó a considerarse reaccionario, antidemocrático y atrasado en lo social.

Entre los años 1920 y 1930 Riquer i Permanyer (1994) identifica cuatro tendencias del nacionalismo español, que coexistieron, se influyeron y rivalizaron por conseguir la hegemonía de su visión de la nación. La primera es el nacionalismo de carácter tradicionalista, conservador, ultracatólico y antidemócrata, que se caracteriza por su defensa de la monarquía, la desconfianza hacia el sistema parlamentario liberal y por su relativa tolerancia hacia la descentralización administrativa. La segunda es el nacionalismo unitarista, antiseparatista y agresivo, que defiende la necesidad de un estado fuerte y uniformizador. Se caracteriza por sus inclinaciones autoritarias, militaristas y expansionistas, es hostil hacia los partidos políticos y el parlamentarismo liberal y surge con el militarismo revanchista de principios de siglo. En tercer lugar, el nacionalismo de carácter democrático liberal, reformista, civilista, laico que está vinculado con el republicanismo. Se caracteriza por su intento de solucionar el conflicto con los nacionalismos periféricos y por identificarse con los principios ideológicos de la Segunda República. Por último, encontramos el nacionalismo «jacobino» de la izquierda obrera, profundamente estatista, que defiende el papel de un estado fuerte e intervencionista como forma de reformar la sociedad, por tanto, no se contemplaba ninguna concesión de soberanía.

Durante la Segunda República, los nacionalismos periféricos se aliaron con la izquierda con el convencimiento de que eran el único recurso para conseguir aprobar los estatutos. Una solución política negociada entre ambos bandos, que encontró gran resistencia por parte de los ultranacionalistas, que radicalizaron su discurso e incitaron a los militares a intervenir con el pretexto de impedir a toda costa la ruptura nacional. Finalmente, los militares intervinieron con la sublevación de julio de 1936, provocando una mayor radicalización de una sociedad que ya estaba profundamente polarizada.

Con la victoria de los sublevados en la Guerra Civil, se llevaron a cabo políticas de extirpación de los valores nacionalistas periféricos, ya que su objetivo primordial era reconstruir una España rota, que se había fracturado por culpa de los estatutos. Durante toda la dictadura franquista se evidenció la división entre perdedores y ganadores, y nunca se intentó facilitar una reconciliación o superación del conflicto bélico. No se ansió llegar a acuerdos con las

diferentes identidades, sino que, para ser parte de la nación española, tenían que asumir los ideales del bando vencedor, siendo la alternativa una agresiva represión (Permanyer, 1994).

Con la transición a la democracia, tras el fallecimiento del dictador Francisco Franco, se intentó buscar un “equilibrio pactado”, que es lo que conocemos como el estado de las autonomías (Permanyer, 1994). Si bien muchos de los principales partidos del momento, como Alianza Popular, no se sintieron agradados por la descentralización del Estado que suponían las autonomías, acabaron por aceptarla. El estado de las autonomías se basa en la descentralización y en una cultura política que tolera la existencia de una pluralidad etnocultural, institucional e identitaria interna (Núñez Seixas, 2010).

Después de la dictadura, el discurso nacionalista español se consideraba deslegitimizado tanto en la esfera política, como en la cultural e identitaria, ya que corría el riesgo de ser identificada como nostalgia por el franquismo y de ser asociada con el discurso nacionalcatólico del régimen. A pesar de ello, tanto la izquierda como la derecha conservaron elementos pertenecientes al nacionalismo español.

La izquierda se recompuso durante los años ochenta y adoptó la definición de España como «nación de naciones», donde coexistía una nación política (titular de la soberanía) y varias naciones culturales. El expresidente socialista Rodríguez Zapatero hablaba antes del 2008 de la «España plural» pero, a pesar de reconocer la pluralidad etnocultural y valorarla positivamente, sólo la nación española era objeto de la soberanía. Desde 2008 el Partido Socialista Obrero Español (en adelante PSOE) rebajó su discurso plural en favor de una concepción de una España «unida y diversa». Otra tendencia nacionalista de las izquierdas se basó en la de cautela ante el debilitamiento del Estado central, debido a la importancia que le otorgan a la capacidad interventora del sector público. (Núñez Seixas, 2011).

En cambio, la derecha, justifica la concepción única de la nación en la historia, la lengua y la cultura común. Se ensalza la Constitución de 1978 y el estado de las autonomías como un logro colectivo y consideran el franquismo como un accidente histórico, por tanto, ensalzan el olvido que supuso la Transición. Son dos las cuestiones fundamentales de la derecha. La primera es la apropiación del concepto «patriotismo constitucional» con una justificación historicista de la nación española. La segunda es la asunción de un discurso regionalista moderado, ya que consideran que las autonomías son el sistema ideal y que se ha de tender a una homogeneización competencial en todas las comunidades (Núñez Seixas, 2011).

Sin embargo, pese a el estado de las autonomías, en general, sigue habiendo un sentimiento de pertenencia a la nación española, pero también, perviven los movimientos nacionalistas periféricos, especialmente el vasco y el catalán. En concreto este último ha sido el gran protagonista de los últimos años por sus intentos de acercarse hacia la independencia.

En 2017, el gobierno autonómico catalán declaró unilateralmente la independencia de la Comunidad después de haber celebrado un referéndum ilegalizado por los poderes judiciales, debido a que contrariaba al Estatuto de Autonomía de Cataluña y a la Constitución del 78. Como respuesta, el gobierno central recurrió a los cuerpos de seguridad del Estado para impedir la votación y se aplicó el artículo 155 de la Constitución, que supone la supresión del gobierno autonómico, pasando sus funciones a manos del Estado central (Rama, J. et al., 2021). Provocándose así, una gran polarización social que se evidencia en este momento tanto en Cataluña como en el resto del país, manifestado en las marchas a favor de la unidad de España como en contra del independentismo catalán (El Confidencial, 30/09/2017). En ese

momento, encontramos manifestaciones junto a cuarteles de la Guardia Civil en todo el territorio nacional donde se escuchaba el cántico “¡A por ellos!”. Mientras que en Cataluña se colgaban banderas independentistas en los balcones, en el resto del territorio se colgaban banderas españolas, evidenciándose así el antagonismo y la polarización social (Rubio-Pueyo, 2019).

En la esfera política, Ciudadanos encabezó la defensa de la unidad de España hasta la llegada de Vox, quien rápidamente se apropió de este *issue*, el cual empleó para atacar al resto de formaciones políticas, afirmando que no habían sabido gestionar el *procés*⁵ y que no habían empleado la “mano dura” que requería la situación.

II. APARICIÓN EN LA ARENA POLÍTICA

El sistema político español habituaba a ser un sistema bipartidista imperfecto, constituido por dos grandes partidos: el Partido Popular (en adelante, PP) y el Partido Socialista Obrero Español. Junto a ellos (sin tener en consideración los partidos de carácter regional), encontramos un tercer partido, Izquierda Unida (en adelante, IU), que no tenía realmente poder de disuasión en el Parlamento. Mientras que, los partidos de carácter regional, como los partidos nacionalistas vascos y catalanes, ejercían un papel de partidos bisagra (Blanco Valdés, 2017).

Posteriormente, en especial tras la crisis de 2008, aparecen dos partidos que cambiarán el sistema de partidos, Ciudadanos como representante del centro-derecha liberal (en adelante Cs) y Podemos, un partido más a la izquierda que el PSOE, de carácter populista.

Si bien no es objeto del presente trabajo abarcar el sistema de partidos español, considero relevante mencionar en qué punto estaban los partidos políticos antes de la llegada de la extrema derecha, ya que España, junto a Portugal, eran considerados como la «excepcionalidad ibérica», debido a la falta de partidos pertenecientes a esta familia en sus instituciones.

Si bien, en España, no había partidos de extrema derecha que hubieran obtenido más de 1% de votos en cualquiera de las elecciones nacionales, sí que existían partidos de extrema derecha que luchaban por intentar llegar a ellas. Un ejemplo de ellos son los partidos Democracia Nacional (fundada en 1995), España 2000 (fundada en 2002) y Plataforma per Catalunya (fundada en 2002 y disuelta en 2019). Además, también encontramos partidos pertenecientes a la extrema derecha tradicional de tendencia totalitaria como Fuerza Nueva, (fundada en 1976 y disuelta en 1982) y Alternativa Española (fundada en 2003). Estos últimos partidos son un caso diferente de los mencionados anteriormente debido a su claro rechazo hacia el sistema democrático, pero al igual que ellos, nunca superaron el 1% de apoyo electoral (Alonso y Rovira, 2014).

⁵ Término empleado para hacer referencia a la crisis catalana, esto es, al movimiento independentista y a las acciones llevadas a cabo para conseguir la independencia de Cataluña, especialmente tras los sucesos de octubre de 2017.

En este contexto aún no se habían sentido los efectos de la globalización, ni la fuerte desafección política provocada por los múltiples casos de corrupción, ni los efectos de la crisis económica de 2008. Sin embargo, la falta de apoyo por parte de los electores no se entiende tanto por los factores de demanda, ya que a partir de este contexto las actitudes adoptadas por la población hacia la inmigración y hacia la clase política se vuelven favorables para los partidos de la extrema derecha. Sino que, se entiende por el lado de la oferta política. Hay varios factores que explican la dificultad que tienen los partidos de extrema derecha para entrar en las instituciones. En primer lugar, el PP atraía a la mayoría del electorado de los partidos de derechas, tanto ubicados en el extremo como en el centro de la escala ideológica, actuando así como un freno ante nuevos partidos radicales o antidemocráticos (Montabes y Cazorla en Gulías, Pereira y Cazorla, 2020: 94). En segundo lugar, está el conflicto tradicional de centro-periferia, que eclipsa en este momento el debate sobre la inmigración. Por último, el sistema electoral ejerce un papel de barrera ante el surgimiento y la consolidación de los partidos emergentes (Ferreira, 2019).

Una vez abordado el contexto político, es el momento de abordar el surgimiento del partido de extrema derecha más relevante en el sistema político español, Vox.

Esta formación se funda en diciembre de 2013, como una escisión a la derecha del PP (Döring y Manow, 2020, citado en Rama, J. et al., 2021: 19) por parte de antiguos miembros más conservadores, próximos a el expresidente José María Aznar, que eran críticos con el liderazgo de Mariano Rajoy (por entonces presidente del partido) al ser considerado demasiado moderado en cuestiones como los valores tradicionales, la unidad nacional o la libertad económica. Popularizándose así la expresión de «la derechita cobarde» (Ferreira, 2019).

Si bien, en un inicio, evitaron situarse en la ultraderecha, autodefiniéndose como «centro-derecha nacional». En su Manifiesto Fundacional (Vox, 2014) establecen que sus objetivos principales son: “cohesionar la Nación, conseguir la eficiencia del Estado, mejorar la calidad de las instituciones, garantizar la honradez de los responsables públicos e impulsar el crecimiento económico en beneficio de todos los ciudadanos”.

Pese a que es un partido de reciente creación, no se abordará todo el desarrollo del partido en base al contexto político y social, sino que se harán referencia a cuatro hitos fundamentales del partido (Rama, J. et al., 2021: 19-23) que ayudan a comprender el rápido desarrollo del partido y su gran ascenso en la política nacional.

El primero de los hitos son las elecciones europeas de 2014, a las que concurrieron solo unos meses después de presentar públicamente la formación. Estos comicios supusieron la reformulación de las élites del partido y la dimisión de su líder de aquel momento, Vidal-Quadras. El exlíder afirmó que su salida de la presidencia estaba motivada por evitar la dispersión del voto de derechas frente a las formaciones de extrema izquierda, como Podemos, que acababa de conseguir entrar en las instituciones europeas tras un buen resultado en dichos comicios. Vidal-Quadras había sido presidente del PP catalán durante cinco años (1991-1996) y pertenecía a una de las alas más conservadoras de los populares. Tras este suceso, el 20 de septiembre de ese mismo año, Santiago Abascal se convierte en líder de la formación después de ganar la votación frente a Ludovico López Cadé (El Mundo, 20/11/2014).

Santiago Abascal también procede del PP, formación en la que ingresó a los veinte años y que abandonó en el 2013, después de considerar que el PP de Mariano Rajoy había sido muy permisivo en sus actitudes hacia el movimiento independentista catalán y hacia los prisioneros pertenecientes al grupo terrorista ETA (Rama, J. et al. 2021: 18). Un mes después de dejar el PP, Abascal participaba en la creación de la nueva formación, de la que sería presidente unos meses después. Bajo su liderazgo, Vox abandonaría ese «centro-derecha nacional» para ir acercándose más a la extrema derecha.

El segundo de los hitos es la implicación de Vox como fiscal popular en el juicio contra los líderes independentistas catalanes vinculados con la proclamación de independencia tras los sucesos del 1 de octubre de 2017. Como se desarrollará posteriormente, el antagonismo del partido con el nacionalismo catalán, será uno de los temas que más rédito le otorgará a la extrema derecha española, haciendo suya esa enemistad y, consolidándose así, como el único partido que puede hacerles frente. Especialmente, tras la debacle política de Ciudadanos en 2019.

Estos hechos constituyen parte del desarrollo del *procés*, cuyo inicio se remonta a principios de 2010, con la llegada a la presidencia de la *Generalitat* de Artur Mas, quien lleva al nacionalismo catalán hacia actividades anticonstitucionales. Un ejemplo de estas acciones es la consulta de 2014, donde se preguntó a la ciudadanía si estaba a favor de que Cataluña fuera un Estado y, si era así, si querían que fuera un Estado independiente. El gobierno central presentó varios recursos de inconstitucionalidad contra el decreto de convocatoria de la consulta. En esa ocasión, votó un 37% del censo electoral (El Mundo, 30/09/2017). Otra de las grandes acciones del nacionalismo catalán, es el referéndum ilegal de 2017. Facilitado por la aprobación en septiembre de la ley del referéndum en el parlamento catalán, cuyo propósito era el intento de dar amparo legal a la consulta del 1 de octubre (RTVE.es, 06/09/2017). Sin ahondar mucho en el tema, esta consulta supuso el empleo de la fuerza por parte del Estado central ya que, pese a que la votación había sido suspendida por el Tribunal Constitucional y el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña había ordenado pararla, se siguió adelante (RTVE.es, 1/10/2017). Además, también provocó a la aplicación por primera vez del artículo 155, lo que supone la destitución de todo el *Govern*, la limitación de las funciones del *Parlament* y el control por parte del Estado central de la Administración catalana hasta la convocatoria de elecciones autonómicas (El País, 22/10/2017).

Este hecho le concedió a Vox gran relevancia mediática (El País, 4/12/2018) y sería percibido por el electorado como el único partido capaz de hacer frente al movimiento independentista catalán en favor de la unidad de España. Como demostraban sus múltiples denuncias tanto a políticos independentistas como organizaciones como Òmnium Cultural. Además de sus duras críticas contra el gobierno de Mariano Rajoy, por lo que califican como una débil actuación contra el independentismo catalán y una “dejación de funciones” (El Confidencial, 11/11/2017).

El tercer hito es el protagonizado por el mitin nacional de Vox en el Palacio de Vistalegre, el 6 de octubre de 2018, ya que fue el primer acto multitudinario del partido, con un público constituido por más de 9.000 personas. Un gran logro para un partido que aún no había entrado en las instituciones, lo que llevó a que este acto apareciera en muchos de los principales medios de comunicación, haciendo que llegara al gran público.

En este mitin, protagonizado por el presidente del partido, Santiago Abascal, el secretario general, Javier Ortega Smith, la presidenta de Vox de Madrid, Rocío Monasterio y José

Antonio Ortega Lara, la formación aprovechó la ocasión para dar a conocer su programa político. Este estaba muy concentrado en la inmigración como problema nacional, llegando a afirmar que “no viene a España a engrandecerla sino a recibir prebendas que muchos españoles no tienen” y “El Estado de Bienestar es para los españoles” (El Mundo, 7/10/2018). Otros de sus temas recurrentes fueron la supresión de las autonomías, especialmente la catalana; la derogación de la Ley de violencia de género y las críticas hacia el resto de las formaciones políticas, desde «los progres o comunistas», hasta «la derecha cobarde» y «la veleta naranja», haciendo referencia al PSOE, a Unidas Podemos, al PP y a Ciudadanos (por ese orden). Aprovecharon esta ocasión para explicar la diferencia fundamental de Vox con respecto a los partidos de derechas, y es que “Vox vive para que España viva” (El País, 8/10/2018).

El último hito es el correspondiente a la formación del gobierno de coalición entre PP y Ciudadanos en Andalucía tras los comicios de 2018. Estas elecciones supusieron dos grandes cambios. Por un lado, el auge de Vox, quien a partir de este momento entrará en las instituciones. Mientras que, por otro lado, está la pérdida del PSOE del gobierno andaluz tras treinta y siete años de gestión socialista. Pese a haber sido el partido que más votos consiguió en los comicios, los apoyos fueron insuficientes para conservar el gobierno autonómico (ABC, 03/12/2018). El PP terminó formando gobierno en coalición con Ciudadanos y aseguró el apoyo de Vox al firmar el *Acuerdo entre el Partido Popular y Vox para la investidura del presidente de la Junta de Andalucía* (PP y Vox, 2019; El HuffPost, 9/01/2019). Este acuerdo asegura el apoyo en base a treinta y siete principios orientados en los siguientes ámbitos: cambios en la Administración para mejorar la eficacia y eficiencia, la bajada de los impuestos que atañen a la Comunidad Autónoma, políticas relativas a la familia (fomento de la natalidad, educación, etc.), cambios en la sanidad, políticas contra la inmigración irregular y el refuerzo y apoyo a las tradiciones (como la Semana Santa, el flamenco, la tauromaquia, etc.).

Como podemos ver, Vox consigue introducir en la agenda del gobierno parte de su programa político sin la necesidad de entrar en él y consigue de esta forma ser el primer partido de extrema derecha en condicionar un gobierno en España. Este modelo andaluz, de gobierno de coalición por parte de las formaciones de derechas facilitadas con el apoyo externo de la extrema derecha, será replicado posteriormente en Murcia y en Madrid.

Esto supone el fin de la marginalización por parte del resto de formaciones de la derecha a Vox, a quien ahora se ve como indispensable para poder formar gobiernos.

Posteriormente a las elecciones andaluzas, Vox consolida su presencia en todos los niveles institucionales tras las elecciones de abril de 2019. Desde entonces no ha dejado de mejorar sus resultados electorales, llegando a convertirse en la tercera fuerza política. Además, ha conseguido continuar su crecimiento también en el nivel regional, incluso en Cataluña, llegando a ser la cuarta fuerza política en las elecciones de 2021 (El País, 2021).

III. MARCOS DE INTERPRETACIÓN

Como ya se hizo en el apartado correspondiente al líder estadounidense Donald Trump, en esta sección se analizarán los elementos del discurso de Vox, especialmente de su líder, Santiago Abascal, en base a los marcos de interpretación.

En primer lugar, analizaré los marcos de diagnóstico, que como ya mencioné anteriormente, hacen referencia al problema nacional, a los motivos que posibilitan ese problema y los antagonistas que son percibidos como los responsables de ese problema nacional.

Vox identifica seis problemas nacionales principales. En primer lugar, el partido ve como problema fundamental la posibilidad de ruptura de la unidad nacional, es por ello que su líder, Santiago Abascal, afirmó que Vox no era un simple partido, sino que la formación “es un movimiento patriótico de salvación de la unidad nacional, amenazada por los separatistas y de la libertad amenazada por los progres” (EFE, 20/4/2019). Con esta intervención deja ver que el motivo fundamental de que exista la formación es la defensa de la unidad nacional y la defensa de la libertad, en oposición a la “dictadura progre”, término que emplean para referirse a la “imposición” que han llevado a cabo las élites políticas de “lo políticamente correcto” en cuestiones como la estructura del Estado, la educación, las políticas relativas a la igualdad y género, la inmigración o la memoria histórica (Balinhas, 2020).

Como se ha mencionado anteriormente, consideran que la unidad nacional está especialmente en peligro tras los acontecimientos ligados al *procés* catalán, que interpretan como un golpe de Estado. La evidencia de este problema nacional la podemos observar en la intervención de Ortega Smith, el segundo del partido, cuando afirmó que “ha habido una rebelión y esa rebelión sigue en marcha. Millones de españoles se han puesto en pie y sabemos responder con mucha más fuerza, determinación y coraje. Al final les venceremos. ¡A por ellos!” (Europa Press, 26/10/2019). Pero no solamente se refieren a los líderes del movimiento independentista catalán, sino que también acusan al gobierno central por su escasa actuación ante el conflicto.

Por un lado, Mariano Rajoy fue presidente mientras ocurrieron los sucesos de 2017, esto es, el referéndum del 1 de octubre, y consideran que su actuación fue débil. Como podemos ver en las declaraciones de Santiago Abascal: “hoy padecemos las consecuencias de que el marianismo se haya instalado como forma de hacer política. Esa fórmula nos ha llevado a una Barcelona ardiendo” (El Español, 27/10/2019). También critican al gobierno de Pedro Sánchez en este sentido, ya que partidos nacionalistas como Esquerra Republicana, el Partido Nacionalista Vasco o Bildu fueron fundamentales para que el PSOE pudiese gobernar en la presente legislatura.

Fundamentalmente, la crítica de Vox al gobierno de Pedro Sánchez se centra en la creación de una mesa de diálogo, a la que denominan «mesa de la traición» con los líderes independentistas para intentar solucionar el conflicto. Santiago Abascal reaccionó a este acontecimiento afirmando que: “no nos rendimos ante el golpe de Estado de 2017 y no nos rendiremos ante la infame mesa de la traición” (Antena 3 Noticias, 15/09/2021).

Pero no solo ven al movimiento independentista catalán como un peligro a la unidad nacional, sino que consideran que el Estado de las Autonomías también puede ocasionar dicha ruptura. En su Manifiesto fundacional (Vox, 2014) aseguran que:

El Estado de las Autonomías no ha cumplido los fines para los que fue concebido y su coste ha alcanzado proporciones alarmantes. La descentralización política, que se ha llevado a extremos dudosamente compatibles con la Constitución, lejos de apaciguar la cuestión nacionalista en Cataluña y el País Vasco, ha agudizado las tensiones centrífugas y ha puesto a España al borde de la desintegración. Nuestro Estado autonómico es políticamente inmanejable y financieramente insostenible. [...] No ha cumplido el objetivo de integrar a los nacionalismos periféricos, contribuyendo por el contrario a la exacerbación de sus pulsiones separatistas [...] Un Estado unitario puede ser tan democrático como un Estado compuesto y la federalización nunca ha de ser una amenaza a la unidad nacional y a la igualdad de derechos y libertades de todos los ciudadanos.

En segundo lugar, ven el abandono de “la gente corriente” por parte de las élites políticas como otro gran problema nacional. Como he mencionado anteriormente, Vox no construye a «el pueblo» solamente entendido como los de abajo (eje vertical del populismo), sino que se sirve del eje horizontal propio del nacionalismo para dotarlo de contenido. Es decir, construyen el grupo «nosotros» en base a la idea del “español patriota”, caracterizado por los componentes historicista, conservador y monárquico, que tienen la función de equiparar al ciudadano español como patriotas (Balinhas, 2020).

Este grupo, denominado «España viva», ha sido maltratado y abandonado por las élites políticas, conformadas por los «progres» (los partidos de izquierdas) y la «derechita cobarde» (el PP). Este abandono responde a la incapacidad de estos para hacer frente a los problemas nacionales y, a la falta de representación de los verdaderos intereses de la «España viva» (la unidad nacional y la libertad).

El tercer problema nacional es la pérdida de la “vieja gloria de la nación”. Esta formación emplea una retórica de alabanza de un pasado mejor. Un pasado heredado de la familia, donde la libertad estaba garantizada, se tenía esperanza en el futuro y donde el cristianismo era un pilar fundamental de la sociedad. No se llega a explicitar el momento histórico al que se refieren, pero sí que se alude a la decadencia de la nación actual en comparación con ese pasado glorioso (Balinhas, 2020). Es habitual encontrar en sus discursos referencias a términos históricos, especialmente a momentos o personajes relacionados con la Reconquista, a la España imperial de los Austrias y la conquista de América. Sin embargo, hacen menos referencias a la historia contemporánea, especialmente a aquella parte de la historia relacionada con la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura franquista, hechos en los que no manifiestan directamente una posición, sino que defienden la libertad de los individuos para opinar lo que consideren sobre la historia. Esta misma justificación es la que ha llevado a la formación a posicionarse en contra de la Ley de Memoria Histórica (Ballester Rodríguez, 2021), considerada como un ataque a “la libertad de expresión, la libertad de conciencia y la libertad de cátedra” (Vox, 2018b, minuto 09:20).

El cuarto problema nacional identificado por Vox es la «dictadura progre» o el predominio del discurso políticamente correcto. Vox entiende la política como una confrontación de ideas, especialmente en el ámbito moral y cultural, ubicándonos así en una batalla cultural contra los enemigos, «los progres». Ese grupo que ha limitado lo que la sociedad española debe pensar y ha castigado a aquellos que pensaban de manera diferente. En palabras de Daniel Balinhas (2020): “Vox se construye como una alternativa que viene a «dar la batalla de las ideas», a cuestionar estos consensos incuestionables y a liberar al «español medio» de la «dictadura progre»”.

Podemos ver cómo Santiago Abascal se refiere a esta misión de la organización en el acto de Colón (citado en Balinhas, 2020):

Hemos logrado todos juntos reabrir todos los debates que la izquierda había decidido cerrar por decreto, ante el silencio cobarde de la derecha. No se podía hablar de nada. Habían decretado el fin de la historia, cualquier cosa sobre la que intentase debatir y que estuviese fuera del marco de la corrección política implicaba un insulto y decían: - Es un debate cerrado, es un debate superado.

En último lugar, encontramos el problema de la inmigración, lo que para ellos constituye una amenaza a la identidad nacional y a la seguridad.

Si bien, la inmigración nunca ha sido un *issue* principal en el debate político español. Como muestra José Rama et al. (2021: 49-50), en las dos últimas elecciones generales antes del auge de Vox, los partidos que concurrían a las elecciones no trataron la cuestión migratoria como un tema principal. Mientras que, en 2019 fue uno de los temas que marcaron la agenda política debido a la influencia de Vox.

La inmigración, es un *issue* vertebrador en el ideario de los partidos de extrema derecha (Castro Martínez y Mo Groba, 2020), la perciben como un gran peligro para la identidad nacional y como una consecuencia devastadora de la globalización.

De forma más específica, como podemos ver en José Rama et al. (2021: 48-49), Vox aborda la inmigración de dos formas. En primer lugar, adoptan posturas contrarias a los inmigrantes que ya están en el país. Para ellos, la formación exige políticas asimilacionistas en términos culturales. De esta forma, entienden que la asimilación es la única opción viable para los inmigrantes, además de la repatriación. La posibilidad de un estado multicultural no es una opción debido a que minaría la identidad nacional, en términos culturales, de costumbres y de modo de vida. Cabe destacar que Vox muestra claramente preferencia por aquellos individuos que tienen lazos culturales con España, especialmente los latinoamericanos, y rechaza radicalmente a aquellos que son distintos, especialmente a los de origen islámico.

En segundo lugar, podemos ver la importancia que la organización le da a este *issue*, ya que más de un 4% del contenido de su programa electoral son declaraciones negativas sobre los nuevos inmigrantes. Además, no solo se refieren a los inmigrantes, sino que también aluden a las ONG que, según Vox se benefician de la inmigración ilegal y del dinero público para traer a inmigrantes de forma masiva.

Pero no solo hacen referencia a las ONG, sino que también a las élites políticas tanto nacionales como supranacionales que, en lugar de fomentar la natalidad nacional para hacer frente a los problemas demográficos, promueven la inmigración ilegal. Como podemos ver en las declaraciones de Santiago Abascal, en un acto realizado en Lanzarote en diciembre de 2020: “estamos ante una inmigración masiva, promovida por los poderes, por las élites y oligarquías políticas españolas y europeas” (Vox, 2020, minuto 06:11).

En palabras de la diputada de Vox, Rocío de Meer en el Congreso de los Diputados (Vox, 2022, minuto 01:33), podemos ver la posición del partido respecto a la pérdida de la identidad nacional provocada por la inmigración:

Los estados no son contenedores vacíos, que si metemos a ochocientos millones de nigerianos en Alemania no hacen a Alemania, hacen Nigeria. Las naciones vienen determinadas porque son un territorio poblado. Son personas con su cultura, con su religión y con su configuración política, con sus normas de convivencia y todo lo que sea sustituir a esas poblaciones es necesariamente acabar con esas naciones y con sus identidades.

En esta intervención de la diputada, se observa cómo la gran preocupación ligada a la inmigración es la supervivencia de la nación. Cómo ésta se puede ver erosionada si los nativos dejan de ser la mayoría nacional. También se aprecia la manifestación de la nación en base a criterios étnicos y culturales.

Su líder, Santiago Abascal, entiende que “España es la propiedad privada de los españoles” (Europa Press, 7/08/2020). Al concebir la nación como una propiedad privada, el Estado tiene que defender que no se viole esa propiedad, algo que consideran que no se ha cumplido, especialmente con su concepción de ciudadanía, entendida como derecho y no como privilegio.

Pero no culpabilizan simplemente a las élites políticas tradicionales, sino que culpan a los actores supranacionales y grandes empresarios por su posición a favor del multiculturalismo y la globalización.

Rocío de Meer, en la intervención que se ha mencionado anteriormente, aludía a este tipo de actores: “No son cuatro refugiados que huyen de una guerra. No. Son millones, que además ustedes necesitan porque se lo ordena Davos, porque se lo ordena el Banco Mundial y porque se lo ordenan los grandes capitales. Esa es la realidad” (Vox, 2022, minuto 02:58).

Otro diputado, Francisco José Contreras Peláez, aludió en su intervención en el Congreso de los Diputados (el 15 de febrero de 2022) directamente a la Unión Europea: “Las élites, tanto las de Bruselas como las élites progresistas de aquí, han decidido que la solución a nuestro problema demográfico consistirá en abrir las fronteras a una inmigración masiva de otros continentes y no en impulsar la natalidad nacional” (Congreso de los Diputados, 2022: minuto 01:44:19).

Entienden que las personas que emigran a España nunca podrán ser considerados españoles debido a su concepción de la nación. En palabras de Contreras Peláez, diputado de Vox, en la misma intervención que mencionaba en el párrafo anterior:

Nosotros pensamos que la Nación no es papel timbrado. Nosotros pensamos que la Nación es una comunidad moral, es un proyecto histórico, es una empresa histórica y por tanto no puede estar abierta a cualquiera (Congreso de los Diputados, 2022, minuto 01:44:19).

Como podemos ver en la identificación de los problemas nacionales que realiza Vox, encontramos en su discurso un nacionalismo organicista, ya que comprenden la nación en base a criterios de etnicidad, especialmente basados en la índole cultural. Rechazan abiertamente a aquellos que no comparten esa cultura, entendida como propia de la nación. También podemos ver elementos más puramente populistas, como es el rechazo a las élites políticas y las élites supranacionales y la manifestación de que éstas han abandonado a “la gente corriente” o la «España viva». Cabe resaltar de nuevo, que este grupo no es entendido

simplemente como una oposición a las élites, sino que es concebido en base a criterios étnicos y morales.

El segundo aspecto a analizar sobre los marcos de diagnóstico son los motivos ligados a los problemas nacionales.

El primer motivo es el aumento de la llegada de inmigrantes al país. Denominada por la formación como “inmigración masiva” e, incluso la califica de “invasión” (EFE, 18/03/2022), cuyo origen radica en la globalización y en la influencia de las élites multiculturales. Especialmente destaca el rechazo hacia los inmigrantes de origen islámico, alegando la teoría del choque civilizacional de Samuel Huntington, quién dibujó un escenario de posguerra fría donde las diferentes identidades culturales pasarían a ser el objeto de conflicto, en lugar de las clases sociales o los criterios económicos, especialmente destacó la fractura entre la civilización occidental y el resto (Fazio Vengoa, 1997).

Al utilizar el concepto “invasión” están empleando una retórica que implica “una intencionalidad y un uso de la fuerza para «ocupar» un territorio” y con esta interpretación “se legitimaría la expulsión de los invasores”, que además cuentan con el apoyo de los «progres» y ONG, que les darían recursos económicos y sociales en detrimento de los nacionales que están en una situación precaria (Balinhas, 2020).

El segundo motivo es el movimiento secesionista en Cataluña, que es el *issue* que mejor explica el apoyo de los votantes hacia Vox (Arana, 2021).

Si bien, como se ha comentado en los antecedentes del nacionalismo español, los movimientos nacionalistas regionales han tenido gran relevancia en la historia de España. El movimiento independentista catalán se vuelve a cobrar relevancia en 2010 (Arana, 2021), coincidiendo con los primeros efectos de la grave crisis económica global de 2008. Sin embargo, las principales fechas que marcaron el movimiento secesionista fueron noviembre de 2014 y octubre de 2017.

En 2014, el por entonces presidente de la *Generalitat*, Artur Mas, abandona las posiciones más asociadas a la descentralización política y comienza a abordar la posibilidad de la independencia de Cataluña (Gray, 2014, citado en Arana, 2021). Esta aproximación desemboca en el “proceso participativo” del 9-N sobre el futuro de Cataluña, basado en dos preguntas sobre el futuro de la Comunidad. En esta consulta los votantes (que no superaron el 33% de los participantes llamados a votar) manifestaron su deseo de que Cataluña fuera independiente (El País, 10/11/2014).

Pero no fue hasta 2017 cuando se celebró un “referéndum”, ilegalizado por los poderes judiciales, que terminó con la declaración de la independencia de Cataluña por parte del gobierno catalán. Debido a este suceso, el gobierno central, apoyado por el Senado, aplicó el artículo 155 de la Constitución española, provocando así la disolución de las cortes catalanas (López-Basaguren, 2018, citado en Arana, 2021).

Estos hechos llevaron a una polarización de la sociedad, conformándose dos grupos antagónicos: aquellos que estaban a favor de la independencia de Cataluña y aquellos que estaban en contra. Recordando a la idea de “las dos Españas” propia de la pre y post Guerra Civil (Arana, 2021).

Un año después de estos sucesos, Vox entraba en las instituciones andaluzas tras haber encabezado una lucha contra el independentismo en los tribunales y de haber manifestado su

oposición al movimiento independentista catalán. La retórica empleada por la formación en su Manifiesto fundacional (Vox, 2014) recuerda esa idea de las dos Españas: la auténtica España vs la anti-España. La crisis catalana y el paso a la acción por parte del movimiento independentista a través de las consultas, fue el motor que encabezó el ascenso de Vox en el sistema político español, ya que en los comicios anteriores a octubre de 2017 no consiguieron entrar en las instituciones. Sin embargo, tras este suceso, sus resultados electorales no dejaron de mejorar hasta conseguir ser la tercera fuerza política (Arana, 2021).

El tercer motivo, que está ligado al argumento anterior, es la oposición al Estado de las Autonomías, ya que entienden que no ha cumplido los objetivos con los que fue ideado. En su Manifiesto fundacional (Vox, 2014) como ya se ha comentado anteriormente, la formación muestra que el Estado autonómico ha fracasado en sus intentos por mejorar la situación con los nacionalismos regionales y que, además, supone un coste económico al que no se puede hacer frente. Es por ello que, en sus *100 medidas urgentes de Vox para España* (Vox, 2018) muestran su deseo de “transformar el Estado autonómico en un Estado de Derecho unitario que promueva igualdad y solidaridad en vez de privilegios y división”.

En este fragmento, la formación hace referencia a las desigualdades existentes entre autonomías, especialmente en el ámbito económico, relacionado con la delegación de políticas fiscales y la redistribución de la riqueza. Como podemos ver en la intervención de Abascal en Vistalegre (Vox, 2018b, minuto 09:00): “Os fastidia que vuestros impuestos paguen diecisiete Parlamentos y a miles de políticos inútiles y traidores”.

Como podemos observar, los motivos de Vox son fundamentalmente nacionalistas. Por un lado, se oponen a la inmigración, debido a que la entienden como un factor que pone en peligro y debilita a la identidad nacional. También, comprenden el movimiento independentista catalán como un enemigo al que hay que derrotar para conseguir salvaguardar la unidad nacional. Y, por último, ubican al Estado de las autonomías en el punto de mira debido a que lo conciben como un peligro para la nación, que la debilita y que pone en riesgo la unidad nacional.

El último aspecto a tratar sobre los marcos de diagnóstico es la identificación de los antagonistas.

Vox elabora una narrativa en la que ubica a dos tipos de enemigos. Los enemigos externos y los internos, que interactúan entre sí y son cómplices (Balinhas, 2020).

Por un lado, los enemigos externos serían los inmigrantes, especialmente aquellos cuyo origen no sea occidental y, más específicamente, aquellos de origen islámico. Como podemos ver en las medidas 23, 24 y 25 (Vox, 2018: 7):

23. Cierre de mezquitas fundamentalistas. Expulsión de los imanes que propaguen el integrismo, el menosprecio a la mujer o a la yihad.

24. Prohibición de erigir mezquitas promovidas por el wahabismo, el salafismo o cualquier interpretación fundamentalista del Islam. Exigencia del principio de reciprocidad en la apertura de lugares de culto. Rechazar e ilegalizar la financiación por parte de terceros países de lugares de culto en suelo español.

25. Exigir a los responsables de la religión islámica en España una absoluta colaboración para la detección de radicales. Exclusión de la enseñanza del Islam en la escuela pública.

Si bien, Vox no se define como “eurófobo”, como es el caso de otras formaciones de extrema derecha europeas, sí que son críticos con la Unión, especialmente en términos relacionados con la inmigración. Como dijo Santiago Abascal en una entrevista concedida a esRadio (23/10/2020: minuto 2:29): “las élites de Bruselas están queriendo imponer a las naciones la aceptación de cuotas de inmigración y esa es la crítica fundamental que nosotros estamos haciendo a Europa”. Pero también, critican cómo se estructura la Unión y su intervención (en lo que la formación considera) en el ejercicio de la soberanía nacional. En esa misma entrevista el líder de la formación afirma:

Nosotros estamos haciendo una crítica del modelo federalizante de la Unión Europea en el que no creemos. Nosotros creemos en una Unión Europea de estados soberanos y por eso planteamos que nuestro modelo de Europa es más parecido al del Tratado de Niza que a la Europa que nos quieren llevar ahora, que cada vez limita más la soberanía de los estados (esRadio, 2020, minuto 0:10).

Por otro lado, encontraríamos a los enemigos internos, constituido por el grupo de «la anti-España». Cuando hacen referencia a este grupo aluden a “su ideología, pactos, carácter y déficit patriótico”, características que constituyen una amenaza para la supervivencia de la nación (Balinhas, 2020). Bajo la categoría de «anti-España» encontramos tanto al grupo denominado como «los progres», «la derecha cobarde» como al independentismo catalán. Especialmente, cuando emplean la retórica del enemigo, se refieren principalmente a «los progres» y a los independentistas.

En palabras de Buxadé, definen al «progre» como:

un sujeto engreído, egoísta, vanidoso, sin pasado, sin tradiciones, sin respeto a sus mayores, sin costumbres. Un sujeto que se ha convertido en un pequeño Napoleón tiránico e infantilizado, que convierte en derechos los deseos por más injustos, por más injustificados que existan. De ese mismo pensamiento progre vive el separatismo con su derecho a decidir o vive la izquierda con su derecho a llegar solas y borrachas a casa (Vox, 2020c, minuto 1:28).

El bloque de la izquierda se ubicaría en esta categoría de enemigos, y no es un enemigo común, sino que es uno muy poderoso, “capaz de decretar el fin de la historia”, haber impuesto la dictadura de lo políticamente correcto y que ha tenido la habilidad de acobardar a la derecha (Balinhas, 2020). Consideran a esta organización de actores como un enemigo que atenta contra los dos pilares fundamentales que defiende Vox: la libertad y la unidad de España.

Dentro de este grupo de la izquierda encontramos también al movimiento feminista y a los colectivos LGTBI que imponen la “ideología de género”, otro de los *issues* que caracterizan a esta formación (Rama J. et al., 2021: 51). Su oposición se basa en la defensa de los valores tradicionales “en forma de antiabortismo, antifeminismo, defensa de la familia y de las tradiciones y el mundo rural”. La eliminación de subvenciones públicas contra estas organizaciones ha sido uno de los temas centrales para la negociación de pactos de gobierno por parte de Vox (Ferreira, 2019).

El segundo grupo es el conformado por los movimientos independentistas regionales, especialmente el movimiento secesionista de Cataluña. Consideran a los independentistas responsables de haber llevado a cabo un golpe de estado, tras los sucesos relacionados con el 1 de octubre de 2017 y que, como hemos mencionado anteriormente, han puesto en peligro la unidad nacional tras haber declarado la independencia de Cataluña. Por ello, proponen en las medidas 1 y 2 (Vox, 2018: 2) la:

1. Suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota sin paliativos del golpismo y depuración de responsabilidades civiles y penales.
2. Ilegalización de los partidos, asociaciones u ONGs que persigan la destrucción de la unidad territorial de la Nación y de su soberanía.

A continuación, se abordarán los marcos de pronóstico, constituidos por la solución que propone el partido a los problemas nacionales, el fin o fines últimos de la organización y los protagonistas de ambas acciones.

Vox identifica cuatro acciones que solucionarían los problemas nacionales.

En primer lugar, encontramos la expulsión de los inmigrantes irregulares y de aquellos regularizados que hayan cometido algún delito, tal y como recogen las medidas 14 y 15 contenidas en las *100 medidas urgentes de Vox para España*:

14. Deportación de los inmigrantes ilegales a sus países de origen.
15. Deportación de los inmigrantes que estén de forma legal en territorio español pero que hayan reincidido en la comisión de delitos leves o hayan cometido algún delito grave (Vox, 2018).

Estas medidas se justifican en el mantenimiento de la identidad nacional, que ya ha sido comentada, y en favor de la seguridad de la nación, ya que se vincula la “invasión migratoria” con un aumento de la delincuencia y la inseguridad, llegando a afirmar, en palabras de Contreras Peláez, que es “estadísticamente incuestionable que los extranjeros residentes en España delinquen con más frecuencia que los españoles” (Congreso de los Diputados, 2022).

La segunda solución sería la ilegalización de los partidos que atenten contra la unidad nacional, ya que aseguran que “una nación orgullosa de sí misma no puede permitir que se entregue el poder a organizaciones políticas que buscan su destrucción y la ruptura de la convivencia” (Vox, 2020c: minuto 06:05).

La tercera y última solución sería la reforma de la Constitución de 1978, con la finalidad de eliminar el Estado de las autonomías y avanzar hacia un estado centralizado, ya que, como menciona Santiago Abascal en su intervención en el acto de Vistalegre (2018b, minuto 18:02):

que se desmantele de una vez por todas y se ponga en su sitio a ese nefasto estado de las autonomías, que nos quita libertades, que nos hace desiguales, que nos enfrenta, que nos divide, que nos arruina y que se aleja del proyecto común de España. ¡Un solo gobierno y un solo parlamento para todos los españoles!

El segundo aspecto a tratar dentro de los marcos de pronóstico son los fines que persigue la organización.

En primer lugar, el fin último es devolver la pasada gloria que ostentaba la nación, como podemos ver en la intervención de Ignacio Garriga en Vistalegre III (citado en Balinhas, 2020):

Estamos llamados a combatir y escribir un capítulo determinante en nuestra historia junto a vosotros. Vox abanderará la libertad, la verdad, la bondad y la belleza para recuperar todas las instituciones y para reconstruir esa idea de España que heredamos de nuestros padres y de nuestros abuelos. Esa España donde respirábamos libertad, donde mirábamos el futuro con esperanza y donde la identidad cristiana era el pilar de nuestra sociedad.

Como podemos ver en la intervención anterior, se proyecta la idea del destino nacional, tan característica del nacionalismo, y el refuerzo a la idea de decadencia que se debe combatir (Balinhas, 2020).

El segundo aspecto que compone los fines de Vox es el de finalizar la «dictadura progre» y su imposición del discurso políticamente correcto, establecido por los partidos de izquierdas y permitidos por los partidos de derechas. Quieren que se reabran los debates relativos a la inmigración, a la familia, al movimiento feminista, el LGTBI, etc. y poder opinar libremente sobre estos temas, sin temer que se les descalifique por ello, tal y como vemos en la siguiente intervención de Santiago Abascal:

Porque no podéis estigmatizar todo lo que amamos y sentimos y todo lo que pensamos. Nuestros sentimientos y convicciones más profundas. El sentido común y las cosas normales que nos han enseñado nuestros padres. ¡No podréis lograr nunca que sintamos vergüenza por aquello que merece sólo orgullo! (Vox, 2018b, minuto 12:10).

El tercer fin es recuperar la soberanía nacional ante la Unión Europea (especialmente en materia migratoria y judicial) y ante los movimientos nacionalistas regionales, tal y como podemos ver en las *100 medidas urgentes* (Vox, 2018):

91. Recuperar la soberanía nacional en la aplicación de las sentencias de nuestros tribunales. Terroristas, violadores y asesinos en serie no volverán a beneficiarse del amparo de Organismos europeos, como ha sucedido hasta ahora.

96. Impulsar en Bruselas un nuevo Tratado europeo en la línea que defienden los países del grupo de Visegrado en cuanto a fronteras, soberanía nacional y el respeto por los valores de la cultura europea, que aumente considerablemente el peso de España en la toma de decisiones, al menos tanto como lo hacía el Tratado de Niza.

97. Reducción del gasto político europeo, eliminando duplicidades y agencias que se inmiscuyan en la soberanía nacional. Exclusividad del Estado, en lo que se refiere a relaciones internacionales (art. 149 de la Constitución). Supresión de toda representación política exterior de regiones o municipios.

Por último, el fin fundamental de Vox es garantizar la unidad nacional, hecho que sólo creen que pueda lograrse a través de la supresión del estado autonómico y la ilegalización de los partidos políticos relacionados con movimientos independentistas (Vox, 2018).

El último aspecto a tratar dentro de los marcos de pronóstico es el de los protagonistas, que son esencialmente dos: la «España viva» y el grupo político Vox. A pesar de que los individuos que conforman el partido consideran que forman parte del primer grupo, los separaré como otra categoría de protagonistas debido a su función de representantes de sus intereses en la arena política.

La «España viva» está compuesta por los individuos patriotas, nacionalistas que son equiparados con el “español común”, nacionalizando así al ciudadano corriente (Balinhas, 2020). Pese a que se refieren a la “gente corriente” el sujeto «nosotros», que se corresponde con este grupo, no está construido en base al eje populista de abajo-arriba, sino que se establece en base a criterios nacionales. En palabras de Rocío Monasterio en Vistalegre Plus Ultra (citado en Balinhas, 2020):

Nuestra razón de ser es dar voz a todos ellos, es dar voz al español medio, al español de la calle, al que no se avergüenza de nuestra historia, de nuestros símbolos nacionales, de nuestras tradiciones, de nuestras raíces, de nuestro rey, de todo lo que representa nuestra patria. Hemos venido aquí para ser la voz de todos esos despreciados.

Como podemos ver, no solamente se es parte de “la España viva” por tener la ciudadanía española, sino que hacen referencia al respeto por elementos culturales y nacionales, que marcan la diferencia con respecto a los enemigos internos de la nación, «los progres».

En segundo lugar, pese a que los miembros que constituyen la formación política Vox son parte de la «España viva», se diferencian de ellos, ya que se han movilizado, han formado una organización política. Esta tiene como finalidad solucionar los problemas de la nación y representar a la «España viva», que no contaba con ninguna formación política que representara sus intereses en las instituciones. Aunque, como ya se ha mencionado anteriormente, ellos aluden identificarse como un partido político, prefieren definirse como “un movimiento patriótico de salvación de la unidad nacional, amenazada por los separatistas y de la libertad amenazada por los progres” (EFE, 20/04/2020), diferenciándose así de los partidos políticos tradicionales al percibirse como un movimiento ciudadano. Pese a que se asegura que Vox es un partido populista, no cumple con ese papel de *outsider* que caracteriza a los líderes y partidos populistas, ya que el partido nace como una escisión del PP y, por tanto, nace de las élites políticas tradicionales (Rubio-Pueyo, para El País, 2020).

El último marco a analizar es el constituido por los marcos de motivación, que integran los estímulos de la organización para la movilización y las acciones que han llevado a cabo para conseguir sus objetivos.

En primer lugar, encontramos cuatro estímulos para la movilización. El primero es la identificación del “movimiento patriótico” como fuertemente carismático y, especialmente, la importancia del liderazgo de Santiago Abascal. Como ya he mencionado anteriormente, con la llegada de Abascal a la presidencia del partido, Vox se fue radicalizando, pasando de ser un partido de «centro-derecha nacional» a uno de extrema derecha. El liderazgo de Santiago Abascal es muy importante para el éxito del partido, ya que se caracteriza por un liderazgo personalizado, muy influido por su personalidad y por la percepción de capacitación que provoca en el electorado. Además, cabe destacar el entusiasmo que genera entre sus seguidores, convirtiéndose así en el líder político mejor valorado por sus electores, lo que podría indicar la importancia que tiene el liderazgo de Abascal para los electores de Vox (Lagares y Mo en J. Gulías, C. Martín y P. López, 2020: 156; 185).

En segundo lugar, encontramos la importancia que tiene el movimiento independentista catalán para los seguidores de la formación de extrema derecha. En vista de que antes de los sucesos de octubre de 2017, relativos al referéndum y la posterior proclamación de independencia, Vox no obtuvo resultados electorales que posibilitaran su entrada en las instituciones. No fue hasta que se desarrollaron estos sucesos cuando empezaron a tener

protagonismo en los medios de comunicación, por su fuerte discurso en contra de este movimiento.

En tercer lugar, encontramos que el discurso de Vox es muy emotivo, debido a las continuas alusiones a la Nación y al declive de su situación, fruto de los ataques de «los progres», del movimiento independentista y de la invasión migratoria. También, realizan constantes alusiones a la esperanza, a la posibilidad de recuperar ese “glorioso pasado nacional”, como podemos ver en el discurso de Santiago Abascal en Vistalegre:

Por muy dantesco que hayamos pintado el panorama nacional, Vox tiene una esperanza sincera en esa España viva. Esa España viva que madruga, esa España viva que abre los colegios, que atiende en los hospitales, que levanta la persiana al alba. (Vox, 2018b, minuto 15:35).

Por último, encontramos la alusión al mito nacional de la Reconquista como un movilizador para la «España viva». Al hacer referencia a un hecho histórico se apela a replicar el pasado nacional para conseguir obtener el mismo resultado que antaño. Es decir, si la Reconquista alude a la victoria de los cristianos sobre los “moros”, la reconquista actual hace referencia a la lucha de la «España viva» contra los enemigos de España, que han profanado la tradición, la cultura y la identidad nacional.

El último aspecto referente a los marcos de motivación son las seis acciones encabezadas por la formación para conseguir sus fines.

Como podemos ver en las *100 medidas urgentes de Vox para España* (Vox, 2018) los ámbitos en los que quiere incidir son: España, unidad y soberanía; ley electoral y transparencia; inmigración; defensa, seguridad y fronteras; economía y recursos; salud; educación y cultura; vida y familia; libertades y justicia y; Europa e internacional. Como vemos, hay aspectos que son compartidos por todos los partidos, como es el caso de sanidad, educación, economía y la posición internacional de España, pero otros son exclusivos de Vox, que es en los que me centraré en esta parte final del análisis de los marcos interpretativos.

La primera medida es el condicionamiento de los pactos de gobierno a políticas impuestas por el partido, especialmente, como recoge Ferreira (2019):

los temas que han puesto sobre la mesa para llegar a acuerdos coinciden plenamente con su discurso y propuestas de campaña: la derogación de las «leyes de género» y LGTBI, la defensa de la unidad de España, la rebaja de impuestos y el apoyo a la iniciativa empresarial, la lucha contra la inmigración ilegal o la protección de la cultura tradicional.

Estos temas han sido centrales para que la formación apoyase a los gobiernos de Madrid, Andalucía y Murcia en el 2019, siendo estos la primera experiencia de negociación para la formación de gobiernos de Vox.

La segunda acción es la de llevar a cabo políticas anti-inmigración. Como he mencionado anteriormente, este tema ha sido recurrente en la negociación con el resto de las formaciones de derechas, pero también, este partido ha presentado una proposición de ley en el Congreso de los diputados para endurecer los criterios relativos al acceso a la ciudadanía. Vox reclamaba una subida de 5 años, a mayores de los 10 estipulados, de estancia legal de residencia para poder conseguir la nacionalidad, además de la acreditación por parte del inmigrante de conocimiento del castellano. Con esta petición, Vox defiende la primacía de *ius sanguinis* sobre el *ius solis*, esto es, que se prime en la obtención de la nacionalidad a aquellos

por “derecho de sangre” sobre aquellos por “derecho de suelo”, es decir, aquellos que ya llevan tiempo residiendo en el país (El País, 10/11/2021; La Vanguardia, 10/11/2021).

Una tercera acción es la relativa a la defensa y seguridad. Un aspecto muy importante para Vox, ya que consideran la “ley y el orden” un aspecto clave en el que basar la sociedad. Estiman, como recoge Ferreira (2019) que “la violación de la ley debe ser severamente castigada en relación con el secesionismo, la inmigración, el crimen, el terrorismo y para el conjunto de los «enemigos de España»”. Entre las medidas que proponen encontramos la propuesta 26 y 27, más relacionadas con las fuerzas de seguridad del Estado:

26. Fortalecer nuestras fronteras. Levantar un muro infranqueable en Ceuta y Melilla. Dar a policías y FF.AA. todos los recursos materiales y humanos necesarios para que puedan cuidar nuestras fronteras con total eficacia, junto con el amparo legal correspondiente.

27. Incrementar y racionalizar el presupuesto de Defensa. Diseñar e implementar una nueva política de defensa orientada a proteger a nuestro país de una forma autónoma (Vox, 2018).

Las alusiones de la formación a los cuerpos de seguridad del Estado son constantes, al igual que las alabanzas hacia ellos. Como podemos ver en la intervención del líder en un acto en Lanzarote, dónde manifestaba la necesidad de mejoras en términos materiales y jurídicos en favor de los cuerpos de seguridad del Estado: “Asociaciones pagadas con dinero público entre todos los españoles para que luego llamen a la inmigración ilegal y persigan a los mejores hombres y mujeres de España que hoy nos están defendiendo” (Abascal, 2020, minuto 12:48).

Finalmente, la última acción, muy ligada al neoliberalismo, es la relacionada con el abandono al culto del Estado sobre la que reflexionaba Camus (2002, citado en Urbán, 2019):

una extrema derecha que abandona el culto al Estado en beneficio de una visión del mundo neoliberal centrada en la crítica al Estado providencia, la rebelión fiscal, la desregulación económica y la valorización de las libertades individuales, opuestas a toda interferencia estatal.

De hecho, como podemos ver en las *100 medidas urgentes* (Vox, 2018) uno de sus objetivos es reducir la administración, además de una pronunciada bajada de impuestos:

35. Drástica reducción del gasto político [...].

36. Fusión de Ayuntamientos y significativa reducción en el número de representantes locales [...]

37. Simplificación de normativas, trámites y procedimientos. Derogar cinco normativas por cada una promulgada para el comercio y la industria. Eliminar todo tipo de coste público (tasas e impuestos) para la constitución y puesta en marcha de una empresa, sea cual sea la forma jurídica que adopte.

39. Rebaja radical del Impuesto sobre la Renta. Aumento significativo del mínimo personal y familiar exento a 12.000 euros. Tipo único fijo del 20% hasta los 60.000€ anuales, tributando al 30% cualquier exceso sobre este límite.

40. Reducir el tipo general del Impuesto sobre Sociedades al 20%, con una reducción del 5% en caso de que los beneficios no se distribuyan y se mantengan en la empresa como reservas.

42. Reducción del impuesto de sociedades para las PYMES al 15%, y minimización de los trámites burocráticos para su aprobación administrativa. Apoyar a las Pymes para que no sean penalizadas a la hora de recibir financiación bancaria.

43. Fomentar la reindustrialización de España [...].

44. Amplio sistema de beneficios fiscales para las familias, en especial para las numerosas.

46. Supresión de los Impuestos sobre el Patrimonio, sobre Sucesiones y Donaciones y sobre el incremento de valor de los terrenos de naturaleza urbana [...]. (Vox, 2018).

Estas medidas siguen esa lógica neoliberal de la que hablaba en el marco teórico de defender el libre mercado en cuanto a desregulación, la meritocracia, los recortes fiscales y el desmantelamiento del Estado social típicos del neoliberalismo autoritario (Ramas, 2019: 70-85). Comprenden, cómo establecen en su programa económico, que “el Estado puede crear las condiciones para que las empresas y los autónomos generen empleo, en lugar de poner dificultades y lastrar el desarrollo económico que van alcanzando los españoles” (Vox, 2019).

Tabla 3. Resumen marcos de interpretación de Vox.

Marcos de diagnóstico					
Problema nacional	Ruptura de la unidad nacional	Abandono de la "gente corriente"	Pérdida de la "vieja gloria" de la nación	Predominio del discurso políticamente correcto	Inmigración que amenaza la identidad nacional
Motivos	Aumento de la llegada de inmigrantes (globalización)		Movimiento secesionista en Cataluña		Fallo del Estado de las Autonomías
Antagonistas	Inmigrantes, especialmente aquellos de procedencia musulmana		Élite política corrupta, especialmente la izquierda	Movimiento independentista catalán	La Unión Europea y actores supranacionales
Marcos de pronóstico					
Solución	Expulsión de los inmigrantes irregulares		Prohibición de partidos que atenten contra la unidad nacional		Abolición del Estado Autonomómico
Fin	Devolver la "pasada gloria" de la Nación	Terminar con la "dictadura progre" o la imposición de lo políticamente correcto		Recuperar la soberanía nacional	La unidad nacional
Protagonistas	La "gente corriente", la "España que madruga", la "España viva"			El partido, Vox, y su líder Santiago Abascal	
Marcos de motivación					
Estímulos para la movilización	Movimiento carismático, dependiente del liderazgo de Santiago Abascal		Movimiento independentista catalán	Discurso muy emotivo	Apelación al mito de la reconquista
Acción	Condicionar pactos de gobierno a políticas impuestas por el partido	Políticas antiinmigración	Políticas relativas a la seguridad (ejército, Guardia Civil y policía)		Bajada de impuestos

Fuente: Elaboración propia.

IV. ÉXITO ELECTORAL

En este apartado final se profundizará en aspectos más focalizados en el contexto y en sus votantes, en un intento de esclarecer aspectos relativos al impacto de la retórica populista, nacionalista y neoliberal.

Como se ha mencionado anteriormente, las últimas elecciones generales de 2019 han sido claves para Vox, ya que supusieron una mejora considerable respecto a los comicios anteriores, celebrados ese mismo año. Unos meses de diferencia en los que la formación verde consiguió casi un millón de votos más, con respecto a las elecciones anteriores (Rama J. et al., 2021: 69). La formación de extrema derecha consiguió ser la tercera formación con mayor número de representantes en el Congreso de los Diputados.

El auge de Vox está muy ligado a la polarización social que provocó el *procés* y el movimiento nacionalista catalán, además de la cuestión migratoria, puntos que ya se han abordado en apartados anteriores. Debido a ello, en este apartado me centraré en otras cuestiones relativas a sus contrincantes, dentro del mismo espectro, que explican la consolidación y el auge de la formación de extrema derecha.

Para comprender mejor este auge es importante mencionar que tanto el PP como Cs consideraron a Vox como un “miembro válido de coalición de gobierno”, es decir, no lo marginaron debido a su ideario más radical (Iglesias, V., Rodríguez, M. y González, G., 2021), como fue el caso de muchos de sus homólogos europeos, lo que le permitió a la formación condicionar varios pactos de gobierno tanto a nivel autonómico como a nivel municipal (Pereira, Jaráiz y Cazorla, 2021, citado en Iglesias, V., Rodríguez, M. y González, G., 2021). La aceptación por parte del resto de los partidos pertenecientes al mismo lado de la escala ideológica se debe a la consideración de Vox como un “mal menor”, frente al bloque de la izquierda y los nacionalismos regionales. Esta aceptación, ligada a la posibilidad de condicionar pactos de gobierno proporcionó visibilidad a Vox y la capacidad de explotar las debilidades tanto del PP como de Cs (Iglesias, V., Rodríguez, M. y González, G., 2021).

Otro factor que facilitó el auge electoral de Vox fue la división entre los principales partidos de derecha, PP y Cs. En este momento, ambos luchaban entre sí para hacerse con el nicho de votantes de centroderecha, dejando abierto el espacio hacia posiciones más extremas, nicho que Vox supo aprovechar. Además de esta lucha entre las dos formaciones, también encontramos conflictos internos en el PP, que como ya he comentado anteriormente, actuó como freno ante el avance de la extrema derecha en España debido a su capacidad de atrapar al votante de la derecha. Este problema interno tiene su origen en la pérdida del Gobierno después de la moción de censura de 2018 y se profundiza durante el proceso de establecer otro líder popular (Iglesias, V., Rodríguez, M. y González, G., 2021).

Vox creció y se consolidó en la arena política española tras los sucesos relacionados con el independentismo catalán, especialmente los ocurridos en 2017 y, la moción de censura llevada a cabo por el PSOE, que provocó la finalización del gobierno de Mariano Rajoy.

Para finalizar este apartado, es interesante identificar al votante de Vox y saber, por tanto, qué prototipo de ciudadano español es más proclive a votar a un partido con un discurso altamente nacionalista.

En la literatura se ha consensuado que el votante de Vox está constituido ampliamente por hombres, que están entre los 46 y 50 años, en situación laboral activa, con estudios secundarios (Iglesias, V., Rodríguez, M. y González, G., 2021). Además, podemos ver que, tras las elecciones autonómicas andaluzas de 2018, el electorado de Vox tiende más a considerarse exclusivamente español, sin tener en consideración su Comunidad Autónoma de procedencia. Es decir, tras las elecciones andaluzas, menos del 9% de sus votantes se consideraba exclusivamente español, pero tras las elecciones generales de noviembre de 2019 esta consideración la realiza el 30% de su electorado. Es un elector con un interés elevado por la política, que percibe que la situación política ha empeorado y que no confía en la clase política (Iglesias, V., Rodríguez, M. y González, G., 2021).

Si bien, durante este apartado se ha resaltado en numerosas ocasiones que el empleo que la extrema derecha europea hace del *issue* inmigración, considerado su tema principal. Como he mencionado anteriormente, esta cuestión también es central en Vox, pero no es la principal. La cuestión de la unidad nacional y su firme oposición a los nacionalismos regionales y, especialmente al catalán es su tema propio, y la cuestión que protagoniza sus discursos e intervenciones.

Finalizando este apartado, para el votante de Vox el desempleo ocupa el primer lugar en gravedad sobre los problemas nacionales, seguidos de la clase política y de la inmigración. En cuanto a la motivación que los ha llevado a escoger a Vox como su opción favorita en las urnas es porque consideran que es el partido más apto para gobernar, mostrando así la falta de confianza que tiene este elector en los partidos de la derecha, de los que procede (Iglesias, V., Rodríguez, M. y González, G., 2021).

5. ANÁLISIS DE DISCURSOS

En este apartado se presentarán los resultados procedentes del análisis cualitativo de los discursos seleccionados para cada uno de los líderes que constituyen el objeto de estudio. Las transcripciones de dichas intervenciones se encontrarán en el Anexo I.

Este análisis, como se mencionaba en el apartado correspondiente a la metodología, es un análisis cualitativo de discurso realizado con el *software* Atlas.Ti.8. Para poder llevarlo a cabo, y para conocer qué eje es central en el discurso de los dos objetos de estudio, se han creado varios códigos correspondientes a los tres ejes discursivos centrales, que ya han sido definidos en el apartado antes mencionado.

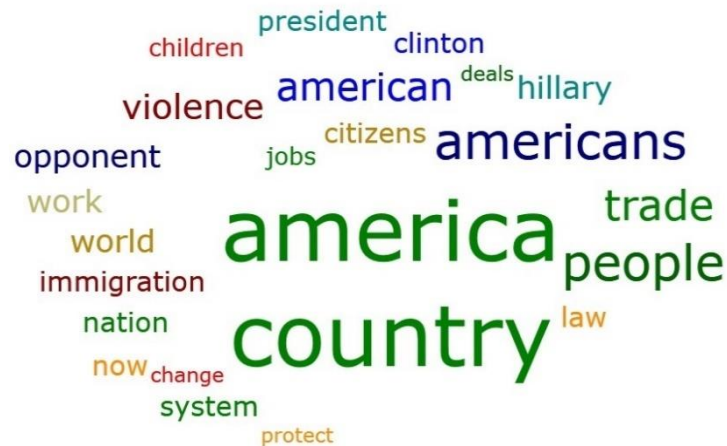
Debido a que el interés principal del presente trabajo es conocer qué eje discursivo es el más empleado por cada objeto de estudio y, ver cuáles de los ejes son los que más se relacionan entre sí, el análisis está enfocado en conocer cuántas veces aparecen los códigos referidos al nacionalismo: retórica “amigo-enemigo”, “autodeterminación”, “cultura nacional”, “inmigración”, “mitos nacionales”, “pueblo ordinario nacional” y “territorio”; al neoliberalismo: “reducción del estado social”, “ciudadanía-privilegio”, “desregularización estatal”, “Estado fuerte”, “individualismo” y “recortes fiscales” y; finalmente, al populismo: “antiglobalización”, “aversión al otro”, “conexión directa”, “democracia directa”, “incorrección política” y “liderazgo fuerte-carismático”. Y, en segundo lugar, ver cuáles de los códigos referidos a cada eje aparecen ligados en mayor grado durante el discurso con la finalidad de conocer qué ejes se complementan mejor.

I. ANÁLISIS DE DISCURSO: TRUMP

Los discursos elegidos para estudiar el peso de los tres ejes empleados por el líder estadounidense son el recitado en la convención republicana celebrada en Ohio, donde Donald Trump aceptó la nominación por parte del Partido Republicano para que fuera su candidato en las elecciones presidenciales de 2016. Mientras que, la segunda intervención seleccionada es el discurso que recitó en un mitin celebrado en Springfield, Ohio, en octubre de 2016, unos días antes de las elecciones de 2016.

Antes de empezar con los ejes discursivos, se ha elaborado una nube de palabras para cada discurso en la que se puede observar qué palabras han sido las más empleadas por el líder durante su intervención y, por tanto, funcionan como una aproximación para conocer qué temas son los más empleados por el líder en su discurso.

Ilustración 3. Nube de palabras: discurso de aceptación de Trump.



Fuente: elaboración propia.

La nube de palabras que constituye la Ilustración 3 es la referida al discurso de Donald Trump donde acepta la nominación como candidato del Partido Republicano, en la Convención de dicho partido celebrada el 21 de julio de 2016, muy seguida por los medios de comunicación y retransmitida no solo en territorio estadounidense, sino a nivel global.

Como podemos ver en esa imagen, las palabras que más veces aparecen en su intervención son: *America*, *country* (país) y *Americans*. Estos términos hacen referencia directa a la Nación y a los habitantes de la misma, lo que podría indicarnos de manera inicial que estamos ante un discurso fundamentalmente nacionalista. Pero, hay que destacar que esta intervención estaba dirigida a toda la nación, lo que también podría explicar, en parte, la abundancia de referencias a la totalidad del territorio.

Volviendo a la nube, entre el resto de palabras más empleadas volvemos a encontrar términos relacionados con el nacionalismo, como: *american*, *nation*, *opponent* (oponente), *citizens* (ciudadanos) e *immigration* (inmigración). También, podemos observar palabras referidas al neoliberalismo: *deals* (acuerdos, tratados), *law* (Ley), *work* (trabajo), *violence* (violencia) y *trade* (comercio) y; al populismo: *people* (gente, pueblo), *change* (cambio), *now* (ahora) y *world* (mundo), lo que confirmaría de forma inicial la idea de que hay más referencias nacionalistas que neoliberales y populistas.

Tabla 4. Tabla código-documento populismo: discursos de Donald Trump.

	Códigos	Discurso Aceptación	Discurso Ohio	Total
Populismo	Antiglobalización	6	13	19
	Aversión al otro	65	55	120
	Conexión directa	38	53	91
	Democracia directa	-	2	2
	Incorrección política	3	3	6
	Liderazgo fuerte-carismático	59	42	101
	Total	171	168	339

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos ver en la Tabla 4, el código más empleado en los dos discursos de Donald Trump seleccionados es el de “aversión al otro”, que aparece un total de 120 veces. Seguido de “liderazgo fuerte-carismático”, cuantificado en 101 ocasiones. Por último, el tercer código más relevante en los discursos de Donald Trump es el de “conexión directa” del líder con sus seguidores, encontrado en 91 ocasiones.

Mientras que, los códigos menos utilizados por el líder republicano son “democracia directa”, apareciendo solamente en 2 ocasiones, las dos se ubican únicamente en el discurso recitado durante el mitin de Ohio. El segundo código menos empleado es el de “incorrección política”, que solo aparece en 6 ocasiones a lo largo de los dos discursos.

El siguiente eje a analizar es el nacionalista, al que corresponden los códigos: “retórica amigo-enemigo”, “autodeterminación”, “cultura nacional”, “identidad nacional”, “inmigración”, “mitos nacionales”, “pueblo originario nacional” y “territorio”.

Tabla 5. Tabla código-documento nacionalismo: discursos de Donald Trump.

	Códigos	Discurso Aceptación	Discurso Ohio	Total
Nacionalismo	Amigo-enemigo	106	87	193
	Autodeterminación	1	1	2
	Cultura nacional	9	12	21
	Identidad nacional	33	31	64
	Inmigración	19	14	33
	Mitos nacionales	15	7	22
	Pueblo originario nacional	46	45	91
	Territorio	11	12	23
	Total	309	267	576

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 5 encontramos los códigos relativos al nacionalismo y, como se puede observar, vemos que en general hay más citas vinculadas a códigos nacionalistas (576) que a populistas (339).

Por un lado, los códigos que aparecen en mayor medida en los discursos de Donald Trump son, la retórica “amigo-enemigo”, que aparece 193 veces en total, seguida de alusiones al “pueblo originario nacional” con 91 apariciones y, finalmente, “identidad nacional”, que aparece en 64 ocasiones.

Por otro lado, los códigos menos empleados por el líder republicano son “autodeterminación”, que aparece en una ocasión en cada discurso (2 en total) y “cultura nacional”, encontrada en 21 citas entre las dos intervenciones.

Por último, encontramos el eje neoliberal, al que ha sido analizado mediante los siguientes códigos: “reducción del estado social”, “ciudadanía-privilegio”, “desregularización estatal”, “Estado fuerte”, “individualismo” y “recortes fiscales”.

Tabla 6. Tabla código-documento neoliberalismo: discursos de Donald Trump.

	Códigos	Discurso Aceptación	Discurso Ohio	Total
Neoliberalismo	Reducción del estado social	1	-	1
	Ciudadanía-privilegio	4	1	5
	Desregularización estatal	2	-	2
	Estado fuerte	25	12	37
	Individualismo	1	-	1
	Recortes fiscales	4	6	10
	Total	37	19	56

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos ver en la Tabla 6, el eje neoliberal es el que menos citas tiene vinculadas a los códigos (56) si lo comparamos con los ejes abordados anteriormente (nacionalismo: 576 y populismo: 339).

Por un lado, los dos códigos que aparecen en mayor medida son “Estado fuerte”, aludiendo a esa concepción del Estado como garantizador del respeto hacia la ley y el orden, que aparece en 37 ocasiones entre los dos discursos y, “recortes fiscales”, que aparece en 10 de las citas entre los dos discursos.

Por otro lado, vemos como “reducción del estado social” e “individualismo” son los códigos que menos aparecen a lo largo del discurso, ambos apareciendo una sola vez en el discurso de aceptación, mientras que no encontramos ninguna alusión a ellos en el discurso recitado en el mitin de Ohio.

A continuación, se mostrarán las tablas de co-ocurrencia, empleadas para averiguar qué dos ejes discursivos presentan un mayor grado de complementación. Estas tablas reflejan las relaciones que se establecen entre dos códigos en una misma cita, con la finalidad de conocer qué ejes vincula el líder en sus intervenciones.

Tabla 7. Tabla de co-ocurrencia nacionalismo/ populismo: discursos de Donald Trump.

	Populismo						
		Antiglobalización	Aversión al otro	Conexión directa	Democracia directa	Incorrección política	Liderazgo fuerte-carismático
Nacionalismo	Amigo-enemigo	17	118	72	2	5	80
	Autodeterminación	-	-	1	-	-	1
	Cultura nacional	-	10	11	-	-	10
	Identidad nacional	4	32	31	-	1	35
	Inmigración	1	30	8	-	-	12
	Mitos nacionales	-	7	10	-	1	11
	Pueblo ordinario nacional	15	35	49	2	4	53
	Territorio	4	18	5	-	-	9

Fuente: elaboración propia.

Tabla 8. Tabla de co-ocurrencia nacionalismo/ neoliberalismo: discursos de Donald Trump.

	Neoliberalismo						
		Ciudadanía-privilegio	Desregularización estatal	Estado fuerte	Individualismo	Reducción del estado social	Recortes fiscales
Nacionalismo	Amigo-enemigo	5	1	29	-	-	7
	Autodeterminación	-	-	-	-	-	-
	Cultura nacional	2	-	6	-	-	-
	Identidad nacional	3	-	12	-	-	-
	Inmigración	5	-	10	-	-	-
	Mitos nacionales	-	-	4	-	-	-
	Pueblo ordinario nacional	4	1	15	-	-	2
	Territorio	3	-	8	-	-	-

Fuente: elaboración propia.

Tabla 9. Tabla de co-ocurrencia populismo/ neoliberalismo: discursos de Donald Trump.

	Neoliberalismo						
		Ciudadanía-privilegio	Desregularización estatal	Estado fuerte	Individualismo	Reducción del estado social	Recortes fiscales
Populismo	Antiglobalización	-	-	2	-	-	-
	Aversión al otro	4	-	18	-	-	2
	Conexión directa	-	-	10	-	-	3
	Democracia directa	-	-	-	-	-	-
	Incorrección política	-	-	-	-	-	-
	Liderazgo fuerte-carismático	2	-	22	1	1	2

Fuente: elaboración propia.

Como podemos ver en las Tablas 7, 8 y 9, los ejes discursivos que se relacionan en mayor grado son el nacionalismo y el populismo. Especialmente destaca las veces que aparecen ligadas el código nacionalista de “amigo-enemigo”, con el código populista “aversión al otro”, llegando a coexistir en 118 citas (ver Tabla 7).

Mientras que, los ejes que menos se relacionan en los discursos analizados del líder republicano son el eje neoliberal y el populista, ya que pocos son los códigos asociados a ambos ejes que se relacionan entre sí (ver Tabla 9).

II. ANÁLISIS DE DISCURSO: VOX

Los discursos elegidos para comprobar qué eje discursivo tiene mayor protagonismo en Vox son dos discursos pronunciados por su líder, Santiago Abascal, en los actos celebrados en Vistalegre.

El primer discurso analizado se recitó en el primer gran acto que celebró el partido en 2018. En este momento aún no había conseguido los votos necesarios, en ninguna de las elecciones celebradas hasta entonces, como para obtener representación institucional. Mientras que, el segundo pertenece al acto “Vistalegre Plus Ultra”, celebrado en 2019, momento en el que Vox ya había conseguido representación en las instituciones españolas.

De nuevo, antes de profundizar en los ejes, se mostrarán las nubes de palabras correspondientes a cada discurso, con la finalidad de conseguir una idea preliminar acerca de qué eje prima más en base a las palabras más repetidas en la intervención.

Ilustración 5. Nube de palabras: discurso de Abascal en Vistalegre.



Fuente: elaboración propia.

La Ilustración 5 contiene la nube con las palabras más repetidas por Santiago Abascal en el discurso pronunciado en Vistalegre, el 7 de octubre de 2018, el primer acto multitudinario de la formación de extrema derecha.

Como podemos observar, la palabra más pronunciada por Abascal en su discurso es *España*, seguida de *viva*, *Vox* y *aquí*. Podemos ver que las palabras más repetidas son aquellas relacionadas con el eje nacionalista: *España*, *patria*, *nacional*, *españoles*, *aquí*, *nosotros* y *defender*.

Por otro lado, en esta nube de palabras no vemos alusiones ni al eje neoliberal ni al populista, lo que nos da una idea inicial de la importancia del eje nacionalista en el discurso de Vox.

Ilustración 6. Nube de palabras: discurso de Santiago Abascal en Vistalegre Plus Ultra.



Fuente: Elaboración propia.

La Ilustración 6, contiene la nube de las palabras más repetidas por el líder de Vox en su intervención en Vistalegre Plus Ultra, celebrado el 6 de octubre de 2019. El último acto multitudinario antes de que comenzara la campaña electoral para los comicios de noviembre de 2019.

De nuevo, podemos ver como las palabras más repetidas son *España*, *nosotros*, *nuestro* y *españoles*. Términos que hacen una clara referencia a la nación y a sus habitantes.

En esta ocasión, también se aprecia la ausencia de términos que hagan referencia al eje neoliberal y populista, ya que la mayoría de las palabras más empleadas son términos que hacen referencia al eje nacionalista: *historia* (cultura e identidad nacional), *PSOE* y *socialista* (retórica amigo-enemigo) y alusiones directas al territorio nacional, como *España*, *españoles*, *todos*, *nosotros*).

A continuación, pasaré a las tablas código-documento de cada eje discursivo, empezando por el populismo.

Tabla 10. Tabla código-documento populismo: discursos de Santiago Abascal.

	Códigos	Discurso 2018	Discurso 2019	Total
Populismo	Antiglobalización	2	8	10
	Aversión al otro	58	58	116
	Conexión directa	60	53	113
	Democracia directa	1	3	4
	Incorrección política	6	4	10
	Liderazgo fuerte-carismático	24	37	61
	Total	151	163	314

Fuente: elaboración propia.

Como podemos ver en la Tabla 10, por un lado, el código populista más empleado por Santiago Abascal es el de “aversión al otro”, que aparece en 116 ocasiones entre los dos discursos, seguido de las citas que establecen una “conexión directa” entre el líder y sus seguidores, que tiene lugar en 113 ocasiones en total.

Por otro lado, los dos códigos que aparecen en menos ocasiones en los dos discursos son, “democracia directa”, que aparece en 4 ocasiones en total, seguido de los códigos “antiglobalización” e “incorrección política”, ambos aparecen en 10 ocasiones.

El siguiente aspecto a analizar es el nacionalismo, la Tabla 11 recoge la aparición de los códigos ligados a este eje discursivo.

Tabla 11. Tabla código-documento nacionalismo: discursos de Santiago Abascal.

	Códigos	Discurso 2018	Discurso 2019	Total
Nacionalismo	Amigo-enemigo	84	74	158
	Autodeterminación	2	4	6
	Cultura nacional	17	20	37
	Identidad nacional	40	33	73
	Inmigración	11	11	22
	Mitos nacionales	16	16	32
	Pueblo original nacional	70	42	112
	Territorio	22	18	40
	Total	262	218	480

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 11 podemos observar los códigos relativos al eje nacionalista y la cantidad de veces que aparecen en cada discurso y en total.

Las citas que aluden a la retórica “amigo-enemigo” son las más empleadas por el líder de Vox, ya que aparecen en 158 ocasiones en ambos discursos. Le sigue el código que hace referencia al “pueblo original nacional”, con 112 apariciones entre los dos discursos y, finalmente, el tercer código con más apariciones es el de “identidad nacional”, presente en 73 citas entre ambos discursos.

Mientras que los códigos relativos al nacionalismo menos presentes en los discursos de Santiago Abascal son aquellos referidos a la “autodeterminación” (6 veces) y a la “inmigración” (22 apariciones).

Como podemos observar, las citas vinculadas a los códigos nacionalistas están más presentes en los discursos del líder de la formación (480 apariciones) que los relativos al eje populista (314).

Tabla 12. Tabla código-documento neoliberalismo: discursos de Santiago Abascal.

	Códigos	Discurso 2018	Discurso 2019	Total
Neoliberalismo	Reducción del estado social	6	3	9
	Ciudadanía-privilegio	1	1	2
	Desregularización estatal	1	-	1
	Estado fuerte	14	7	21
	Individualismo	1	2	3
	Recortes fiscales	6	1	7
	Total	29	14	43

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 12 muestra las apariciones de los códigos relativos al eje neoliberal. Como en el caso de Trump, es el menos numeroso de los ejes, ya que las citas vinculadas a los códigos asociados a él solo aparecen en 43 ocasiones, mientras que los populistas aparecen 314 veces y, los nacionalistas están asociados a 480 citas.

Los tres códigos neoliberales que están asociados a un número mayor de citas son: las alusiones a la necesidad de un “Estado fuerte”, con 21 apariciones, seguido de la “reducción del estado social”, que aparecen en los discursos 9 veces y, el tercero, la necesidad de “recortes fiscales”, que aparece en 7 ocasiones entre los dos discursos.

Mientras que, los códigos neoliberales que menos presencia tienen en los discursos son: la “desregularización estatal”, con solo una aparición en el discurso de 2018 y las alusiones a la concepción de la “ciudadanía-privilegio”, con solo dos apariciones en total, una en cada intervención.

Finalmente, se observarán los resultados del análisis de co-ocurrencia de los tres ejes en los discursos de Santiago Abascal.

Tabla 13. Tabla de co-ocurrencia nacionalismo/ populismo: discursos de Santiago Abascal.

		Populismo					
		Antiglobalización	Aversión al otro	Conexión directa	Democracia directa	Incorrección política	Liderazgo fuerte-carismático
Nacionalismo	Amigo-enemigo	10	116	105	4	9	59
	Autodeterminación	1	5	4	2	1	5
	Cultura nacional	1	26	28	-	4	13
	Identidad nacional	5	44	53	2	4	31
	Inmigración	2	22	12	-	3	8
	Mitos nacionales	1	21	25	-	1	11
	Pueblo original nacional	7	68	81	3	7	47
	Territorio	4	30	31	1	3	15

Fuente: elaboración propia.

Tabla 14. Tabla de co-ocurrencia nacionalismo/ neoliberalismo: discursos de Santiago Abascal.

		Neoliberalismo					
		Ciudadanía-privilegio	Desregularización estatal	Estado fuerte	Individualismo	Reducción del estado social	Recortes fiscales
Nacionalismo	Amigo-enemigo	2	1	20	2	9	7
	Autodeterminación	-	-	3	1	-	-
	Cultura nacional	1	-	8	2	2	1
	Identidad nacional	2	-	15	2	4	1
	Inmigración	2	-	4	-	1	-
	Mitos nacionales	1	-	5	2	1	-
	Pueblo originario nacional	2	-	18	2	8	5
	Territorio	1	-	12	2	2	1

Fuente: elaboración propia.

Tabla 15. Tabla de co-ocurrencia populismo/ neoliberalismo: discursos de Santiago Abascal.

	Neoliberalismo						
		Ciudadanía-privilegio	Desregularización estatal	Estado fuerte	Individualismo	Reducción del estado social	Recortes fiscales
Populismo	Antiglobalización	-	-	1	-	-	-
	Aversión al otro	2	-	20	2	9	5
	Conexión directa	2	-	16	2	7	6
	Democracia directa	-	-	-	1	-	-
	Incorrección política	-	-	-	1	-	-
	Liderazgo fuerte-carismático	2	-	12	1	4	2

Fuente: elaboración propia.

Al igual que en el caso de Donald Trump, las Tablas 13, 14 y 15 muestran que los ejes que más veces coexisten en una misma cita son el nacionalismo y el populismo, especialmente el código nacionalista “amigo-enemigo” y el populista “aversión al otro”, ya que aparecen en la misma cita en 116 ocasiones, como podemos ver en la Tabla 13.

De nuevo, los ejes que menos se relacionan entre sí son el eje populista y neoliberal, como se puede apreciar en la Tabla 15.

III. APROXIMACIÓN A LAS CONCLUSIONES

Como se ha podido comprobar a través de las tablas código-documento (Tabla 4-Tabla 9 y Tabla 10-Tabla 12), los tres ejes aparecen en todos los discursos de los líderes analizados, confirmando así la relevancia del nacionalismo, populismo y neoliberalismo en el ideario político de la extrema derecha.

Tal y como se avanzaba en los apartados correspondientes a los marcos interpretativos, el eje nacionalista actúa como base central del ideario tanto de Donald Trump como de Vox, siendo el componente principal en su discurso.

Con el análisis de los marcos de interpretación habíamos llegado a esta conclusión, pero gracias al análisis del discurso, se ha podido comprobar que los códigos que más se repiten a lo largo del texto son aquellos referidos al nacionalismo, seguidos de aquellos vinculados al eje populista y, por último, al eje neoliberal.

Por otro lado, como nos avanzaba la literatura, se ha comprobado la complementación que se da entre el eje discursivo nacionalista y el populista en la extrema derecha, pero cabe resaltar que el componente principal de su ideario es el nacionalismo, como han demostrado las tablas código-documento.

6. CONCLUSIONES

En este apartado final se dará respuesta a las preguntas de investigación formuladas al inicio del trabajo y se desarrollarán algunas conclusiones a las que se han llegado después de haber abordado los tres ejes discursivos centrales: nacionalismo, neoliberalismo y populismo y los dos objetos de estudio: Donald Trump y Vox.

I. RESOLUCIÓN DE LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Una vez consultada la literatura sobre el objeto de estudio, analizados los marcos interpretativos y realizado el análisis de discurso, es momento de resolver las preguntas de investigación que dieron lugar a la realización del presente trabajo:

1. ¿Cuál de los tres ejes discursivos principales (populismo, nacionalismo y neoliberalismo) tiene mayor peso en el discurso de Trump? ¿Y en el de Vox?
2. De los tres ejes que conforman el discurso tanto de Trump como de Vox, ¿qué ejes muestran mayor grado de relación?
3. ¿Cómo construye Donald Trump la idea de «el pueblo»? ¿Y Vox?

A través del análisis de los marcos de interpretación y el análisis cualitativo se ha podido observar cómo los tres ejes discursivos tienen una gran presencia tanto en el discurso de Donald Trump como en el de Vox, pero, centrándonos en la primera pregunta, podemos considerar el eje discursivo nacionalista como el componente principal en el discurso tanto de Trump como de Vox.

Comenzando por Donald Trump, el análisis de los marcos interpretativos ha demostrado que el nacionalismo es el principal eje discursivo empleado por el líder republicano.

En los marcos de diagnóstico se aprecia claramente cómo la identificación del problema nacional es fundamentalmente nacionalista, ya que dibuja un paisaje apocalíptico para la sociedad norteamericana, que está a punto de ver cómo desaparece su modo de vida (“el modo de vida americano”). Los motivos de ese problema nacional también son fundamentalmente nacionalistas, ya que están muy vinculados a los problemas que padecen los nativos: pérdida de la mayoría nacional, ausencia de empleos y pérdida de estatus internacional. Mientras que, los antagonistas vuelven a ser concebidos en términos nacionalistas, aunque se combina el eje nacionalista (nosotros/ ellos) y populista (arriba/ abajo, élite/ pueblo), no se concibe a toda la élite como enemiga, sólo a aquella que va en contra de los intereses de la mayoría nacional, los nativos. Lo que explicaría la ausencia de críticas hacia la élite económica, a la cual no solo no se critica, sino que se ve como un agente que aporta valor a la sociedad.

Los marcos de pronóstico, empezando por la solución al problema principal, está muy enfocado en medidas contra la inmigración, comprendida como un grupo que amenaza la seguridad de la nación, la hegemonía de los nativos y la identidad nacional. Mientras que, el

fin último de Trump, está muy focalizado en la gloria nacional y en el bienestar de la nación. Por ello, no es de extrañar que los protagonistas fundamentales del discurso de Trump sean los “*real Americans*” (verdaderos estadounidenses) y él mismo, en su papel como salvador nacional.

Por último, los marcos de motivación, especialmente en lo referido a los estímulos de movilización, están muy vinculados al liderazgo de Donald Trump y a su papel como salvador nacional. Mientras que la acción está basada en políticas relacionadas con el nacionalismo (políticas anti-inmigración y proteccionistas) y con el neoliberalismo (bajada de impuestos y políticas relativas a la seguridad, basadas en la idea de ley y orden).

Como se ha podido ver, la mayoría de los componentes que configuran los marcos son fundamentalmente nacionalistas, por lo que podríamos confirmar que el eje fundamental, cuyo contenido es mayoritario en el discurso de Donald Trump, es el eje nacionalista.

Si miramos el análisis cualitativo del discurso a través de las tablas código-documento (Tablas 4, 5 y 6), podemos ver cómo el nacionalismo es el eje principal en sus discursos, debido a que los códigos asociados con este eje son los que más aparecen en las citas analizadas, 576 frente a las 339 citas relacionadas con los códigos populistas y las 56 citas vinculadas a los códigos neoliberales.

Por todos estos motivos, podemos confirmar que el discurso de Donald Trump debe ser considerado en primer lugar como nacionalista. Pero, pese a tener la confirmación por el análisis de discursos, hay que reconocer que solamente han sido analizados dos intervenciones, es por ello que en un futuro sería conveniente realizar un análisis más profundo con más discursos del líder republicano para confirmar con rotundidad esta idea. Pero, debido al análisis previo de los marcos de motivación, se ha considerado que el número de discursos empleado sería suficiente para confirmar la tendencia que se evidenció en los marcos interpretativos.

Respecto al segundo objeto de estudio, constituido por Vox, hemos visto en el análisis de los marcos de interpretación cómo el nacionalismo constituía el eje central del discurso del partido.

En los marcos de diagnóstico, se ve claramente como el problema principal es la amenaza hacia la unidad nacional y el abandono de «el pueblo», entendido en un sentido puramente étnico. Mientras que, los motivos están muy ligados a los movimientos nacionalistas regionales, a los que se percibe como una amenaza a la supervivencia de la nación. Por último, los antagonistas vuelven a ser configurados en criterios nacionalistas, ya que este grupo está configurado por los inmigrantes, los movimientos nacionalistas regionales y la élite política, comprendida como aliados de aquellos que atentan contra la unidad nacional y, por ello, no solo se configura como simplemente «los de arriba», sino que son ubicados en el grupo de «los otros», debido a la diferencia moral respecto a los nativos.

En los marcos de pronóstico vemos que las soluciones que proponen son, fundamentalmente, la limitación de la inmigración y la prohibición de partidos nacionalistas periféricos. Por tanto, vemos cómo el eje nacionalista monopoliza las soluciones propuestas por Vox. Por otro lado, la finalidad última de Vox es mantener la unidad nacional, amenazada por los antagonistas, un aspecto fundamentalmente nacionalista. Y, por último, los protagonistas en sus discursos son la nación étnica y el partido, que también forma parte de este grupo, pero que se alza como representante y salvador del pueblo originario nacional.

Los últimos marcos son los de motivación, y como hemos visto, los estímulos para la movilización son fundamentalmente nacionalistas, ya que se alzan como respuesta al movimiento independentista catalán, un grupo que constituye una amenaza constante para la unidad nacional. Mientras que las acciones que realizan están basadas en el nacionalismo y el neoliberalismo, como el condicionamiento de pactos de gobierno a políticas establecidas en su programa político (como la necesidad de favorecer la “inmigración ordenada” y endurecer las condiciones de acceso a la concesión de ciudadanía) y la bajada de impuestos.

De nuevo, las tablas código-documento (Tablas 10, 11 y 12) han confirmado que la mayoría de las citas están vinculadas a los códigos nacionalistas (480), muy superiores a las citas vinculadas a códigos populistas (314) y neoliberales (43). Confirmando así la suposición basada en el análisis de los marcos interpretativos, que nos han mostrado la superioridad del componente nacionalista respecto al resto de los ejes analizados.

La segunda pregunta, relativa a la vinculación entre ejes con la finalidad de conocer cuáles se complementan en mayor grado, ha podido ser resuelta gracias a las tablas de co-ocurrencia, que han permitido discernir en qué medida se relacionan los códigos vinculados a los tres ejes discursivos.

En el caso de Donald Trump, vemos cómo se confirma la idea establecida en la literatura sobre lo bien que se complementan el eje discursivo nacionalista y el populista (Máiz, 2021). Como muestra la Tabla 7, especialmente entre el código nacionalista referido a la retórica “amigo-enemigo” y el populista “aversión al otro”, vinculados en 118 citas en los dos discursos analizados. Demostrando así que no solo se identifica al enemigo, sino que se favorece el sentimiento de odio hacia él.

Esto también se cumple en el caso de Vox, en las Tablas 13, 14 y 15, podemos observar cómo el mayor grado de vinculación ocurre entre los códigos asociados al nacionalismo y los códigos populistas (ver Tabla 13).

Por tanto, podemos establecer que el mayor grado de relación se da entre el nacionalismo y el populismo, tal y como establece la literatura. Sin embargo, se debe resaltar la importancia que tiene el nacionalismo en el discurso de Donald Trump y de Vox, muy superior a la que tiene el eje populista, tal y como se ha mencionado anteriormente.

La tercera pregunta de investigación hace referencia a la construcción de «el pueblo» que realizan Donald Trump y Vox.

En primer lugar, hemos visto como Donald Trump emplea un término propio para referirse a este grupo, “*the real Americans*”. Esta concepción del pueblo estadounidense está muy ligada a la idea de América WASP (*white, anglo-saxon and protestant*) (Lieven, 2012), es decir, está muy condicionada por criterios étnicos, como la raza, la procedencia y la religión. Pero también, se resalta su carácter de “perdedores de la globalización”, aquellos individuos que han visto cómo su situación empeoraba como consecuencia de la globalización (Máiz, 2021), especialmente en el terreno económico y laboral, ya que muchas empresas abandonaron el país para producir en terceros países donde la producción era mucho más barata.

El caso de Vox es similar, también tienen un concepto propio para referirse al pueblo ordinario nacional, “la España viva”, aquellos españoles (vemos aquí la importancia del origen) con una historia, una cultura, una identidad y una moral en común, a los que los partidos tradicionales ya no representan.

Por tanto, podemos concluir que no sólo se emplea el eje discursivo populista para construir y dotar de significado a «el pueblo». Tampoco se basa exclusivamente en concepciones nacionalistas para definir a este grupo. Sino que, se articulan todos los ejes para construir a este sujeto político. Como mostraba en la Ilustración 1, todos los ejes aportan significantes en la construcción del pueblo.

El nacionalismo aporta una historia, una cultura y una identidad en común, así como una moral compartida o un origen determinado. El populismo distingue entre la élite, que en este caso está comprendida no solo como los de arriba, sino como cómplices de los enemigos nacionales, y el “pueblo puro”, aquellos nacionales que se ven perjudicados por las acciones de las élites y, por último, el neoliberalismo incorpora la concepción de “ciudadanía merecida”, basada en demostrar que eres un individuo apto y de provecho para la sociedad y, por otro lado, la defensa del papel de la desigualdad como jerarquizador social, ya que no se persigue la igualdad, se entiende que sólo los más aptos son válidos para la sociedad.

En definitiva, el análisis de los marcos de interpretación ha resultado ser muy satisfactorio para conocer qué eje discursivo funciona como articulador del discurso de los dos objetos de estudio, ya que ha permitido profundizar de forma más exhaustiva en los temas principales en el ideario de Trump como del de Vox. Además, el análisis cualitativo de la mano del *software* Atlas.Ti. ha permitido cuantificar la aparición de los códigos vinculados a los tres ejes discursivos en los discursos, lo que me ha llevado a confirmar la idea inicial de la importancia del nacionalismo en el ideario de estos dos partidos y su función como eje discursivo principal, muy superior al populismo.

Como he mencionado anteriormente, son pocos los discursos analizados, pero considero que son discursos muy relevantes en la historia de las dos formaciones y, debido al análisis previo de los marcos de interpretación, he considerado que cuatro discursos serían suficientes para poder dar respuesta a las preguntas de investigación y para establecer conclusiones sólidas.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Efe. (2019, 20 abril). *Abascal: «Vox es un movimiento patriótico de salvación de la unidad nacional»*. [www.efe.com](https://www.efe.com/efe/espana/politica/abascal-vox-es-un-movimiento-patriotico-de-salvacion-la-unidad-nacional/10002-3957020). <https://www.efe.com/efe/espana/politica/abascal-vox-es-un-movimiento-patriotico-de-salvacion-la-unidad-nacional/10002-3957020>
- Agencia Efe. (2022, 18 marzo). *Vox plantea que la inmigración «o es legal y ordenada o es una invasión»*. [www.efe.com](https://www.efe.com/efe/castillayleon/portada/vox-plantea-que-la-inmigracion-o-es-legal-y-ordenada-una-invasion/50000470-4764231). <https://www.efe.com/efe/castillayleon/portada/vox-plantea-que-la-inmigracion-o-es-legal-y-ordenada-una-invasion/50000470-4764231>
- Albaladejo, P. F. (1999). La España austro-húngara de Ernest Lluch.
- Almendral, R. M. (2016). Corrientes teóricas para el estudio de las naciones y el nacionalismo: críticas y alternativas al paradigma modernista. *Revista de estudios políticos*, (171), 225-253.
- Alonso, N. (2017b, febrero 18). *Trump: «La prensa es el enemigo del pueblo americano»*. El País. https://elpais.com/internacional/2017/02/18/estados_unidos/1487374207_339655.html
- Alonso, S., & Rovira Kaltwasser, C. (2015). Spain: No country for the populist radical right?. *South European Society and Politics*, 20(1), 21-45.
- Antena 3 Noticias. (2021, 15 septiembre). *La oposición critica la mesa de diálogo del Gobierno con Cataluña calificándola de «mesa de la vergüenza»*. https://www.antena3.com/noticias/espana/oposicion-critica-mesa-dialogo-cataluna-calificandola-mesa-verguenza_2021091561424f046f9db70001cb776b.html
- Arana, A. G. (2021). Politics of discontent in Spain: the case of Vox and the Catalanian independence movement. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 14(3), 439-456.
- Arieli, Y. (1984). Nationalism. In J. P. Greene (Ed.), *Encyclopedia of American political history: Studies of the principal movements and ideas* (Vol. 2, pp. 841–862). New York, NY: Charles Scribner's Sons.
- Aunión, J. A., & Povedano, I. (2020, 14 junio). *Dónde se sitúa Vox en la ultraderecha europea*. El País. <https://elpais.com/especiales/2020/donde-se-situa-vox-en-la-ultraderecha-europea/>
- Balinhas, D. (2020). Populismo y nacionalismo en la “nueva” derecha radical española.
- Bassets, M. (2016, 9 mayo). *El año que Donald Trump transformó la política de Estados Unidos*. El País. https://elpais.com/internacional/2016/05/07/estados_unidos/1462628452_858681.html
- Bassets, M. (2016b, julio 22). *Donald Trump promete ley y orden con una visión sombría de Estados Unidos*. El País. https://elpais.com/internacional/2016/07/22/estados_unidos/1469143063_903244.html
- Bonikowski, B. (2019). Trump's populism: The mobilization of nationalist cleavages and the future of US democracy. *When Democracy Trumps Populism: European and Latin America Lessons for the United States*, edited by K. Weyland and R. Madrid, 110-131.

- Borrero, J. J. (2018, 3 diciembre). *Andalucía vota cambio 40 años después*. ABC. https://www.abc.es/espana/abci-andalucia-vota-cambio-40-anos-despues-201812030158_noticia.html
- Brubaker, R. (2020). Populism and nationalism. *Nations and nationalism*, 26(1), 44-66
- Bruff, I. (2014). The rise of authoritarian neoliberalism. *Rethinking marxism*, 26(1), 113-129.
- Brunat, D. (2017, 12 noviembre). *Querellas, donativos y «escraches»: Vox se vuelca en Cataluña para llegar al Congreso*. [elconfidencial.com](https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2017-11-11/cataluna-independencia-vox-querella-govern-puigdemont_1474015/). https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2017-11-11/cataluna-independencia-vox-querella-govern-puigdemont_1474015/
- Bueno, J. G. (2018, 4 diciembre). *Las querellas por el «procés» que catapultaron a Vox*. El País. https://elpais.com/ccaa/2018/12/04/catalunya/1543938174_329485.html
- Castro Martínez, P. (2020). La construcción emocional de VOX.
- Castro Martínez, P., & Mo Groba, D. (2020). El issue de la inmigración en los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. *RIPS: Revista De Investigaciones Políticas Y Sociológicas*, 19(1). <https://doi.org/10.15304/rips.19.1.6947>
- Charaudeau, P., & Gentile, A. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253-279.
- Congreso de los Diputados [Canal Parlamento]. (2022, 15 febrero). *Sesión Plenaria (15/02/2022)* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=lZ5-T_7LX-s (Minuto 01:44:19).
- Cozzolino, A. (2018). Trumpism as nationalist neoliberalism. A critical enquiry into Donald Trump's political economy. *Interdisciplinary Political Studies*, 4(1), 47-73.
- C-SPAN. (2016, 27 octubre). *Presidential Candidate Donald Trump Rally in Springfield, Ohio*. [c-span.org](https://www.c-span.org/video/?417557-1/donald-trump-campaigns-springfield-ohio). <https://www.c-span.org/video/?417557-1/donald-trump-campaigns-springfield-ohio>
- De Cleen, B., & Stavrakakis, Y. (2019). Populismo y nacionalismo: representando al pueblo como “los de abajo” y como nación. In *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* (Vol. 53, pp. 97-130).
- De Cleen, B., & Stavrakakis, Y. (2020). How should we analyze the connections between populism and nationalism: A response to Rogers Brubaker. *Nations and nationalism*, 26(2), 314-322.
- De Matas, J. (2017). Making the nation great again: Trumpism, euro-scepticism and the surge of populist nationalism. *Journal of Comparative Politics*, 10(2), 19-36.
- de Miguel, R. A. D. (2017, 22 octubre). *Rajoy toma el control de la Generalitat*. El País. https://elpais.com/politica/2017/10/21/actualidad/1508582060_563919.html
- de Sandoval, P. X. (2018, 25 abril). *Un juez revierte la orden de Trump de cancelar el programa DACA y obliga a reactivarlo*. El País. https://elpais.com/internacional/2018/04/25/actualidad/1524620705_062814.html

Dithurbide, G., & Serra, M. B. (2016). Clinton y Trump de cara a las elecciones: campaña y propuestas del próximo Presidente de los Estados Unidos.

Dorado, A. I. (2005). Los fundamentos del nacionalismo norteamericano: la construcción de una nación. *X Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia. Tucumán.*

Dozier, K., & Bergengruen, V. (2021, 7 enero). *Incited by the President, Pro-Trump Rioters Violently Storm the Capitol*. Time. <https://time.com/5926883/trump-supporters-storm-capitol/>

El País. (2021). *Resultados Electorales en Cataluña: Elecciones Cataluña 2021*. <https://resultados.elpais.com/elecciones/2021/autonomicas/09/index.html>

El País. (2022). *Resultados Electorales en Total España: Elecciones Generales 2019–28A*. <https://resultados.elpais.com/elecciones/2019-28A/generales/congreso/index.html>

El País. (2022b). *Resultados Electorales en Total España: Elecciones Generales 2019*. <https://resultados.elpais.com/elecciones/2019/generales/congreso/index.html>

esRadio. (2020, 23 octubre). *Abascal: «Nosotros no estamos planteando la salida de la UE ni del Euro»* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JqpjBnpi0>

Europa Press. (2019, 26 octubre). *europa press*. <https://www.europapress.es/videos/video-smith-habido-rebelion-rebelion-sigue-marcha-20191026151632.html?jwsourc=cl>

Europa Press. (2020, 7 agosto). *Abascal avisa de la «locura» de llamar a la inmigración: «Más inseguridad, más enfermedad y más ruina»*. europapress.es. <https://www.europapress.es/nacional/noticia-abascal-avisa-locura-llamar-inmigracion-mas-inseguridad-mas-enfermedad-mas-ruina-20200807105309.html>

Faus, J. (2016, 8 septiembre). *Trump promete un refuerzo militar para disipar las dudas sobre su estrategia de seguridad*. El País. https://elpais.com/internacional/2016/09/07/estados_unidos/1473283253_709405.html

Fennema, M. (1997). Some conceptual issues and problems in the comparison of anti-immigrant parties in Western Europe. *Party politics*, 3(4), 473-492.

Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 73-98.

Flores, D. (2020, 26 mayo). *Elecciones EE.UU. 2016: Los estados decisivos I RTVE*. RTVE.es. <https://www.rtve.es/noticias/20161107/estados-decisivos-otras-pistas-para-seguir-noche-electoral-eeuu/1437644.shtml>

Forgey, Q. (2018, 22 octubre). *Trump: «I'm a nationalist»*. POLITICO. <https://www.politico.com/story/2018/10/22/trump-nationalist-926745>

Freeden, M., Sargent, L. T., & Stears, M. (Eds.). (2013). *The Oxford handbook of political ideologies*. OUP Oxford.

Fukuyama, F. (2019). *Identidad: la demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona: Deusto.

García Cárcel, R. (2002). Felipe V y los españoles. *Una visión periférica del problema de España*. Barcelona: Plaza Janés.

Gómez, I. (2017, 1 octubre). *Miles de personas se manifiestan por toda España contra el referéndum del 1-O*. https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2017-09-30/manifestacion-madrid-contra-referendum-cataluna_1452597/

González, G. C. (2017). La política migratoria de Donald Trump. *Alegatos*, 31(95), 171-198.

González, M. (2021, 10 noviembre). *Vox quiere endurecer las trabas a la nacionalización de los inmigrantes magrebíes*. El País. <https://elpais.com/espana/2021-11-10/vox-quiere-endurecer-las-trabas-a-la-nacionalizacion-de-los-inmigrantes-magrebies.html>

Goodwin, M., & Eatwell, R. (2019). *Nacionalpopulismo: por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. Ediciones Península.

Gulías, E. J., Otero, X. M. R., & Martínez, P. C. (2020). Extrema derecha o derecha radical: por qué una nueva semántica. In *El auge de la extrema derecha en España* (pp. 53-88). Tirant lo Blanch.

Harvey, D., & Mateos, A. V. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (Vol. 49). Ediciones Akal.

Hawkins, K., & Littvay, L. (2019). *Contemporary US populism in comparative perspective*. Cambridge University Press.

Hernández, M. (2018, 7 octubre). *Vox llena Vistalegre con un proyecto contra los extranjeros, el independentismo y el feminismo: «Los españoles, primero»*. El Mundo. <https://www.elmundo.es/espana/2018/10/07/5bb9f338268e3ebc3a8b45bc.html>

Hines, B. (2019). Las políticas migratorias de Donald Trump. *Interciencia*, 44(10), 53-71.

Huntington, S. P., & Fazio Vengoa, H. (1997). El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial.

Iglesias, G. V., Martínez, G. R., & Gómez, Á. G. (2021). Auge electoral de la extrema derecha española. Análisis de la irrupción y evolución del voto a Vox.

Ignazi, P. (1992). The silent counter-revolution: Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties in Europe. *European Journal of Political Research*, 22(1), 3-34.

Ignazi, P. (2003). *Extreme right parties in Western Europe*. Oxford University Press on Demand.

Isenberg, N. (2017). *White trash: The 400-year untold history of class in America*. Penguin.

Jaráiz Gulías, E., Martín, C., & Pereira López, M. (2021). El auge de la extrema derecha en España. *El auge de la extrema derecha en España*, 1-502.

Joppke, C. (2021). *Neoliberal Nationalism: Immigration and the Rise of the Populist Right*. Cambridge University Press.

Kazin, M. (2016). Trump and American populism: Old wine, new bottles. *Foreign Aff.*, 95, 17.

La Vanguardia. (2021, 10 noviembre). *Abascal anuncia una proposición de ley para evitar que «se regale la nacionalidad a cualquiera»*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20211110/7851234/vox-propone-subir-15-anos-estancia-legal-acreditar-nivel-idioma-adquirir-nacionalidad-espanola.html>

Lambertucci, C. (2018, 8 octubre). *La extrema derecha de Vox llena Vistalegre con más de 9.000 simpatizantes*. El País. https://elpais.com/politica/2018/10/07/actualidad/1538918903_885191.html

Lieven, A. (2012). *America right or wrong: An anatomy of American nationalism*. Oxford University Press, USA.

Lieven, A. (2016). Clinton and Trump: Two faces of American nationalism. *Survival*, 58(5), 7-22.

Lind, M. (2010). *Next American nation: The new nationalism and the fourth American revolution*. Simon and Schuster.

Máiz, Suárez, R. (1994). ¿Etnia o Política?: hacia un modelo constructivista para el análisis de los nacionalismos.

Máiz, Suárez, R. (2017). Waning Sovereignty? The Kindred Myths of “Origins” and “Vanishing” of the State. *Open Journal of Political Science*, 7(03), 394.

Máiz, Suárez, R. (2019). *Nacionalismo y federalismo: una aproximación desde la teoría política*. Siglo XXI de España Editores.

Máiz, Suárez, R. (2021). Estrategia discursiva e réxime emocional no populismo reaccionario. *Grial: revista galega de cultura*, 59(229), 22-31.

Mars, A. (2021, 6 enero). *Las revueltas instigadas por Trump siembran el caos en Washington*. El País. <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2021-01-06/seguidores-de-trump-irrumpen-a-la-fuerza-en-el-capitolio-azuzados-por-el-presidente.html>

Menéndez, M. (2017, septiembre 6). *Las fuerzas independentistas aprueban la ley del referéndum*. RTVE.es. <https://www.rtve.es/noticias/20170906/mesa-del-parlament-admite-tramite-ley-del-referendum-registran-junts-pel-si-cup/1609002.shtml>

Menéndez, M. (2017b, 1 octubre). *Referéndum de Cataluña: avance tras un 1-O sin garantía*. RTVE.es. <https://www.rtve.es/noticias/20171001/referendum-independencia-cataluna-cataluna-avanza-hacia-declaracion-independencia-tras-1-sin-garantias-convulso/1624805.shtml>

Menéndez, M. A. (2020). Las causas del apoyo electoral a VOX en España. *Política y sociedad*, 57(3), 693.

Mollan, S., & Geesin, B. (2020). Donald Trump and Trumpism: Leadership, ideology and narrative of the business executive turned politician. *Organization*, 27(3), 405-418.

Montabes J. y Cazorla A. (2020). Condiciones en el surgimiento de la extrema derecha In *El auge de la extrema derecha* (pp. 93-125). Tirant lo Blanch

Morales Moya, A. (2011). La nación española preconstitucional. *La Nación española preconstitucional*, 19-36.

- Mudde, C. (1995). Right-wing extremism analyzed: A comparative analysis of the ideologies of three alleged right-wing extremist parties (NPD, NDP, CP'86). *European Journal of Political Research*, 27(2), 203-224.
- Mudde, C. (1996). The war of words defining the extreme right party family. *West European Politics*, 19(2), 225-248.
- Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and opposition*, 39(4), 541-563.
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe* (p. 234). Cambridge: Cambridge university press.
- Mudde, C. (2019). *The far right today*. John Wiley & Sons
- Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.
- Murrin, J. M. (1987). A Roof without Walls: The Dilemma of American National Identity. *Beyond Confederation: Origins of the Constitution and American National Identity*, 333-48.
- Nye, R. B. (1966). *This Almost Chosen People Essays in the History of American Ideas*.
- Ortiz, R. (2020). Las elecciones estadounidenses de 2020: polarización y democracia. *Tempo exterior*, (41), 105-115.
- Ozkirimli, U. (2017). *Theories of nationalism: A critical introduction*. Red Globe Press.
- Parker, K., Morin, R., & Horowitz, J. M. (2019). Looking to the future, public sees an America in decline on many fronts. *Pew Research Center*, 21.
- Peirón, F. (2021, 25 enero). *El muro de Trump: historia visual de un fracaso*. La Vanguardia. <https://stories.lavanguardia.com/internacional/20210124/32117/muro-trump-historia-visual-fracaso>
- Pérez, F. J. (2014, 10 noviembre). *1,8 millones de personas votan por la independencia catalana en el 9-N*. El País. https://elpais.com/politica/2014/11/09/actualidad/1415542400_466311.html
- Permanyer, R. I. (1990). Sobre el lugar de los nacionalismos-regionalismos en la historia contemporánea española. *Historia social*, (7), 105-126.
- Permanyer, R. I. (1994). Aproximación al nacionalismo español contemporáneo.
- POLITICO. (2016, 21 julio). *Full text: Donald Trump 2016 RNC draft speech transcript*. <https://www.politico.com/story/2016/07/full-transcript-donald-trump-nomination-acceptance-speech-at-rnc-225974>
- Pública, A. (2020, 27 octubre). *La importancia del «Rust Belt» en las elecciones*. Agenda Pública. <https://agendapublica.elpais.com/noticia/16752/importancia-rust-belt-elecciones>
- Rama, J., Zanotti, L., Turnbull-Dugarte, S. J., & Santana, A. (2021). *VOX: The rise of the Spanish populist radical right*. Routledge.

Ramas San Miguel, C. (2018, 15 agosto). *¿Una nueva Internacional Nacionalista? La reorganización de la derecha española y europea*. *ctxt.es | Contexto y Acción*. <https://ctxt.es/es/20180815/Politica/21193/clara-ramas-europa-politica-ideologia-AfD-FN-Grupo-Visegrado.htm>

Ramas San Miguel, C. (2019). Social-identitarios y neoliberales autoritarios: dos corrientes en la nueva internacional reaccionaria. A. GUAMÁN; A. ARAGONESES; S. MAR, *Neofascismo: La bestia neoliberal*. Madrid, Siglo 21, 70-85.

Redacción El HuffPost. (2019, 9 enero). *Lee el acuerdo que han firmado Vox y PP para la Junta de Andalucía (Texto completo)*. ElHuffPost. https://www.huffingtonpost.es/2019/01/09/lee-el-acuerdo-que-han-firmado-vox-y-pp-para-la-junta-de-andalucia-texto-completo_a_23638393/

Renshon, S. A. (2021). The Trump Doctrine and Conservative American Nationalism. In *The Trump Doctrine and the Emerging International System* (pp. 3-38). Palgrave Macmillan, Cham.

Restad, H. E. (2020). What makes America great? Donald Trump, national identity, and US foreign policy. *Global Affairs*, 6(1), 21-36.

Retamozo, M. (2006). La razón populista. *Perfiles latinoamericanos*, 13(27), 253-258.

Rodríguez Sáez, A. (2018). "El populismo: de intruso a problema relevante para la ciencia social". *Revista Internacional de Sociología* 76(4): e114. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.4.18.076>

Rodríguez, M. B. (2021). Vox y el uso de la historia: el relato del pasado remoto de España como instrumento político. *Política y sociedad*, 58(2), 10.

Roncal Vattuone, X., & Calderón Collazos, C. (2018). Los dilemas proteccionistas de Trump. *Revista Investigación y Negocios*, 11(18), 32-42.

Rowland, R. C. (2019). The populist and nationalist roots of Trump's rhetoric. *Rhetoric and Public Affairs*, 22(3), 343-388.

Rowland, R. C. (2021). *The rhetoric of Donald Trump: Nationalist populism and American democracy*. University Press of Kansas.

RTVE.es, EFE. (2020, 28 mayo). *Trump elegido candidato republicano a la Presidencia EEUU | RTVE*. RTVE.es. <https://www.rtve.es/noticias/20160720/donald-trump-elegido-oficialmente-candidato-republicano-presidencia-eeuu/1373560.shtml>

Rubio-Pueyo, V. (2019). VOX: ¿Una nueva extrema derecha en España? *Rosa Luxemburg Stiftung*, 1-24.

Sader, E., & Gentili, P. (1999). La trama del neoliberalismo. *Mercado, crisis y exclusión social*.

Saidel, M. L. (2021). El neoliberalismo autoritario y el auge de las nuevas derechas. *História Unisinos*, 25(2), 263-275.

Sanahuja, J. A. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), 59-94.

- Sánchez, É. C. (2022). Populismo, retórica y democracia. Una aproximación al funcionamiento de la retórica populista. *Revista Filosofía UIS*, 21(1), 219-242.
- Sánchez, G. (2020, 1 noviembre). *La política migratoria de Trump: qué ha hecho y quién ha sufrido*. ElDiario.es. https://www.eldiario.es/desalambre/politica-migratoria-trump-hecho-sufrido_1_6375282.html
- Seguro, M. (2014, 20 septiembre). *Los militantes de Vox eligen a Santiago Abascal como nuevo presidente*. El Mundo. <https://www.elmundo.es/espana/2014/09/20/541d8d0f268e3efa198b456e.html>
- Seixas, X. M. N. (2010). La nación en la España del siglo XXI: Un debate inacabable. *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, (9), 129-148.
- Serra, M., Ubasart i González, G., & Martí i Puig, S. (2018). Cataluña y la triple crisis española. *Nueva sociedad: democracia y política en América Latina*, 2018, núm. 273.
- Smith, A. D. (2009). *Ethno-symbolism and nationalism: A cultural approach*. Routledge.
- Staff, T. (2015, 16 junio). *Here's Donald Trump's Presidential Announcement Speech*. Time. <https://time.com/3923128/donald-trump-announcement-speech/>
- Terrasa, R. (2017, 30 septiembre). *Del 9-N al 1-O: siete diferencias entre la consulta de 2014 y el referéndum de Cataluña de mañana*. El Mundo. <https://www.elmundo.es/cataluna/2017/09/30/59cfc25746163f65338b460e.html>
- The Economist. (2018, 2 octubre). *Selling citizenship is big business—and controversial*. <https://www.economist.com/international/2018/09/29/selling-citizenship-is-big-business-and-controversial>
- Trautsch, J. M. (2016). The origins and nature of American nationalism. *National Identities*, 18(3), 289-312.
- Turnbull-Dugarte, S. J., Rama, J., & Santana, A. (2020). The Baskerville's dog suddenly started barking: voting for VOX in the 2019 Spanish general elections. *Political Research Exchange*, 2(1), 1781543.
- Tyson, A., & Maniam, S. (2020, 14 agosto). *Behind Trump's victory: Divisions by race, gender, education*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/11/09/behind-trumps-victory-divisions-by-race-gender-education/>
- Urbán, M. (2019). La emergencia de Vox. *Las nuevas derechas radicales*. *Viento Sur*, (166).
- Valdés, R. L. B. (2017). El año que vivimos peligrosamente: del bipartidismo imperfecto a la perfecta ingobernabilidad /The Year of Living Dangerously: From Imperfect Bipartidism to Perfect Ungovernability. *Revista Española de Derecho Constitucional*, (109), 63-96.
- Vox. (2014). *Manifiesto fundacional*. VoxEspaña. <http://bit.ly/2qEsiXO>
- Vox. (2018). *100 medidas urgentes de Vox para España*. voxespana.es. <https://www.voxespana.es/noticias/100-medidas-urgentes-vox-espana-20181006>
- Vox [Vox España]. (2018b, 7 octubre). *Discurso de Santiago Abascal en Vistalegre | #EspañaViva* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=t_ClfZ5amIE

Vox (2019). *Programa económico*. Vox España. <https://www.voxespana.es/espana/programa-economico>

Vox [Vox España]. (2019b, 6 octubre). *Discurso de Santiago Abascal en Vistalegre Plus Ultra* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zDOvL1CDZeo>

Vox [VOX España]. (2020, 5 diciembre). *#StopInvasiónMigratoria | Discurso completo de Santiago Abascal en Canarias* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hgYUonVwL4U&t=275s>

Vox [Vox España]. (2020b, 8 marzo). *Discurso completo de Jorge Buxadé en Vistalegre III* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=B122tUsLTtY>

Vox [Vox España]. (2020c, septiembre 14). *DIRECTO: Rueda de prensa Comité de Acción Política de VOX* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=fHLSC2q0vEk&t=1s>

Vox [Vox Congreso]. (2022, 2 febrero). *Rocío de Meer: «La inmigración masiva se carga nuestros barrios y crea la España de los machetazos»* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=VikUvhBGWQ8>

Wacher, C. K. (2021). Los fundamentos de la democracia liberal según John Rawls. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, (27), 177-192.

Wilkie, C. (2020, 6 noviembre). *Trump tries to claim victory even as ballots are being counted in several states — NBC has not made a call*. CNBC. <https://www.cnbc.com/2020/11/04/trump-tries-to-claim-victory-even-as-ballots-are-being-counted-in-several-states-nbc-has-not-made-a-call.html>

Zulet, I. (2019, 27 octubre). *La paradoja de Vox: apela a la «unidad nacional» arremetiendo contra los demás partidos y el TS*. El Español. https://www.elespanol.com/espana/politica/20191027/paradoja-vox-unidad-nacional-arremetiendo-partidos-ts/439706454_0.html

8. ANEXO I

En este apartado se encuentran los cuatro discursos, dos de Donald Trump y dos de Santiago Abascal que han sido analizados con el software Atlas.Ti. 8.

Los dos primeros discursos son los empleados para analizar el discurso de Donald Trump.

1. Discurso de Donald Trump en la Convención Republicana de 2016, aceptación de la nominación de la candidatura por el Partido Republicano (POLITICO, 21/07/2016):

Friends, delegates and fellow Americans: I humbly and gratefully accept your nomination for the presidency of the United States.

Together, we will lead our party back to the White House, and we will lead our country back to safety, prosperity, and peace. We will be a country of generosity and warmth. But we will also be a country of law and order.

Our Convention occurs at a moment of crisis for our nation. The attacks on our police, and the terrorism in our cities, threaten our very way of life. Any politician who does not grasp this danger is not fit to lead our country.

Americans watching this address tonight have seen the recent images of violence in our streets and the chaos in our communities. Many have witnessed this violence personally, some have even been its victims.

I have a message for all of you: the crime and violence that today afflicts our nation will soon come to an end. Beginning on January 20th 2017, safety will be restored.

The most basic duty of government is to defend the lives of its own citizens. Any government that fails to do so is a government unworthy to lead.

It is finally time for a straightforward assessment of the state of our nation.

I will present the facts plainly and honestly. We cannot afford to be so politically correct anymore.

So if you want to hear the corporate spin, the carefully-crafted lies, and the media myths the Democrats are holding their convention next week.

But here, at our convention, there will be no lies. We will honor the American people with the truth, and nothing else.

These are the facts:

Decades of progress made in bringing down crime are now being reversed by this Administration's rollback of criminal enforcement.

Homicides last year increased by 17% in America's fifty largest cities. That's the largest increase in 25 years. In our nation's capital, killings have risen by 50 percent. They are up nearly 60% in nearby Baltimore.

In the President's hometown of Chicago, more than 2,000 have been the victims of shootings this year alone. And more than 3,600 have been killed in the Chicago area since he took office.

The number of police officers killed in the line of duty has risen by almost 50% compared to this point last year. Nearly 180,000 illegal immigrants with criminal records, ordered deported from our country, are tonight roaming free to threaten peaceful citizens.

The number of new illegal immigrant families who have crossed the border so far this year already exceeds the entire total from 2015. They are being released by the tens of thousands into our communities with no regard for the impact on public safety or resources.

One such border-crosser was released and made his way to Nebraska. There, he ended the life of an innocent young girl named Sarah Root. She was 21 years-old, and was killed the day after graduating from college with a 4.0 Grade Point Average. Her killer was then released a second time, and he is now a fugitive from the law.

I've met Sarah's beautiful family. But to this Administration, their amazing daughter was just one more American life that wasn't worth protecting. One more child to sacrifice on the altar of open borders. What about our economy?

Again, I will tell you the plain facts that have been edited out of your nightly news and your morning newspaper: Nearly Four in 10 African-American children are living in poverty, while 58% of African American youth are not employed. 2 million more Latinos are in poverty today than when the President took his oath of office less than eight years ago. Another 14 million people have left the workforce entirely.

Household incomes are down more than \$4,000 since the year 2000. Our manufacturing trade deficit has reached an all-time high – nearly \$800 billion in a single year. The budget is no better.

President Obama has doubled our national debt to more than \$19 trillion, and growing. Yet, what do we have to show for it? Our roads and bridges are falling apart, our airports are in Third World condition, and forty-three million Americans are on food stamps.

Now let us consider the state of affairs abroad.

Not only have our citizens endured domestic disaster, but they have lived through one international humiliation after another. We all remember the images of our sailors being forced to their knees by their Iranian captors at gunpoint.

This was just prior to the signing of the Iran deal, which gave back to Iran \$150 billion and gave us nothing – it will go down in history as one of the worst deals ever made. Another humiliation came when president Obama drew a red line in Syria – and the whole world knew it meant nothing.

In Libya, our consulate – the symbol of American prestige around the globe – was brought down in flames. America is far less safe – and the world is far less stable – than when Obama made the decision to put Hillary Clinton in charge of America's foreign policy.

I am certain it is a decision he truly regrets. Her bad instincts and her bad judgment – something pointed out by Bernie Sanders – are what caused the disasters unfolding today. Let's review the record. In 2009, pre-Hillary, ISIS was not even on the map.

Libya was cooperating. Egypt was peaceful. Iraq was seeing a reduction in violence. Iran was being choked by sanctions. Syria was under control. After four years of Hillary Clinton, what do we have? ISIS has spread across the region, and the world. Libya is in ruins, and our Ambassador and his staff were left helpless to die at the hands of savage killers. Egypt was turned over to the radical Muslim brotherhood, forcing the military to retake control. Iraq is in chaos.

Iran is on the path to nuclear weapons. Syria is engulfed in a civil war and a refugee crisis that now threatens the West. After fifteen years of wars in the Middle East, after trillions of dollars spent and thousands of lives lost, the situation is worse than it has ever been before.

This is the legacy of Hillary Clinton: death, destruction and weakness.

But Hillary Clinton's legacy does not have to be America's legacy. The problems we face now – poverty and violence at home, war and destruction abroad – will last only as long as we continue relying on the same politicians who created them. A change in leadership is required to change these outcomes. Tonight, I will share with you my plan of action for America.

The most important difference between our plan and that of our opponents, is that our plan will put America First. Americanism, not globalism, will be our credo. As long as we are led by politicians who will not put America First, then we can be assured that other nations will not treat America with respect. This will all change in 2017.

The American People will come first once again. My plan will begin with safety at home – which means safe neighborhoods, secure borders, and protection from terrorism. There can be no prosperity without law and order. On the economy, I will outline reforms to add millions of new jobs and trillions in new wealth that can be used to rebuild America.

A number of these reforms that I will outline tonight will be opposed by some of our nation's most powerful special interests. That is because these interests have rigged our political and economic system for their exclusive benefit.

Big business, elite media and major donors are lining up behind the campaign of my opponent because they know she will keep our rigged system in place. They are throwing money at her because they have total control over everything she does. She is their puppet, and they pull the strings.

That is why Hillary Clinton's message is that things will never change. My message is that things have to change – and they have to change right now. Every day I wake up determined to deliver for the people I have met all across this nation that have been neglected, ignored, and abandoned.

I have visited the laid-off factory workers, and the communities crushed by our horrible and unfair trade deals. These are the forgotten men and women of our country. People who work hard but no longer have a voice.

I AM YOUR VOICE.

I have embraced crying mothers who have lost their children because our politicians put their personal agendas before the national good. I have no patience for injustice, no tolerance for government incompetence, no sympathy for leaders who fail their citizens.

When innocent people suffer, because our political system lacks the will, or the courage, or the basic decency to enforce our laws – or worse still, has sold out to some corporate lobbyist for cash – I am not able to look the other way.

And when a Secretary of State illegally stores her emails on a private server, deletes 33,000 of them so the authorities can't see her crime, puts our country at risk, lies about it in every different form and faces no consequence – I know that corruption has reached a level like never before.

When the FBI Director says that the Secretary of State was “extremely careless” and “negligent,” in handling our classified secrets, I also know that these terms are minor compared

to what she actually did. They were just used to save her from facing justice for her terrible crimes.

In fact, her single greatest accomplishment may be committing such an egregious crime and getting away with it – especially when others have paid so dearly. When that same Secretary of State rakes in millions of dollars trading access and favors to special interests and foreign powers I know the time for action has come.

I have joined the political arena so that the powerful can no longer beat up on people that cannot defend themselves. Nobody knows the system better than me, which is why I alone can fix it. I have seen firsthand how the system is rigged against our citizens, just like it was rigged against Bernie Sanders – he never had a chance.

But his supporters will join our movement, because we will fix his biggest issue: trade. Millions of Democrats will join our movement because we are going to fix the system so it works for all Americans. In this cause, I am proud to have at my side the next Vice President of the United States: Governor Mike Pence of Indiana.

We will bring the same economic success to America that Mike brought to Indiana. He is a man of character and accomplishment. He is the right man for the job. The first task for our new Administration will be to liberate our citizens from the crime and terrorism and lawlessness that threatens their communities.

America was shocked to its core when our police officers in Dallas were brutally executed. In the days after Dallas, we have seen continued threats and violence against our law enforcement officials. Law officers have been shot or killed in recent days in Georgia, Missouri, Wisconsin, Kansas, Michigan and Tennessee.

On Sunday, more police were gunned down in Baton Rouge, Louisiana. Three were killed, and four were badly injured. An attack on law enforcement is an attack on all Americans. I have a message to every last person threatening the peace on our streets and the safety of our police: when I take the oath of office next year, I will restore law and order our country.

I will work with, and appoint, the best prosecutors and law enforcement officials in the country to get the job done. In this race for the White House, I am the Law And Order candidate. The irresponsible rhetoric of our President, who has used the pulpit of the presidency to divide us by race and color, has made America a more dangerous environment for everyone.

This Administration has failed America's inner cities. It's failed them on education. It's failed them on jobs. It's failed them on crime. It's failed them at every level.

When I am President, I will work to ensure that all of our kids are treated equally, and protected equally.

Every action I take, I will ask myself: does this make life better for young Americans in Baltimore, Chicago, Detroit, Ferguson who have as much of a right to live out their dreams as any other child America?

To make life safe in America, we must also address the growing threats we face from outside America: we are going to defeat the barbarians of ISIS. Once again, France is the victim of brutal Islamic terrorism.

Men, women and children viciously mowed down. Lives ruined. Families ripped apart. A nation in mourning.

The damage and devastation that can be inflicted by Islamic radicals has been over and over – at the World Trade Center, at an office party in San Bernardino, at the Boston Marathon, and a military recruiting center in Chattanooga, Tennessee.

Only weeks ago, in Orlando, Florida, 49 wonderful Americans were savagely murdered by an Islamic terrorist. This time, the terrorist targeted our LGBT community. As your President, I will do everything in my power to protect our LGBT citizens from the violence and oppression of a hateful foreign ideology. To protect us from terrorism, we need to focus on three things.

We must have the best intelligence gathering operation in the world. We must abandon the failed policy of nation building and regime change that Hillary Clinton pushed in Iraq, Libya, Egypt and Syria. Instead, we must work with all of our allies who share our goal of destroying ISIS and stamping out Islamic terror.

This includes working with our greatest ally in the region, the State of Israel. Lastly, we must immediately suspend immigration from any nation that has been compromised by terrorism until such time as proven vetting mechanisms have been put in place.

My opponent has called for a radical 550% increase in Syrian refugees on top of existing massive refugee flows coming into our country under President Obama. She proposes this despite the fact that there's no way to screen these refugees in order to find out who they are or where they come from. I only want to admit individuals into our country who will support our values and love our people.

Anyone who endorses violence, hatred or oppression is not welcome in our country and never will be.

Decades of record immigration have produced lower wages and higher unemployment for our citizens, especially for African-American and Latino workers. We are going to have an immigration system that works, but one that works for the American people.

On Monday, we heard from three parents whose children were killed by illegal immigrants Mary Ann Mendoza, Sabine Durden, and Jamiel Shaw. They are just three brave representatives of many thousands. Of all my travels in this country, nothing has affected me more deeply than the time I have spent with the mothers and fathers who have lost their children to violence spilling across our border.

These families have no special interests to represent them. There are no demonstrators to protest on their behalf. My opponent will never meet with them, or share in their pain. Instead, my opponent wants Sanctuary Cities. But where was sanctuary for Kate Steinle? Where was Sanctuary for the children of Mary Ann, Sabine and Jamiel? Where was sanctuary for all the other Americans who have been so brutally murdered, and who have suffered so horribly?

These wounded American families have been alone. But they are alone no longer. Tonight, this candidate and this whole nation stand in their corner to support them, to send them our love, and to pledge in their honor that we will save countless more families from suffering the same awful fate.

We are going to build a great border wall to stop illegal immigration, to stop the gangs and the violence, and to stop the drugs from pouring into our communities. I have been honored to receive the endorsement of America's Border Patrol Agents, and will work directly with them to protect the integrity of our lawful immigration system.

By ending catch-and-release on the border, we will stop the cycle of human smuggling and violence. Illegal border crossings will go down. Peace will be restored. By enforcing the rules for the millions who overstay their visas, our laws will finally receive the respect they deserve.

Tonight, I want every American whose demands for immigration security have been denied – and every politician who has denied them – to listen very closely to the words I am about to say.

On January 21st of 2017, the day after I take the oath of office, Americans will finally wake up in a country where the laws of the United States are enforced. We are going to be considerate and compassionate to everyone.

But my greatest compassion will be for our own struggling citizens. My plan is the exact opposite of the radical and dangerous immigration policy of Hillary Clinton. Americans want relief from uncontrolled immigration. Communities want relief.

Yet Hillary Clinton is proposing mass amnesty, mass immigration, and mass lawlessness. Her plan will overwhelm your schools and hospitals, further reduce your jobs and wages, and make it harder for recent immigrants to escape from poverty.

I have a different vision for our workers. It begins with a new, fair trade policy that protects our jobs and stands up to countries that cheat. It's been a signature message of my campaign from day one, and it will be a signature feature of my presidency from the moment I take the oath of office.

I have made billions of dollars in business making deals – now I'm going to make our country rich again. I am going to turn our bad trade agreements into great ones. America has lost nearly-one third of its manufacturing jobs since 1997, following the enactment of disastrous trade deals supported by Bill and Hillary Clinton.

Remember, it was Bill Clinton who signed NAFTA, one of the worst economic deals ever made by our country.

Never again.

I am going to bring our jobs back to Ohio and to America – and I am not going to let companies move to other countries, firing their employees along the way, without consequences.

My opponent, on the other hand, has supported virtually every trade agreement that has been destroying our middle class. She supported NAFTA, and she supported China's entrance into the World Trade Organization – another one of her husband's colossal mistakes.

She supported the job killing trade deal with South Korea. She has supported the Trans-Pacific Partnership. The TPP will not only destroy our manufacturing, but it will make America subject to the rulings of foreign governments. I pledge to never sign any trade agreement that hurts our workers, or that diminishes our freedom and independence. Instead, I will make individual deals with individual countries.

No longer will we enter into these massive deals, with many countries, that are thousands of pages long – and which no one from our country even reads or understands. We are going to enforce all trade violations, including through the use of taxes and tariffs, against any country that cheats.

This includes stopping China's outrageous theft of intellectual property, along with their illegal product dumping, and their devastating currency manipulation. Our horrible trade agreements with China and many others, will be totally renegotiated. That includes renegotiating NAFTA

to get a much better deal for America – and we'll walk away if we don't get the deal that we want. We are going to start building and making things again.

Next comes the reform of our tax laws, regulations and energy rules. While Hillary Clinton plans a massive tax increase, I have proposed the largest tax reduction of any candidate who has declared for the presidential race this year – Democrat or Republican. Middle-income Americans will experience profound relief, and taxes will be simplified for everyone.

America is one of the highest-taxed nations in the world. Reducing taxes will cause new companies and new jobs to come roaring back into our country. Then we are going to deal with the issue of regulation, one of the greatest job-killers of them all. Excessive regulation is costing our country as much as \$2 trillion a year, and we will end it. We are going to lift the restrictions on the production of American energy. This will produce more than \$20 trillion in job creating economic activity over the next four decades.

My opponent, on the other hand, wants to put the great miners and steel workers of our country out of work – that will never happen when I am President. With these new economic policies, trillions of dollars will start flowing into our country.

This new wealth will improve the quality of life for all Americans – We will build the roads, highways, bridges, tunnels, airports, and the railways of tomorrow. This, in turn, will create millions more jobs. We will rescue kids from failing schools by helping their parents send them to a safe school of their choice.

My opponent would rather protect education bureaucrats than serve American children. We will repeal and replace disastrous Obamacare. You will be able to choose your own doctor again. And we will fix TSA at the airports! We will completely rebuild our depleted military, and the countries that we protect, at a massive loss, will be asked to pay their fair share.

We will take care of our great Veterans like they have never been taken care of before. My opponent dismissed the VA scandal as being not widespread – one more sign of how out of touch she really is. We are going to ask every Department Head in government to provide a list of wasteful spending projects that we can eliminate in my first 100 days. The politicians have talked about it, I'm going to do it. We are also going to appoint justices to the United States Supreme Court who will uphold our laws and our Constitution.

The replacement for Justice Scalia will be a person of similar views and principles. This will be one of the most important issues decided by this election. My opponent wants to essentially abolish the 2nd amendment. I, on the other hand, received the early and strong endorsement of the National Rifle Association and will protect the right of all Americans to keep their families safe.

At this moment, I would like to thank the evangelical community who have been so good to me and so supportive. You have so much to contribute to our politics, yet our laws prevent you from speaking your minds from your own pulpits.

An amendment, pushed by Lyndon Johnson, many years ago, threatens religious institutions with a loss of their tax-exempt status if they openly advocate their political views.

I am going to work very hard to repeal that language and protect free speech for all Americans. We can accomplish these great things, and so much else – all we need to do is start believing in ourselves and in our country again. It is time to show the whole world that America Is Back – bigger, and better and stronger than ever before.

In this journey, I'm so lucky to have at my side my wife Melania and my wonderful children, Don, Ivanka, Eric, Tiffany, and Barron: you will always be my greatest source of pride and joy. My Dad, Fred Trump, was the smartest and hardest working man I ever knew. I wonder sometimes what he'd say if he were here to see this tonight.

It's because of him that I learned, from my youngest age, to respect the dignity of work and the dignity of working people. He was a guy most comfortable in the company of bricklayers, carpenters, and electricians and I have a lot of that in me also. Then there's my mother, Mary. She was strong, but also warm and fair-minded. She was a truly great mother. She was also one of the most honest and charitable people I have ever known, and a great judge of character.

To my sisters Mary Anne and Elizabeth, my brother Robert and my late brother Fred, I will always give you my love you are most special to me. I have loved my life in business.

But now, my sole and exclusive mission is to go to work for our country – to go to work for all of you. It's time to deliver a victory for the American people. But to do that, we must break free from the petty politics of the past.

America is a nation of believers, dreamers, and strivers that is being led by a group of censors, critics, and cynics.

Remember: all of the people telling you that you can't have the country you want, are the same people telling you that I wouldn't be standing here tonight. No longer can we rely on those elites in media, and politics, who will say anything to keep a rigged system in place.

Instead, we must choose to Believe In America. History is watching us now.

It's waiting to see if we will rise to the occasion, and if we will show the whole world that America is still free and independent and strong.

My opponent asks her supporters to recite a three-word loyalty pledge. It reads: "I'm With Her". I choose to recite a different pledge.

My pledge reads: "I'M WITH YOU – THE AMERICAN PEOPLE."

I am your voice.

So to every parent who dreams for their child, and every child who dreams for their future, I say these words to you tonight: I'm With You, and I will fight for you, and I will win for you.

To all Americans tonight, in all our cities and towns, I make this promise: We Will Make America Strong Again.

We Will Make America Proud Again.

We Will Make America Safe Again.

And We Will Make America Great Again.

THANK YOU.

2. Discurso de Donald Trump en el mitin de Springfield, Ohio el 27 de octubre de 2016 (c-span, 27/10/2016):

Wow, what a nice group. Thank you. Thank you. Thank you. What a nice group.

That's a big group! We're having some awfully big groups. Thank you, everybody. Thank you.

In 12 days we are going to win Ohio and we are going to win back the White House, believe me.

A brand-new poll just came out. Remington Research has us up 4 points in Ohio.

Early voting is underway, so make sure you get out and vote, right? This is amazing. All, no matter where we go, we have these massive crowds. We just left one that was 11,000. We're just -- it's been amazing, the receptivity. There's never been anything like this in this country, but you have to get out and vote because otherwise all wasted.

We're going to win, we're going to win big. I think we're going to win a lot bigger than people even understand. You know what I mean, a lot bigger.

We're tired of stupidity and we're tired of incompetence and we're going to run it properly and that's what we want. We want to make America great again, folks. It's very simple.

Seventy-five percent of the American people think our country is on the wrong track. Who are the other 25, just out of curiosity? Who are the 25 percent? We're going to fix it and we're going to get our country back on the right track.

Real change begins with immediately repealing and replacing Obamacare."

"Real change begins with"

What a mess. It never worked from day one, it was never destined to work. There was no way it was ever going to work. And I said before they voted, I said that's never going to work. It has just been announced that Americans are going to experience a massive double-digit hike in Obamacare" premiums.

Just so you understand, Hillary Clinton is going to double-down, double-up, she wants that thing. She's going to spend so much money, but you're going to spend more money. You're right. Even Bill Clinton admitted Obamacare" is the craziest thing in the world.

"Job-killing Obamacare" is just one more way the system is rigged. Hillary Clinton wants to double-down on "Obamacare.

Just this year, crooked Hillary declared that Obamacare" is one of the greatest accomplishment of President Obama.

Can you imagine? I'm just standing here saying, can you believe this? Can you imagine if that's one of your greatest accomplishments as president and it's a disaster? And by the way, we're going to repeal it, but it's going to die of its own weight. It can't make it anywhere. The insurance companies are all leaving, they're fleeing. Here in Ohio, another five insurance companies are dropping out of Obamacare." You'll have nobody to negotiate with

It's a catastrophic situation beyond imagination. Repealing Obamacare" is one of the single-most important reasons we must win on November 8th. She wants to keep it. "It's a catastrophic situation beyond imagination. Repealing "Obamacare" is one of the single-most important reasons w""s a catastrophic situation beyond imagination. Repealin"

She wants to keep it. We're going to repeal it, we're going to have a really great plan that's going to cost much less and be much better.

Real change also means getting rid of the corruption in Washington.

Hillary Clinton bleached and deleted 33,000 emails, lied to Congress under oath, made 13 phones disappear, some with a hammer, and then told the FBI she couldn't remember, 39 times.

The Clinton crew gave more than \$675,000 to the wife of the deputy FBI director overseeing the investigation into Hillary's illegal server. We need to reopen the investigation.

Information came out today just a little while ago that's more devastating than anything you've seen so far. WikiLeaks, more information, but it pertains to what they knew and it makes all of them -- they're already liars, but it confirms it for the 75th time. Hillary Clinton put the office of secretary of state up for sale, and if she got the chance she'd put the Oval Office up for sale also.

I propose a contract with the American voter that will end the corruption and give the government back to the people.

I want the entire corrupt Washington establishment -- and you know, I've been on that side, just so you understand. Life was a lot easier on that side. I didn't have to do this, but the day I announced...June -- you're welcome, you're welcome.

You're welcome. We had to do the right thing. The Washington establishment to hear and heed the words I'm about to say. If we win on November 8th... OK, OK, you ready? When we win... There's a lot of good energy in Ohio, that I can tell you. You know, I worked here very early in my career, like, the earliest, one of the first jobs I've ever done. I worked in Cincinnati. And it was a great success and it gave me that confidence, you know, I had a success and it was confidence. And I love Ohio, always have.

So when we win, we are going to Washington, D.C. and we are going to drain the swamp.

You know, that phrase started about a week ago and I thought it was terrible. I didn't like it at all. I said, I don't know, I just don't like it. And now it's become one of the hottest phrases anywhere in the world and I'm saying I like it. That's like, did you ever see the great singers, Frank Sinatra? Some of his greatest hits he didn't like them, but at the end he liked them very much, right? This is what happened with drain the swamp.

At the core of my contract is my plan to bring back our jobs.

We're living through the greatest jobs theft in the history of the world. So true. Ohio has lost one in four manufacturing jobs since NAFTA, a deal signed by Bill Clinton and supported strongly by crooked Hillary.

Remember... Who's the one that said that? That's excellent. This guy's screaming out slick Willy. "Who's the one that said t".

It's true. It's true. That's right. Supported strongly by slick Willy, I think I'll make that a...

Remember, every time you see a closed factory -- and before I get into this, this is too depressing, is this the most fun you'll ever have, right? Right? Being at a Trump rally. Being at a Trump rally, there's nothing better. All right, now let's get back to the closed factories, OK?

But every time you see a closed factory, a wiped out community here in Ohio, the Clintons were really involved because NAFTA has been such a disaster. And he signed it. New Mather

Metals closed its factory in Toledo and laid off 168 workers and shipped their jobs to Mexico, 2010.

Textileather Corporation closed their Toledo factory and laid off 160 workers and moved their jobs to China and Canada in 2009.

Honeywell Autolite's factory in Fostoria over the past 16 years has laid off and moved at least 900 jobs to Mexico.

Employees at Dixon Ticonderoga... Dixon Ticonderoga, right? Is that the name? Who the hell cares, they're gone. I mean, who cares? Maybe we'll get them back. Should we try getting them back?

See, now with me they wouldn't be able to leave, because whatever the hell they make, when they go to Mexico and they make their product and they want to send it back over the border and they leave us with closed plants and unemployment and Mexico gets the cash, the employment, the factories, everything, what happens is they make their product, they want to send it across, I say, no, thank you, it's a 35 percent tax to get your product. Right?

Right? Thirty-five percent tax. And you know what's going to happen? If I do it early enough, they're not leaving, they're not leaving. They're not going to leave. And if they do leave, we make a lot of money as a country, that's OK. But nobody's leaving. Thirty- five percent, go ahead, leave, we'll enjoy it very much.

We've lost, and I say this all the time, because it's hard to believe, 70,000 factories. I thought it was a typo. I thought it was 700 or 7,000, it's 70,000 factories since China entered the World Trade Organization, another Bill and Hillary-backed disaster.

Under my contract, if a company wants to fire their workers, move to Mexico or other countries and ship their products back into the United States, as I said, we will put a 35 percent tax or tariff on those products and they will not leave.

They're not going to leave. Now, the politicians knew this, some of them did. Some of them probably don't because they don't have any basic understanding of the way the system works. But a lot of them knew this, but they're controlled by special interests.

You know, I'll have over \$100 million invested in this campaign...meaning -- oh, you know, if I don't win I will consider that -- some of these dishonest people back here, and they are among the world's most dishonest... they are disgusting. They are among the world's most dishonest people. But believe it or not, some of them, they said this, what we have all done together, is one of the great political phenomena. Some, Bill O'Reilly, said this is the single-greatest political phenomena that he's ever witnessed, right?

Right? But I'll tell you what. I'll be in for over \$100 million and a lot of work, a lot of energy. And they were saying it doesn't matter, what you've done will go down in the record books in history, because, you know, let's face it, when we started with 17 people I wasn't exactly favored to win, right? The only people that thought I was going to win were the people that knew me, right? I have friends that went and placed bets. They said anytime I can place a bet, 3 percent on Trump, I will -- I have one friend made a lot of money.

But you know what? One by one they disappeared. And now we're down to one person who's got low energy, very low energy. She goes to sleep. So, look, here's the story. Who is more low energy? Bill O'Reilly just asked me. I just did Bill O'Reilly, he's on tonight. He said, who is more low energy, Jeb Bush or Hillary Clinton?

He just asked me that question. What's the answer? Who? Who? Who's more low energy? I don't know. Hey, and you know what I say? It doesn't matter.

Ohio is at the center of American motor vehicles and the industry is really suffering in terms of production. According to the state development, almost 75 percent of all light vehicles produced in North America are made in Ohio or within 500 miles of this great state. The auto industry and its feeder industries account for over 10 percent of Ohio's economy. Seventy-five of Ohio's 88 counties have at least one automotive industry business. Nearly one in eight Ohio residents are either directly or indirectly employed by the auto industry.

Hillary Clinton supported and lobbied for the South Korea trade agreement, you know that one, that's been another disaster, on the promise of 75,000 new jobs. Instead, her trade deal destroyed 100,000 jobs mostly in the auto industry. And believe me, as you stand here today, your executives are negotiating deals to move businesses out of Ohio and into Mexico and other countries, because we have nobody to protect our companies and really nobody to protect our workers.

Next -- you got me, you got me. Believe me, I'll protect you.

Hillary wants the Trans-Pacific Partnership which will kill the rest of our auto jobs and kill jobs generally speaking in this country. Won't be -- here's the good news. It will never be as bad as NAFTA. You never thought I'd say that. NAFTA is the all-time king. There will never be anything like it.

First of all, it was defective the day it was done. You know, it's a different tax system. Theirs is a VAT tax system. Right?

Oh, look, there's a person clapping because there's only one person who understands in this whole audience, right? You know what I'm saying. It's a VAT tax system. So before we even start, if we go in or they come out, we're 17 percent behind, their tax is almost 17 percent. So we're 17. So it was a defective agreement for many years and nobody ever fixed it. So they had this huge advantage for many years because of the tax system.

I will stop Trans-Pacific Partnership and I will bring the auto jobs back to America and keep your remaining auto jobs in Ohio.

Believe me. Nobody's leaving. They may leave for a different state, don't get angry at me, but we've got to keep them in our country. We love our country, right?

We will immediately begin renegotiating NAFTA, that disaster. And if we don't get the deal we want, we will terminate NAFTA and get a much better deal. All right? Believe me.

You know, folks, this has got to be a two-way street, right? You know, you want some coming this way, the problem is it's a one-way highway right out.

As part of our plan to bring back American jobs, we will lower taxes on our businesses from 35 percent down to 15 percent. We'll go from the highest to among the lowest.

Hillary Clinton wants to raise taxes on small business up to 45 percent.

What a difference. You know, what a difference this is. I'm just thinking to myself right now, we should just cancel the election and just give it to Trump, right? What we even having with them? What are we having with them?

Her policies are so bad. Boy, do we have a big difference. Hillary also says she wants to put coal miners out of work. Not going to happen.

Stop producing shale energy in most places and place a permanent moratorium on energy development on federal lands where vast coal and shale energy and other forms of energy are located.

My administration will unleash all sources of American energy, including shale, oil, natural gas, renewables and clean coal. And we're putting the miners back to work.

We will put our miners back to work and we will put our steelworkers who are under siege back to work.

We will become a rich nation once again.

A woman came up to me three months ago, she said, Mr. Trump, I love you, I'm going to vote for you, she said, but you're making a terrible mistake when you talk about making our country rich again, it doesn't sound good. I said, to me it sounds good. Why? She explained, and I understand.

You know, in this world of politically correct, you're going to be rich again, we're going to make a rich country again, we need to be a rich country again. If we're going to do what we have to do in terms of infrastructure, which is a disaster -- you know, we've spent \$6 trillion in the Middle East. We could have rebuilt our country twice. And we are now in far worse shape in the Middle East than if our presidents just went to the beach every day, right?

Or in the case of Obama, went golfing every day instead of every- other day, right? See, the problem is he went every-other day, so, therefore, the day he stayed in the White House was not good.

And what about this? What about a guy who's constantly campaigning for crooked Hillary, that's all he does, right? That's all he does.

He campaigns -- this guy ought to be in the White House working on jobs, working on our military, working on defeating ISIS.

What a terrible situation. But to be a rich country, we also must be a safe country. Hillary Clinton unleashed ISIS onto the world. The vacuum was created and it spread into the United States. There are now 1,000 open ISIS investigations in the United States. ISIS is on a campaign of genocide against Christians in the Middle East or what they call the nation of the cross. That's what they call, the nation of the cross. Think of that. Think of that. That's the term they have for Christians.

And people -- who said that over there? Let me see. Who said it? Who's the guy? Don't worry, they're going to be -- I'll tell you, they are dreaming of having her win. Do you ever notice, she says we're going to work on the tax code, we're going to work on ISIS, we're going to work on this. She's been there for 30 years. What's she been doing, right? What's she been doing?

ISIS is dreaming of her becoming president, that I can tell you. They're crucifying, drowning and beheading their victims. Not since Medieval times have we seen what's happening. Have you ever thought you'd see this? They're throwing people off buildings and hanging their victims from meat hooks.

The New York Post just published reports about ISIS crushing children to death and burning adults alive. This is what we have. This is what has been unleashed. Now Hillary wants massive immigration from the most dangerous regions of the world where ISIS operates, including a 550 percent increase in Syrian refugees entering our country over and above the thousands and thousands already coming here under Obama.

A Trump administration is going to suspend immigration from terror-prone regions and we will suspend the Syrian refugee program.

And you know what? We're working, we'll build safe zones in Syria, we'll do things, we'll get the Gulf states to put in the money because our country has no money. We owe \$20 trillion, doubled-up under Obama. And yet, our roads are no good and our tunnels and our hospitals and our bridges and our schools. So we owe all this money and, you know, I'd like to say if we owed the money and we're in tippy-top shape, right, tippy-top, but we're not in tippy-top, we're in terrible shape. Pretty sad, pretty sad.

Let me state this as clearly as I can. If I'm elected president, I am going to keep radical Islam...When I'm elected president...better get out and vote -- I'm going to keep radical Islamic terrorists the hell out of our country. Believe me, believe me.

Hillary also said she wants totally open borders, meaning you don't have a country anymore.

A Trump administration will also secure and defend the borders of the United States.

And yes, we will build a wall.

A real wall. This will be a real wall and Mexico will pay for the wall.

Thousands of Americans have been killed by illegal immigrants. And by the way, the Border Patrol agents and ICE both endorsed me, endorsed me, first time they've ever endorsed a candidate for president.

Right here in Ohio, 60-year-old Margaret Kostelnik was murdered in cold blood by an illegal immigrant. Earlier that day, her killer shot another woman in the arm while she was with her children in a nearby park. Police encountered the man more than three weeks before the crime spree, but federal authorities under Obama refused to take him into custody.

People that knew this thug were begging -- were begging -- that he be incarcerated he was so dangerous.

Nothing was done. Then there was the case of 90-year-old Earl Olander, a Minnesota farmer, who was brutally beaten by illegal immigrants and left to bleed to death in his own house. Earl's body was found with his hands bound behind his back in duct tape and blunt force injuries to his head. His killers had criminal records a mile long, but they did not meet the Obama administration's priority for removal.

Then you had the recent case of 800 people, tough ones, who were going to be deported. You saw that three weeks ago, right? They were going to be deported. Now, you know if they're going to be deported from our country they've got to be trouble. What happened is there was a mistake made and instead of deporting them, congratulations everybody, they became United States citizens.

And there was a mistake made. Instead of 800, I have a little bad news for you, instead of 800 it was close to 1,800 people. So they became.

So I then said very strongly, then undo the error, undo the error. And they said we can't do that, it would not be constitutional. Can you believe this? Can you believe this?

Right? I have a message for the cartels, the drug dealers and the gang members, when I win -- when, when, you understand me?

Your long reign of crime and terror will come to a crashing end. We will also repeal the Obama-Clinton defense cuts and rebuild our badly depleted military where we have our greatest people.

We will rebuild our Army, which is the smallest since World War II, and maybe we need it more than ever before, almost ever before. We've had some other pretty bad times, too. But we need strength. Peace through strength, right?

New orders for equipment for our troops will need to come to places like Lima, Ohio, home of -- I like Lima better, what do you like?

Home of the Abrams tank. Is that the best tank in the world? Is it?

Is it the best?

And we will change our foreign policy. Hillary Clinton's policies in Iraq, in Syria, in Libya threw the Middle East into turmoil. Now Hillary wants to start a shooting war in Syria, in conflict with a nuclear-armed Russia, which could very well lead to World War III. And you see the way she talks about Putin. I mean, no wonder Putin doesn't like her and has no respect for her. You know, they're nuclear-armed. It's all right, it would be nice if we got along, we don't, we don't, but it would be nice. But how can he get along with her? How can he get along with her? He's got no respect for her, number one. And the way she talks, this is ridiculous.

I'll tell you what, honestly if we could have a good relationship with Russia, that would be a good thing, not a bad thing. I mean, I hate to say it, it would be a good thing.

I don't know that that will happen, but it would be a good thing. One thing, I'll figure it out real fast. You understand that, right? I'll figure it out real fast.

To all Americans, I say it's time for new leadership. We have to have new leadership.

We cannot have another four years of Barack Obama, cannot. Just think about what we can accomplish in the first 100 days. We're going to have the biggest tax cut since Ronald Reagan.

We're going to eliminate every unnecessary job-killing regulation, provide school choice and put an end to Common Core, bring your education home.

We're going to rebuild our military and take care of our great, great veterans. They have not been taken care of.

We will support the wonderful men and women of law enforcement... save the Second Amendment which is under siege and appoint justices to the United States Supreme Court who will uphold and defend the Constitution of the United States.

Americans are tired of being told by politicians that they have to defer their dreams to another day, but really you and I know it's another decade or many decades away. It's like our politics are caught in a total time loop. We keep electing the same people over and over again who keep making the same mistakes and who keep offering the same old, tired excuses.

These career politicians keep telling us that things can't change, that we can't try new solutions. Not only try, the new solutions are common sense, so simple. I mean, keeping our jobs, that's going to work, folks, let me tell you. It's amazing, it's amazing that it's gone this long. But again, the special interests, the donors, they control the politicians. But I have a message for them. The future belongs to the dreamers, not the cynics and not the critics.

I'm asking all Americans to join me in dreaming big like we used to in this country, big and bold for our future. I'm going to fight for every American of every background in every stretch of this

nation. I'm going to fight for every mother who has lost her child to illegal immigration or drugs or gang violence. I am going to fight for every community in Ohio, in Michigan, in Pennsylvania and all around this nation whose jobs have been ripped out and shipped to other countries because we have people that are not capable of properly representing us. [Applause]

It's so sad, so easy and so sad.

I'm going to fight for every citizen who believe that government should serve the people, not the donors and not the special interests.

And I'm going to fight to bring us all together as Americans. We're living in a divided country. It's not going to be divided. We're going to love everybody like we love the people in this room.

Just imagine what our country could accomplish if we started working together as one people under one God, saluting one American flag. Think about that.

Once again, we will have a government of, by and for the people.

And we're going to work on -- our ghettos are in -- you take a look at what's going on where you have pockets of areas of land where you have the inner cities and you have so many things, so many problems, so many horrible, horrible problems. The violence, the death, the lack of education, no jobs. We're going to work with the African-American community and we're going to solve the problem of the inner city. We're going to solve the problem.

We're going to solve the problem. We're going to bring back jobs to the inner cities. We're going to bring proper education, including school choice. And we're going to bring safety back. We're going to bring safety back. You can't walk out the street, you buy a loaf of bread and you end up getting shot. So we're going to work very strongly with the African-American community.

And remember this. The Democrats have been talking about this for years. I mean, 50, 80, 90, 100 unbroken. We are going to solve the educational problem, the crime problem and the jobs problem of the inner cities. And a lot of people are going to be very happy, going to finally happen. They've been talking. They want your vote, so they come in, they get your vote, and then they get your vote four years later and then they get your vote again. And at some point, people say that's enough. They only want your vote. Hillary wants your vote, that's all.

Together, we will make, all together, America wealthy again. We will make America strong again. We will make America safe again. And guess what the last one is?

See all those beautiful caps? We will make America great again!

Thank you, Ohio. Thank you. Get out and vote. God bless you, everybody. Get out and vote. Thank you.

A continuación, se expondrán los dos discursos recitados por su líder, Santiago Abascal, que han sido empleados para analizar el ideario de Vox.

En primer lugar, se encuentra el discurso recitado por Santiago Abascal en el acto de Vistalegre de 2018.

1. Discurso de Santiago Abascal el 7 de octubre en Vistalegre en el año 2018 (Vox, 2018b):

La España viva ha despertado. Gracias a Dios.

Quiero deciros algo a pesar de estos aplausos y de este cariño que nos mostráis. No estáis aquí por un partido, ni estáis aquí por unas personas, no estáis aquí tras Javier Ortega, tras Rocío Monasterio, tras Santiago Abascal. Ni tan si quiera tras José Antonio Ortega Lara, aunque de alguna manera todos estamos detrás de él.

Estáis aquí por España. Estáis aquí para defender vuestra patria, para defender vuestra libertad. Estáis aquí para defender la herencia que os han dado vuestros padres y estáis aquí para defender el futuro y la prosperidad de vuestros hijos. Porque Vox es sólo un instrumento al servicio de España.

Por eso, voy a empezar diciéndoos lo más importante que hoy os quería decir: no hemos venido a ganar en España, hemos venido para que España gane con nosotros.

La España viva ha conquistado Vistalegre y lo ha hecho de una manera... La España viva ha conquistado esta plaza y lo ha hecho de una manera rotunda y de una manera incontestable. Miles de personas se han quedado hoy a las puertas de Vistalegre porque la España viva quería ser inequívoca y quería demostrar que es mucho más fuerte que aquellos que quieren ver a España muerta.

Vox está, y lo sabéis bien, muy solo entre los partidos, mejor solo que mal acompañado, pero está cada vez más acompañado por los españoles.

Hemos desbordado, habéis desbordado este coso y desbordaremos las urnas cuando a España le vuelvan a dar la voz que se le ha arrebatado.

El despertar de esta España viva es ya un hecho incontestable. Miles de personas se alistan en el proyecto de Vox todos los meses. Miles de personas, miles de españoles abarrotan las plazas y teatros convocados por Vox en toda la geografía nacional. Y ya ninguna empresa de encuestas se atreve a ocultar la evidencia: que Vox tendrá muy pronto representación para que la voz de la España viva exista en todos los parlamentos.

Una nación no despierta de su letargo por casualidad. España no se levanta de vez en cuando al azar. Una nación reacciona y despierta cuando tiene inercia histórica, cuando tiene sangre en las venas y cuando la molestan como están molestando a España.

Y en esta hora, de los cobardes y de los traidores, son demasiado los ultrajes, las vejaciones que recibe nuestra patria por parte de aquellos que la consideraban moribunda o acabada. Desprecian a España y a su capacidad de reacción. Y por eso tenemos un gobierno cómplice de la invasión migratoria, por eso tenemos un gobierno que cabalga sobre la traición en Cataluña. Por eso tenemos un gobierno que continúa con el revanchismo histórico y por eso tenemos un gobierno que continúa con el lento suicidio del estado de las autonomías. Porque no aman a España.

Es ese gobierno de la España muerta. Pero la España viva tiene su genio. Tiene su pueblo. Y tiene a su rey. Y hoy España tiene también a Vox.

Yo os voy a decir porqué hemos llegado hasta aquí y porqué vosotros habéis venido hasta aquí.

Porque Vox representa la valentía y la claridad que gusta y que caracteriza a los españoles y porque Vox representa la perseverancia que ha caracterizado a una nación como la española. La perseverancia porque Vox está hoy aquí rodeado de tantos españoles y de muchos otros que querrían estar porque ha perseverado y porque ha superado una travesía en el desierto, cuando decían que no teníamos nada que hacer, que éramos cuatro gatos que cabíamos en un taxi.

Yo quiero hoy hacer un reconocimiento a quien fue nuestro secretario general en aquel momento de la travesía en el desierto, Iván Espinosa de los Monteros.

Pero vamos a hablar un poco menos de nosotros y vamos a hablar de la izquierda.

Me dan igual progres o comunistas.

Qué difícil se lo vais a poner. Porque lo tenían muy fácil hasta ahora. Se sacaban un sambenito de la chistera y ya tenían a la derecha cobarde gimoteando en una esquina o a la veleta naranja cambiando de opinión al menor viento de crítica.

La superioridad moral que ha impuesto la dictadura de la corrección política dominada por los progres, ¡qué opresiva era! Que fácil lo tenían para silenciarnos.

Ayer preparaba estas palabras y después leía a Hermann Tertsch y decía “vaya coincidencia”, voy a decir casi lo mismo que él decía en su artículo.

¿Qué amáis a vuestra patria? ¡Fachas!

¿Qué queréis a España? ¡Fachas!

¿Qué queréis defender las fronteras de España, las paredes de vuestro hogar? ¡Xenófobos! ¡y fachas!

¿Qué os parece que la inmigración debe de controlarse de alguna manera? ¡racistas! ¡y fachas!

¿Qué os gustan las tradiciones, las fiestas populares y las procesiones de España y de su mundo rural? ¡retrógrados! ¡y fachas!

¿Qué os molestan los impuestos abusivos que os arrebatan la mitad de vuestro salario y la modesta herencia de vuestros padres en forma de una propiedad, de una casita? ¡insolidarios! Aunque seáis mileuristas ¡y fachas!

¿Qué os fastidia que vuestros impuestos paguen 17 parlamentos y a miles de políticos inútiles y traidores? ¡centralistas madrileños! Aunque seáis de La Coruña, de Lérida o vascos como yo. ¡y muy fachas, por cierto!

¿Qué rechazáis la ley de memoria histórica, que ataca la libertad de expresión, la libertad de conciencia y la libertad de cátedra? ¡Franquistas! ¡y fachas!

¿Qué no admitís que se criminalice a la mitad de la población por su sexo con las leyes totalitarias de la ideología de género? ¡machistas! ¡y fachas!

Daba igual lo que pensaseis, los progres y los comunistas y una parte también de esa derecha cobarde, tenían un insulto, un sambenito, preparado para lanzaros, casi siempre el mismo: ¡fachas y mil veces fachas!

Con Vox esto se ha acabado.

Con vosotros esto se ha terminado.

Porque los sambenitos y los insultos de Pablo Iglesias, de Pedro Sánchez y de Quim Torra nos los ponemos como medallas en el pecho.

Los progres no contaban con este miura de Vox, al que hoy se ha soltado en Vistalegre.

No hemos venido aquí a gustarles a ellos. Hemos venido aquí a representar a la España viva, a representaros a todos vosotros. Y menos aún hemos venido a pedir permiso, a pedir perdón o a justificarnos. Hemos venido a señalar a los culpables de la división, del enfrentamiento y de la ruina de España y, ¡a combatirles!

Dice... Voy a hablar de un amigo vuestro. Dice el comunista confeso Pablo Mezquitas, que Vox es fascismo. Dice que Vox es fascismo. Llámalo como quieras Pablo, Vox es la España grande, la España alegre, la España decente, la España libre ante la que ni podéis ni podréis.

Porque no podéis estigmatizar todo lo que amamos y todo lo que sentimos y todo lo que pensamos. Nuestros sentimientos y convicciones más profundas. El sentido común y las cosas normales que nos han enseñado nuestros padres. ¡No podréis lograr nunca que sintamos vergüenza por aquello que merece sólo orgullo!

La derechita cobarde y la veleta naranja seguirán actuando como conejos asustados o como boxeadores sonados. Dios quiera que no, pero eso es lo que algunos prevemos.

Nosotros mientras tanto nos comportaremos como siempre lo han hecho los españoles a lo largo de su historia. Como nos enseñaron nuestros padres y nuestras abuelas. ¡Con valor, con dignidad, con decoro y con honor!

Es decir, nos comportaremos sin miedo.

Y digo esto del miedo porque a partir de hoy tenéis que prepararos porque os van a culpabilizar. Porque van a tratar de que cale el miedo unos y otros. Unos van a decir que viene la ultraderecha. Y los otros también caerán en la tentación, algunos moderaditos de que viene la ultraderecha, pero fundamentalmente os van a decir que vais a ser los culpables de que llegue la izquierda.

Es decir, ¡los mismos que os traicionaron, los mismos que incumplieron todo lo que os habían prometido al electorado, los mismos que dejaron que gobernara la izquierda, los mismos que no quitaron una sola de las leyes de la izquierda, los mismos que no combatieron por España en Cataluña, ahora os dicen que sois los culpables de que llegue la izquierda y de que el separatismo está encaramado!

Comportaos sin miedo.

Yo recuerdo hoy a mi padre. Y a las personas que padecieron la persecución del terrorismo, como él, como mi abuelo, como mi padre, como tantos miles de españoles. Yo recuerdo como mi padre, en los peores momentos, nunca me transmitió miedo. A nadie de nuestra familia. En los peores instantes, cuando sabíamos que podían asesinaros al día siguiente, cuando acabábamos de velar a un compañero, cuando acababan de asesinar a alguno de nuestros servidores públicos. Nunca me transmitió el miedo. Y decía que había mucha gente muerta en vida.

Y yo sé por qué no me transmitió el miedo. No nos transmitió el miedo porque nos quería. Y estos políticos que os piden el voto, ¿creéis que os quieren?

¡Pues eso!

Por muy dantesco que hayamos pintado el panorama nacional, Vox tiene una esperanza sincera en esa España viva. Esa España viva que madruga, esa España viva que abre los colegios, que atiende en los hospitales, que levanta la persiana al alba.

Esa España viva que no arriba nuestra bandera nacional en los pueblos más hostiles de Cataluña y todavía adorna sus balcones a pesar de haber sido abandonada por el Estado. Esa España viva de los abuelos, que cuidan a sus nietos y que con su pensión dignísima y a veces injusta, ayudan a sus hijos y a los hijos de sus hijos.

Esa España viva de nuestros guardias civiles y policías nacionales que con total abnegación defienden nuestras fronteras a pesar de que el gobierno les ha retirado los medios materiales y jurídicos para poder defenderla y a pesar de que el gobierno anima a otros que pasen por encima de ellos.

Esa España viva que vive en Alemania, o en Londres, o lejos de nuestra patria, porque los políticos han acabado con sus oportunidades y a pesar de lo cual siguen paseando el buen nombre de nuestra patria con orgullo.

Esa España viva de los jóvenes que aman, que amáis, a vuestra patria, a vuestra tierra sin los complejos y las vergüenzas que los progres querrían inocularos.

Esa España viva que está hoy aquí en Vistalegre y que nos está siguiendo en directo desde sus casas y que mañana saldrá a conquistar y a convencer con su ilusión a una España que ya desesperaba.

Sabemos lo que quiere la España viva.

¡La España viva quiere que se defienda la unidad nacional con toda la contundencia y con todas las consecuencias!

¡Quiere que se suspenda de manera indefinida la autonomía de Cataluña!

¡Quiere que se detenga a los golpistas, incluido a Quim Torra, que se les juzgue, que se les procese y que se les envíe a prisión!

¡Quiere que se ilegalice a los partidos separatistas!

¡Y quiere que se disuelva a los Mossos de Esquadra, incluyendo a los leales en el cuerpo nacional de policía y expulsando de la función pública a los traidores!

¡La España viva quiere que la libertad y la igualdad de los españoles sea efectiva en todo el territorio nacional!

Y quiere que se desmantele de una vez por todas y se ponga en su sitio a ese nefasto estado de las autonomías, que nos quita libertades, que nos hace desiguales, que nos enfrenta, que nos divide, que nos arruina y que se aleja del proyecto común de España. ¡Un solo gobierno y un solo parlamento para todos los españoles!

¡Una España y no 17!

La España viva quiere que su hogar sea defendido. Que las paredes de su casa sean protegidas. Que las vallas de Ceuta y Melilla se defiendan, que se mejoren si es necesario. ¡Que, a nuestros guardias, a nuestros policías, a nuestro ejército, a los regulares, a la legión o a quién sea se le den los medios materiales y jurídicos para defender nuestra frontera!

¡Quieren que se expulse inmediatamente a los que entren sin permiso en nuestra casa!

Y quieren que se prohíba cualquier tipo de ayuda social a la inmigración ilegal y que se termine con ese efecto llamada de los que tiran de los impuestos de los españoles para que vengan miles de personas que no pueden vivir entre nosotros, pero no los quieren meter en sus casas.

Porque tenemos a una alcaldesa en Madrid, esa alcaldesa de Madrid que se emociona cuando dice que les ve saltar la valla y dice “que vengan, porque son los más fuertes” “que vengan que son los más fuertes” y se emociona y se le saltan las lágrimas.

Así que la izquierda está en el darwinismo social, en la selección nazi, en eso es en lo que está la izquierda, “que vengan los más fuertes”, si son los más fuertes y los mejores y los que tienen algo de dinero para venir no se los robemos a su propia patria. Y no hagamos que nuestros hijos, que los españoles, se tengan que ir a Alemania, que los mejores de entre nosotros, los más formados, no encuentren aquí un futuro.

¿Qué quieren que vengan? ¡A la casa de Pablo Iglesias!

La España viva exige que la Unión Europea y cualquier institución internacional respeten nuestra soberanía, nuestra identidad y nuestras leyes.

¡Queremos a Europa! ¡Somos Europa!

Con más derecho que nadie, porque la salvamos del avance islámico en siete siglos de reconquista. ¡Y porque somos la Europa de Lepanto! Como decía Javier, somos la Europa de Lepanto. La más alta ocasión que vieron los siglos.

¡Eurófobas son las oligarquías que destruyen la identidad de Europa! ¡Qué apuestan por la inmigración masiva! ¡Qué quieren mano de obra esclava para abaratar los salarios de los españoles y del resto de los europeos! Y que faltan al respeto a países como España. A la que quieren pisotear. ¡Sí, a nuestra España!

A nuestra España a la que se le obliga a excarcelar a terroristas y a violadores y ¡a la que no se le entrega a los peores criminales golpistas fugados!

Hoy mismo leía en el periódico que Estrasburgo redacta una sentencia que pondrá en libertad a 21 etarras.

No, no la pondrá Estrasburgo. ¡Lo hará este gobierno cobarde por aceptarlo!

¡Nosotros no lo aceptaríamos nunca! Antes está la dignidad de España.

Porque nosotros creemos en Europa, como Euroexigentes, frente a los europapanatas que sólo quieren obedecer los dictados de los burócratas globalistas de Bruselas.

La España viva quiere, ya lo hemos dicho a lo largo del día, pero yo también lo quiero repetir. Que se respete y se proteja la vida y que exista una especial protección a los más débiles, a los niños en el vientre materno y a nuestros ancianos.

¡La España viva quiere libertad con mayúsculas!

Libertad para disfrutar del fruto de nuestro esfuerzo sin que ningún político nos lo confisque para pagar traducciones en el Senado cuando todos nos entendemos en una lengua común.

Libertad para educar a nuestros hijos sin que venga un político a educárnoslo o una mentecata de la CUP a decir que tendrían que educarlos en tribus.

Libertad para opinar del pasado, lo que nos dé la gana sin que venga ningún aprendiz de Stalin a decirnos qué tenemos que opinar o a llevarnos ante una comisión de la verdad.

¡Libertad para que vosotros opinéis lo que queráis del pasado de España! Que puede ser diferente de lo que opina otro que tenéis sentado al lado o diferente de lo que yo opino.

Libertad para que yo pueda decir, por ejemplo, que el Partido Socialista Obrero Español con estas mismas siglas, se sublevó contra la República, dio un golpe de Estado, asesinó al líder de la oposición y provocó una guerra civil en España.

Pero nosotros no hemos venido a hablar del pasado.

Pero que no piensen que nos van a tener en una esquinita acobardados y pidiendo perdón, gimoteando como tenían a otros.

Libertad para disfrutar en paz de nuestras tradiciones, de nuestro campo, de nuestro mundo rural, de nuestras fiestas populares, de la fiesta nacional, de nuestras procesiones. Y al que no le guste, con toda libertad, ¡qué no vaya!

Y quiere también sentido común para que los problemas de nuestros agricultores, de nuestros cazadores, de nuestros ganaderos, los problemas y el servicio que hacen a la conservación del medio ambiente y del medio rural, sean comprendidos desde la lejana y a veces tan altiva y soberbia ciudad.

¡La España viva quiere que los jóvenes recuperen su futuro! Que no tengan que abandonar su patria y, sobre todo, que recuperen aquel contrato generacional que intercambiaba esfuerzo y mérito por empleo. Ese contrato que se ha roto, que han destruido los políticos irresponsables y corruptos, condenando a miles y miles de jóvenes españoles al exilio económico, a los salarios miserables y a no poder tener un proyecto de vida, iniciar un proyecto de familia.

Esa España viva quiere que los emprendedores caminen y que incluso galopen sin arrodillarse ante las trabas burocráticas o ante los impuestos abusivos y confiscatorios.

La España viva quiere que las clases medias recuperen la pujanza, la fuerza y la magnitud que tuvieron antaño y que fortalecían nuestra sociedad. ¡Y que se termine con el espolio fiscal que las está destruyendo!

La España viva quiere elegir el estado de bienestar de la gente, de los españoles, frente al estado de bienestar de los políticos y de los partidos.

¡O pensiones o autonomías!

¡O becas para los estudiantes o autonomías!

¡O impuestos bajos o autonomías!

¡O ayuda a las personas dependientes o autonomías!

¡Fuera autonomías!

La España viva quiere seguridad y quiere libertades. Quiere que nuestras abuelas puedan caminar por la calle sin que un delincuente, sea español o extranjero, mayoritariamente suele ser extranjero, le tire del bolso.

La España viva quiere poder defender su hogar cuando un ladrón violento entra a asaltar su casa y quiere tener el derecho, si tiene medios de hacerlo, de poder defender su vida y su propiedad dentro de su casa.

La España viva exige que se respete su propiedad también cuando no están dentro de su propiedad. Y que se expulse de manera inmediata el mismo día por vías policiales a los okupas impulsados por los progres y podemitas.

Queridos amigos, habéis llegado hasta aquí, al paso entusiasta de Vox.

Habéis reservado vuestro sitio en la historia.

Y yo quiero deciros lo que ya sabéis, España no se va a detener ya hasta reconquistar su grandeza, su dignidad y su destino arrebatos y humillados.

Pero no olvidéis lo más importante, que era lo que os decía al inicio. No hemos venido a ganar en España, hemos venido para que España gane con nosotros.

Porque Vox vive para que España viva.

Para que, ¡viva España!

El último discurso es el recitado por Santiago Abascal en el acto "Vistalegre Plus Ultra".

2. Discurso de Abascal el 6 de octubre de 2019 en Vistalegre (Vox, 2019b):

Queridos compatriotas, sin complejos, sin miedo a nada ni a nadie, sin pedir perdón y con todo el orgullo decimos hoy aquí: Vox plus ultra! España plus ultra!

Porque en un día como hoy tan emocionante para todos nosotros, en el que nos invaden los recuerdos de hace un año cuando apenas éramos un guijarro, y hoy somos avalancha, cuando apenas éramos capaces de ser una vocecilla en la arena política española y hoy hemos llegado al momento en el que hemos determinado el mapa político de España y estamos hoy aquí, estamos otra vez en Vistalegre por tres razones fundamentales.

Una, para daros las gracias a los que fuisteis los adelantados de Vox, los adelantados de la España viva y de la España de siempre, porque todos juntos habéis logrado lo que nosotros podemos disfrutar en la tribuna del Congreso. Estamos aquí también para celebrar el éxito que hemos obtenido, porque incluso eso han querido quitarnos los medios de comunicación y los partidos diciendo que 24 diputados eran poca cosa, diciendo que nuestra entrada en los parlamentos regionales, en los ayuntamientos y en Europa era insignificante, cuando hace solo un año, los que aquí nos juntábamos prácticamente habríamos firmado tener 1 diputado en el Congreso, una voz, solo una voz, y tenemos 24 voces atronadoras que defienden la dignidad de España. Pero estamos aquí, sobre todo, porque España merece nuestra ambición, nosotros no nos conformamos con alterar el mapa político de España, nosotros hemos venido a representar a una mayoría patriótica, a una mayoría de españoles, voten lo que voten, que se sienten llamados por nuestras ideas, por vuestros principios, por vuestros valores y por nuestra manera de querer a nuestra patria. Hay que ir más allá, tenemos que ser muchos más, no nos podemos conformar con que nos escuchen en el Parlamento. no nos podemos conformar los que aquí estamos con ser representados, con que exista una voz, tenemos el deber de convencer a mucha más gente. Y lo queremos hacer, no por obtener el poder, nosotros no queremos el poder por el poder, como quiere ese presidente sin escrúpulos en funciones que hoy está en el palacio de la Moncloa.

Nosotros queremos el poder para proteger del pueblo español de sus enemigos, de los enemigos de la unidad que quieren romper nuestra patria, de los enemigos de la libertad que quieren imponer las mordazas progres, de los enemigos de la igualdad que defienden los privilegios autonómicos, y de los enemigos de nuestra soberanía, que desde sus posiciones

globalistas quieren disolver la existencia de España en un magma multicultural. Todos esos enemigos son también hoy los apóstoles del odio que braman desde las tribunas políticas y desde las tribunas de los medios de comunicación que el PP le regaló a los progres desde los que hoy se insulta a media España y se predica el odio contra todos los que nos resistimos a la dictadura progre.

Tristemente vemos estos días como lo que digo es cierto porque asistimos al debate falsario sobre el cadáver de un soldado, de un general muerto hacia medio siglo y que solo es una metáfora de cómo actúa la izquierda, presentan las cosas de una manera, pero pretenden hacer exactamente la contraria. Nos traen una ley de memoria histórica con la excusa comprensible de que hay que sacar de las cunetas a quienes fueron enterrados en fosas, a los desaparecidos para que sus familias les puedan dar sepultura, y en eso, ¿quién no va a estar de acuerdo? Pero la cosa concluye en que quieren desenterrar a un muerto contra la voluntad de su familia y prohibirle a la familia darle sepultura donde ella quiere. Y lo que es peor, pretenden hacer campaña electoral de ello. La campaña electoral más burda y más lamentable que se ha hecho en la democracia para enfrentar a los españoles.

Y así es como avanza el totalitarismo más depravado, el que no deja descansar, no solo a nosotros, es que no deja descansar ni a los muertos. Porque el cadáver de Franco, los restos del general Franco, son solo la excusa, el objetivo es otro, el objetivo es destruir la reconciliación de los españoles. El objetivo es reescribir la historia. El objetivo es deslegitimar la monarquía. Y, el objetivo, es derrocar a Felipe VI y nosotros nos hemos dado cuenta de ello. Porque el objetivo de todos esos, los que estamos aquí somos españoles sensatos y gente inteligente que ha sabido ver cuáles eran los objetivos de la izquierda.

El objetivo era también amordazar a los historiadores, amordazar a los españoles y obligar a una parte de esos españoles a condenar a sus abuelos. Yo sé que hoy aquí sentados codo con codo, banco con banco, hay españoles que no se conocen, y que tendrán al lado a alguien cuyo abuelo luchó en el bando republicano y, otro tendrá al lado a alguien cuyo abuelo luchó en el bando nacional en nuestra triste guerra civil. Y sé que ninguno de vosotros queréis obligar al que tiene al lado a que condene a sus abuelos, porque amáis a España, porque amáis la reconciliación.

Pero, sobre todo, vamos a decirlo muy claro, el objetivo es tapar sus vergüenzas, las vergüenzas del Partido Socialista Obrero Español con estas mismas siglas y lo digo porque ese PSOE que desde las tribunas os insulta, insulta a media España de manera sistemática con sus estigmas y su demonización, a ese PSOE le decimos que en Vox no hay asesinos, no hay secuestradores, no hay corruptos y no hay maltratadores de mujeres como hacen ellos que los ponen de presidentes. Y le decimos esto al Partido Socialista Obrero Español, el único partido de los que se presenta que tiene las mismas siglas que hace un siglo, y claro, cuando uno no cambia de siglas, tiene una historia, y la historia del Partido Socialista es una historia criminal, desde su fundador, Pablo Iglesias amenazando en el Parlamento de muerte a la oposición, con el golpe de Estado contra la república en el año 34, con el pucherazo de las elecciones de febrero de 1936, con el asesinato del líder de la oposición a manos de la escolta socialista. Pero no hemos terminado, con el robo del oro del Banco de España, que se llevaron a Moscú. Y podemos seguir con la petición de amnistía para los terroristas en los primeros años de democracia, en los que el PSOE decía "amnistía y autodeterminación", pasaron de pedir la amnistía a los terroristas a practicar el terrorismo de Estado que deslegitimó la lucha antiterrorista a nuestros guardias y a nuestros policías. Y, por si fuera poco, el Partido Socialista ha sumado a esa historia criminal la corrupción, el latrocinio, los EREs que todavía se están juzgando en Andalucía y no sabemos si se juzgarán a tiempo. La legalización de las marcas políticas de ETA con las presiones al Tribunal Constitucional, el pacto con los golpistas

que dieron el golpe en Cataluña para hacer una moción de censura al gobierno de España. Esa es la historia del Partido Socialista que nosotros vamos a recordar.

Claro que es importante que tengamos memoria histórica, pero cada uno la nuestra, pero no la que nos impongan y nosotros tenemos historia de lo que es el PSOE, una historia que nos tiene que hacer saber que en nuestra historia se cometieron errores que no debemos repetir, una historia que nos tiene que hacer ver los grandes logros, motivo de orgullo, que nuestros padres nos dieron y que debemos emular y tratar de mejorar. Porque hay que asumir nuestra historia y, sobre todo, hay que respetar a los muertos.

Y digo, que hay que respetar a los muertos porque en este momento histórico, de zozobra, de conflicto, de desorden, de relativismo, tenemos que volver a lo básico. Y lo básico es respetar a los muertos. A los muertos de cualquier bando que lucharon por España como ellos entendieron que debían hacer.

Tenemos que defender a los más débiles, a los niños en el vientre materno, a las mujeres también que pueden ser víctimas de la agresión de depravados y por eso pedimos la cadena perpetua para los criminales sexuales. A las mujeres también, de la imposición de la educación islámica, que las quiere convertir en seres inferiores. A los ancianos para que sean cuidados por sus familias y estas familias tengan medios, para que tengan pensiones dignas. A las personas dependientes. Todos esos son los que tienen que estar encima del carro del que todos tiremos, y del carro hay que bajar una vez por todas a las ONGs ideológicas, a los vagos y a los maleantes.

Hay que garantizar, y esto también es básico, la igualdad ante la ley que destruyen las autonomías y un sistema penal por sexos, que es lo que nos quiere traer el supremacismo feminista. Hay que amar la patria, porque es básico también y porque es un sentimiento natural del alma humana y tenemos la obligación de transmitirla mejorada. Hay que proteger a la familia, y hoy aquí vengo acompañado de toda mi familia, de mis cuatro hijos, de mi mujer, de mi madre, de mi abuela, y hay que proteger a la familia, porque todos nacemos en una familia, y esa es la célula básica de la sociedad, y tenemos el derecho a que se preserve y a poder educar a nuestros hijos en nuestros valores y en nuestras convicciones sin que el Estado les someta a ningún tipo de transformación ideológica.

Y hay que proteger las fronteras, porque hay españoles que murieron para defenderlas, hay que proteger las fronteras porque no vamos a admitir que nadie venga a vivir entre nosotros a decirnos cómo tenemos que vivir, cómo tenemos que rezar, cómo tenemos que comer y cuáles tienen que ser nuestras leyes. Y no vamos a admitir que nos digan desde fuera, desde Bruselas, cómo tenemos que defender las paredes de nuestra casa.

Y hay que mirar a nuestras raíces y a nuestros lazos históricos porque en este momento frente al globalismo, por un lado, y frente al separatismo hay alternativas y los españoles estamos en una posición privilegiada, tenemos el gran ámbito de la hispanidad, la hispanoesfera, que a través de la lengua en la cultura nos une a millones de personas en todo el mundo que son nuestros hermanos. La iberoesfera si queréis que nos une con nuestros hermanos portugueses, esa es nuestra fuerza, esos deben ser nuestros aliados, con ellos tenemos que estar juntos, codo con codo para defender nuestra identidad, nuestra cultura, nuestra obra histórica y poder ser respetados en el mundo.

Los demás están en debates falsarios y artificiales. En eso están los progres, que no son lo básico porque lo básico es, otra vez, y lo será siempre, el sentido común, el esfuerzo, el mérito, el honor, el valor, la caridad bien entendida, la disciplina, el respeto a la autoridad, la igualdad de oportunidades, podrían ser los versos que a todos los cadetes de nuestra academia general militar, los versos de Calderón de la Barca les hacen aprenderse de memoria. Pero en lugar

de eso, la progresía internacional y la progresía patria están cada vez más desquiciadas y nos quieren hacer comulgar con ruedas de molinos y aceptar lo inaceptable. Se otorga impunidad a la rebeldía y se permite que Torra esté tan campante en estos momentos en Cataluña sin ser detenido y esposado inmediatamente. Se ultraja la bandera en televisión por parte de un humorista, se excusa el terrorismo de Otegi al que nos pintan como hombre de paz o el terrorismo de los CDR que tenían explosivos y nos dicen que eran ciudadanos comprometidos. Se organiza la torre de babel autonómica en el Senado para que cada uno hable en una lengua y ahora ya lo copian hasta en Asturias donde el otro día la consejera se ponía a hablar en bable, que no es más que otra excusa para ir a los colegios, meter una nueva lengua o neolengua y adoctrinar.

Se montan striptease, espectáculos sexuales grotescos delante de niños, se mira para otro lado ante las mandas de inmigrantes que este verano han ocupado las portadas de los periódicos mientras se monta escándalo durante dos años con una manada de españoles. Se dan pagas a los MENAS ilegales mientras las viudas no llegan a fin de mes y no pueden pagar la factura de la luz y se imponen nuevas religiones, puede ser la hembrista o puede ser la climática, pero todas nos vienen a decir lo mismo, a decirnos cuáles son los nuevos mandamientos: no tener hijos, no tener coche, no comer carne.

Y por eso, hay tanto revuelo montado en torno al cambio climático. Yo no soy científico, soy político, ni voy a caer en el apocalipsis ni en eso que llaman negacionismo, pero sí detecto en esto, igual que con la memoria histórica, algo que me hace sospechar. Todo comienza como una propuesta razonable para cuidar y conservar nuestro planeta y termina en el disparate. Desconfiad cuando veáis en este tema y en cualquier otro, bien en la inmigración o en el cambio climático, la alianza de las multinacionales y la extrema izquierda, desconfiad cuando veáis que usan niños enfermos para la propaganda ideológica o comercial. Desconfiad de esas oligarquías que os dicen cómo tenéis que vivir mientras ellos viven a cuerpo de rey, como los padres de Greta. Desconfiad de todos esos que quieren imponer una nueva dictadura y que han abandonado y traicionado a las clases medias en todo Occidente.

Desconfiad de los globalistas, porque son los patriotas los más eficaces y los más adecuados para conservar el medio natural de un país. Por supuesto los globalistas son los culpables entre otras cosas, de haber permitido la competencia desleal de productos que se producen con mano de obra esclava en el sudeste asiático que es el que inunda los mares de plástico, mientras que aquí nos machacan permanentemente y son también los responsables de haber hundido nuestra industria, nuestra agricultura y nuestra ganadería ante la competencia desleal, mientras que en Europa hay que soportar y cumplir todo tipo de regulaciones.

¿Hay una emergencia climática? Yo no lo sé. En principio me parece que hay una trampa nueva del marxismo cultural, pero lo que sí hay es una emergencia social. Jóvenes que no pueden desarrollar su proyecto de vida, ni pueden pensar en tener hijos. El acceso a la vivienda es imposible con unos salarios de miseria, el paro es crónico, ya está en ciernes una nueva crisis económica que nos golpeará con fuerza. La inseguridad es creciente, con los okupas, con los atracadores en las calles que entran por una puerta de la comisaría y salen por la otra, con los violadores que entran por una puerta de la cárcel y salen por la otra para volver a violar. Con los MENAS que rompen la convivencia en los barrios.

Una nación con un 14% de paro, con salarios de miseria, con un sistema de pensiones insostenible, con una pirámide demográfica invertida y con unos MENAS que cobran en ocasiones más que nuestros jubilados, nuestras viudas y nuestros autónomos. ¡Tienen alguna emergencia antes que la climática, hay una emergencia social en España! ¡Y también hay una emergencia nacional! Porque hay un golpe de Estado vivo en Cataluña, porque estamos soportando el ridículo en Europa, que mantiene también tan campante a Puigdemont, que se

nos tenía que haber entregado. Y ante esa emergencia solo Vox reacciona, exigiendo la detención inmediata de Torra y su puesta a disposición judicial, la ilegalización de los partidos separatistas y la suspensión inmediata de la autonomía en Cataluña.

¿Sabéis qué? Ni la supuesta emergencia climática, ni la emergencia social, ni la emergencia nacional las va a resolver el PSOE, ni una coalición inmovilista del Partido Popular y del PSOE que es de lo que ya se está hablando. Y Sánchez, aunque ahora les desprecia, puede aceptar cualquier cosa, porque sólo le importa el poder, nosotros ya no vamos a hacer predicciones, si formará gobierno con el Frente Popular, con el separatismo o con el golpismo o con el consenso progre que comparte con el Partido Popular y con Ciudadanos. Hoy hemos visto las portadas del ABC y de El Mundo, en una los de Ciudadanos decían que pactarían con el PSOE, en otra los del PP decía que también estaban dispuestos al pacto con el PSOE. Pues en Vox no, en Vox no pactaremos con el partido de historia criminal, el Partido Socialista Obrero Español.

Pero ya nos hemos dado cuenta de que están todos de acuerdo, están de acuerdo en la memoria histórica, están de acuerdo en la inmigración, están de acuerdo en la ideología de género y están de acuerdo en el modo en el que ven Europa, lo vemos también en los incumplimientos en Madrid y en Murcia y en Andalucía, donde hemos pactado con ellos, porque de Vox solo quieren los votos y los escaños pero no quieren vuestros valores, vuestros principios y vuestras convicciones que desprecian olímpicamente. Y se atreven a decirnos, y lo dijo el líder del Partido Popular, que se retire Vox, ¡qué se retiren ellos que no sirven para nada! Vox es el único partido que ha tenido un gesto en el Senado. Hemos presentado un solo senador para ser más eficaces en la obtención del mismo y que el voto de las gentes de Vox se concentrara en esa persona por provincia. Los demás no han hecho nada, no han hecho ni un gesto, solo propaganda ideológica con una cosa que llamaban España Suma y que solo buscaba apartar a los demás mientras no defendían ninguno de los principios en los que nosotros creemos.

Ahora hemos visto incluso como se deja barba, Iván no se la han dejado por ti ni por mí, es para parecerse de nuevo a Rajoy, que lo han sacado de nuevo a pasear, que es de nuevo su referente, ese Mariano Rajoy que ayer estaba de risas con Felipe González, parecía que se habían tomado algunas copas porque se mofaba de cómo había subido los impuestos y de cómo había endeudado a los españoles para salvar a las malditas autonomías y lo decían entre risas, en un verdadero insulto y esa es la barba que lleva Pablo Casado, la de Mariano Rajoy, así que se aparten ellos si tienen miedo porque nosotros no lo tenemos y vamos a continuar adelante.

El otro día en la fachada de Génova descolgaron un cartel, y decía “o nosotros o ellos”. Mantuvieron el suspense y, al día siguiente dijeron “Todos”. Como una película de Walt Disney, como un cuento de hadas. Pero nosotros estamos instalados en el sentido común y la realidad, sabemos que no se puede contentar a todos y por eso vemos que hay un consenso progre por un lado y por otro lado está Vox. Por eso nosotros sí nos atrevemos a decir o ellos o nosotros, o lo de siempre o algo nuevo, o el consenso progre o Vox, o la división autonómica o la unidad nacional, o la tiranía izquierdista o la libertad, o los privilegios autonómicos o la igualdad, o el Estado de Bienestar de los políticos, de los partidos, de los sindicatos y de las ONGs o el Estado de Bienestar de los españoles, de la gente corriente y de la España que madruga, o el estado de las autonomías o las pensiones, o los españoles primero o los inmigrantes ilegales, o los salarios dignos para nuestros policías, para nuestros guardias o piscinas para los presos y gimnasios en las cárceles, o pensiones dignas para las viudas o paguitas para los MENAS, o la repoblación del mundo rural o la competencia desleal con productos extracomunitarios que hundan el campo en España, o los partidos corrompidos de siempre o alternativas honradas decentes y patrióticas, o nuestras tradiciones o la fiesta del

cordero, o la Europa multicultural o la Europa orgullosa de las raíces cristianas, o nuestra bandera mancillada, pisoteada y escupida o nuestra bandera hondeando con orgullo.

Queremos elegir, claro que decimos o nosotros o ellos. Y nosotros queremos la soberanía verdadera, no esta soberanía de broma, porque parece que nos dejan votar mucho, cuatro veces elecciones generales en cuatro años, para elegir siglas, para elegir colores, para elegir eslóganes, para elegir a Pablo o a Pedro, al otro Pablo, Albert, bueno ahora Santiago, que no está mal, y a otro que se ha sumado ahora, pero no nos dejan elegir de verdad, y nosotros queremos poder elegir y que también puedan hacerlo los votantes de izquierdas, que nos pregunten algún día, que nos hagan una consulta, ¿qué pensamos de la cadena perpetua los españoles? ¿qué pensamos de la inmigración ilegal? ¿qué pensamos del estado de las autonomías? ¡Qué se atrevan a preguntarnos! Pero de eso no nos quieren preguntar porque tienen el timón muy bien agarrado y saben cuál es el rumbo y el rumbo no es el que representa o el que responde a los intereses generales de España y de los españoles.

Y por eso decimos que hace falta la claridad de Vox frente a la confusión, frente a los que están haciendo piruetas todos los días y cambiando de postura. El año pasado les bautizamos aquí, les llamamos la veleta naranja, la que sopla el viento de Macron, yo creo que por un momento empezaron a disimular, pero se han puesto nerviosos y ahora dicen que van a apoyar al Partido Socialista, y lo hacen por cierto con un lema “España en marcha”, “Francia en marcha” decía Macron, y ¿eso qué significa? España en marcha detrás de Francia y nosotros eso no lo vamos a aceptar, porque no va a venir ni Macron, ni Merkel, ni nadie a decirnos cuáles son los pactos que se hacen en España.

Según venía para aquí, venía pensando en algo que os tiene que hacer sentir muy orgullosos. En los lemas de los partidos, el PSOE que dice “Ahora España”, Ciudadanos “España en marcha”, el PP colgó otra pancarta al día siguiente que decía “ni izquierdas ni derechas, España”, Pablo Iglesias delante de todos nosotros en el Congreso de los Diputados, todavía no sabemos cuál es su lema pero cuando juramos el cargo y dijimos “lo juro por España”, Pablo Iglesias dijo “Lo juro por España y no sé por qué más”, pero dijo España y ahora ha salido Errejón que dice “Más País”, casi, está llegando, vamos a darle tiempo. Pero todo esto es gracias a vosotros, ¿os acordáis los lemas de antes? “Garantía de cambio”, “nuevas soluciones” o ocurrencias de los expertos en marketing y ahora todos hablan de España y eso es gracias a vosotros, que habéis despertado el patriotismo. A una España que aman las buenas gentes, de derechas, de izquierda, porque nadie quiere perder su patria, nadie quiere perder sus raíces, nadie quiere sentir vergüenza de sus mayores, y muy especialmente, los jóvenes que sienten un orgullo desacomplejado de lo que significa ser español.

Fijaros, la capacidad de influencia que tenéis, todo lo que se puede conseguir, con ese boca a boca, con esa propaganda, ese proselitismo que hacéis todos los días.

Pero me quería detener un poco con el lema del PSOE, porque este tiene guasa. Hace no mucho nos decía Pedro Sánchez, bueno había salido con la bandera aquella gigante, os acordáis, pero hace no mucho nos decía que en España había cuatro naciones, y hoy nos dice “Ahora España”. Ayer Esquerra Republicana y mañana Bildu. A este individuo no se le puede creer absolutamente nada, utilizan el nombre de España igual que lo hacen en las siglas de su partido, pero traiciona sistemáticamente todos vuestros anhelos y los intereses generales de los españoles. Y por eso nosotros hemos respondido a ese lema, diciendo desde Vox “España Siempre”, porque Vox es sólo un instrumento y, también os lo dijimos aquí justo hace un año, no hemos venido a ganar en España, hemos venido para que España gane con nosotros.

Por eso, concluyo queridos amigos, por eso debemos ir resueltos, orgullosos, y decididos a las urnas el próximo 10 de noviembre porque hemos pasado de ese megáfono que provocaba la mofa a las multitudes patrióticas. Hemos pasado de ser un guijarro, una china en el zapato a ser una avalancha imparable, hemos pasado de la insignificancia a la determinación y a la influencia, pero no nos conformamos, por España queremos ir más allá, queremos representar a una mayoría patriótica, el futuro nos pertenece a nosotros, a los patriotas, no a los globalistas ni a los separatistas y, por eso decimos, ¡Vox plus ultra! ¡España plus ultra! ¡España siempre! ¡Viva España!